Alfonso Cano

arquitecto de la Paz

Artículos
Cartas
Saludos
Alocuciones

PaZiempre

Alfonso Cano, arquitecto de la Paz

Artículos, cartas, saludos y alocuciones

Alfonso Cano, arquitecto de la Paz

Artículos, cartas, saludos y alocuciones

Corporación Ciudadanías para la Paz y la Reconciliación
–PAZIEMPRE–

Derechos © 2021 Corporación Ciudadanías para la Paz y la Reconciliación (PAZIEMPRE)

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o trasmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

Primera edición: 2021
ISBN: 978-958-53814-0-7

Corporación Ciudadanías para la Paz y la Reconciliación (PAZIEMPRE)
corpaziempre@gmail.com
www.corpaziempre.com
Ibagué-Tolima-Colombia

Índice

Prólogo 3

La paz, un proyecto político para Alfonso Cano
Comentarios preliminares 7

Artículos, cartas, saludos y alocuciones

La cuestión agraria y la Paz. Erradicar el latifundio única alternativa 15
Discurso de Alfonso Cano con motivo al lanzamiento del MB 21
A propósito de la plataforma de los 10 puntos… El deber ser 35
¿Qué Estado necesita Colombia? 39
Nuevo Gobierno para un Nuevo Estado 55

Reflexiones sobre la unidad de la izquierda 59
Editorial 65
Guía para el trabajo de los Núcleos y activistas del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia 69
¿Por qué el Partido Comunista Clandestino y las Milicias Bolivarianas? 79
Coyuntura 83
En el 175 aniversario de la muerte del Libertador 89
Análisis 93
Carta de Alfonso Cano a la revista Dignidad 99
Saludo de Alfonso Cano, Jefe del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia 103
A los combatientes y luchadores por la Patria Grande y el Socialismo 107
Saludo de fin de año 115
Anotaciones a una «clepsidra» 119
Carta del Alfonso Cano a las organizaciones indígenas 123
Saludo con motivo al 45° aniversario de las FARC-EP 129
Saludo al Encuentro por el Intercambio Humanitario 133
Movimiento Continental Bolivariano: una necesidad política de alcances estratégicos 141
Saludo de fin de año 147
«Hoy estamos, mañana no estamos, pero otras generaciones tomarán nuestras posiciones» 153
Saludo de las FARC-EP para el 2011 al Pueblo Colombiano 165

Prólogo

A muy buena hora, la Corporación Ciudadanías para la Paz y la Reconciliación –PAZIEMPRE– publica el libro *Alfonso Cano, arquitecto de la Paz*, en el que recogen y recopilan sus principales y más importantes ideas; pues el cerco mediático oficial y la distorsión deliberada de algunas de ellas por quienes se dicen sus «seguidores» ha creado un vacío intelectual profundo y difícil para los incansables luchadores por una verdadera «paz total», con justicia social, democracia y soberanía en Colombia, objetivo supremo por el cual entregó su vida el intelectual y dirigente revolucionario Alfonso Cano.

A la responsabilidad de los compiladores, se suma el esfuerzo de este prólogo por presentar al lector, no una biografía objetiva de su vida y su liderazgo teórico-práctico (lo que

sigue siendo una necesidad imperiosa en las actuales circunstancias de la lucha social en nuestro país), sino un condensado bastante bien seleccionado del movimiento de su pensamiento dialéctico durante la última etapa de su vida, en el que sin caer en la tentación de «redondearlas» o completarlas con «aportes» propios, sino dándolas a conocer honestamente y sin alteraciones, tal y como salieron a la luz pública.

Hoy día, valdría resaltar su idea superadora (en cierto modo casi obsesiva) de continuar dialécticamente hasta el final aquella consigna de los fundadores Marulanda y Jacobo, tan machaconamente repetida, de que «el destino de Colombia no puede ser una guerra civil» (perpetua, agrego yo); sino que urge la necesidad teórico-práctica de buscar una *Solución Política real y verdadera*, al trágico conflicto *histórico*, *social* y *armado* que prácticamente se ha tornado también *geoestratégico*, que existe hasta la actualidad en Colombia; tal y como me lo expresó aquella semana de septiembre de 1986 cuando lo visité en su campamento de Casa Verde, episodio recogido por el profesor Alexander Ugalde de la Universidad del País Vasco en el libro biográfico *Confieso que he cumplido con la amistad* (2021, editorial Alberdania).

Asimismo, es de resaltar su permanente esfuerzo intelectual por encontrar dos síntesis relacionales. Una, entre el *Marxismo* y el *Bolivarismo*, ambos corpus aprendidos y asumidos vitalmente desde su más temprana juventud. Otra, entre *Democracia Popular* y *Antifascismo*, que condensó en sus cuatro antis: *anti-ladifundismo*, *anti-imperialismo*, *anti-oligarquismo* y *anti-neoliberalismo* (o si se prefiere anti-capitalismo y socialismo).

Por último, y porque deseo que usted amable lector vaya lo más pronto posible a los textos de Alfonso, en los que sin duda encontrará la razón del porqué Santos y Uribe, el dúo dirigente del Bloque de Poder Contrainsurgente (BPCi) conformado en 1960 en Colombia, después de las recomendaciones secretas del general US Army Yarborough al presidente Lleras Camargo, se obsesionó con la muerte de Alfonso Cano; de igual manera que el dictador Fascista Mussolini se obsesionó en su momento con la muerte del dirigente antifascista Antonio Gramsci, «para que ese cerebro no siguiera pensando».

Así Santos, el fullero ludópata que fungía de presidente del Estado contrainsurgente de Colombia, quien –si fuera una partida de póker sangriento– ordenó a sangre fría (con un vaso de whisky en la mano) su fusilamiento, tal y como lo señaló en su momento el Arzobispo de Cali, monseñor Darío de Jesús Monsalve Mejía, en un comunicado referenciado en varios medios de información oficiales:

> ¿Por qué no trajeron vivo, por ejemplo, a 'Alfonso Cano', cuando se dieron todas las condiciones de desproporción absoluta y de sometimiento y reducción a cero de un hombre de más de sesenta años, herido, ciego y sólo? y ¿por qué encapsular la lucha antiguerrillera en ese marco de traer muertos a los cabecillas, sin agotar el marco ético de la no pena de muerte, de la captura como objetivo legal?

No queda más que desearle amable lector ¡buen provecho con los textos que a continuación va a leer!

Alberto Pinzón Sánchez
Desde el exilio en Europa, 12 de octubre de 2021

La paz, un proyecto político para Alfonso Cano

Comentarios preliminares

Una mirada al discurso de Alfonso Cano no sólo constituye un acercamiento a su prosa, es una aproximación a su pensamiento, el cual expresa con claridad un proyecto político. Como los eslabones de una cadena, cada artículo, saludo o alocución compilados en el presente libro constituyen una parte importante de dicha apuesta. De hecho, su repaso cronológico hilvana una empresa política de largo aliento, urdida a la luz del genocidio de la UP (Unión Patriótica), el diálogo frustrado en San Vicente del Caguán y en un nuevo siglo marcado por un conflicto armado intenso. A pesar de la turbulencia de aquellas décadas, la *paz* es el horizonte de sentido articulador de los tópicos de cada fragmento del discurso de Cano.

La arremetida conservadora, terrateniente y hacendataria del siglo XX contra los campesinos desposeídos y de afiliación gaitanista o comunista no condujo a los hombres y mujeres que organizaron las FARC-EP a una sola forma de lucha. Ni siquiera, los límites impuestos a la participación de otras voces en la vida política, desde la llegada de los españoles hasta el presente, llevaron a los guerrilleros farianos a desconocer otras opciones dentro de la disputa por un país diferente. El uso de las armas y el ejercicio de la violencia, en este sentido, no fueron los únicos recursos empleados por la insurgencia fariana para forjar una opción de cambio en el país. Un llamamiento insistente al *dialogo* estuvo presente en la praxis de la guerrilla.

Alfonso Cano comprendió muy bien esto. En su óptica, las armas no son mayor cosa sin la política. Sin un proyecto de país de por medio, su empleo no deja de constituir una respuesta a una situación de exclusión, marginalidad y persecución. Por el contrario, con una empresa política orientadora de su uso, estas adquieren un sentido trascendental; incluso, dejan de ser una simple resistencia y se perfilan como un contrapoder o un poder en disputa con el formalmente existente. En su condición de guerrillero y conductor, Cano expresa coherentemente la relación entre las armas y el *diálogo*. La *paz*, en esta dirección, es una especie de interfaz que equilibra estos polos y/o los articula dialécticamente.

Los cimientos de este pensamiento y, por tanto, del proyecto político que entrevé reposan en varios pilares relacionados entre sí. De un lado, en el apego a una tradición revolucionaria cimentada en el marxismo revolucionario y en la vida y pensamiento de Simón Bolívar. Esto en razón a que la experiencia fariana y de una buena parte de su dirigencia, estuvo

anclada ideológicamente al Partido Comunista Colombiano (en otrora Partido Comunista de Colombia), y en un esfuerzo propio por rescatar la gesta de El Libertador. De otro, en una compresión materialista del conflicto armado, así como de su solución, madurada a partir de la apropiación de los principios de la teoría marxista. A este respecto, Jacobo Arenas –calificado por Carlos Lozano Guillén como el guerrillero de la paz– es su máximo exponente, porque fue quien conceptuó el conflicto armado colombiano como una manifestación de un conflicto social, político y económico, y concibió su salida a partir de la erradicación de las causas originarias que lo fundan y alimentan.

Otro elemento estructurante en el discurso de Alfonso Cano guarda relación con la caracterización histórica del Régimen Político colombiano. La manera como unos cuantos han gobernado y a favor de qué intereses lo han hecho, ofrece un panorama sobre los contradictores y adversarios que implica la batalla por la *solución política* del conflicto armado; también, brinda un marco general desde el cual pensar la *paz*, que desborda la ausencia de guerra. En correspondencia con Jorge Eliécer Gaitán, esta es un efecto que tiene unas causas, y su logro depende de la voluntad política de quienes han gobernado. Así que un quiebre en la forma de gobernar y a favor de quién es indispensable en la brega de la *paz*.

Sin guardar distancia frente a esto aspectos, por el contrario procurando profundizar la compresión de la confrontación armada, Alfonso Cano relaciona el carácter social, político y económico del conflicto armado con el tipo de tratamiento y salida que merece. En oposición con la insistencia militarista de los gobiernos de turno colombianos por pacificar los campos del país, Cano abanderó y subrayó el *diálogo* y la *solu-*

ción política como una ruta idónea para tramitar un fenómeno enraizado en la vida nacional. En su perspectiva, la *paz* resulta de unas transformaciones en el orden social, político y económico, y no propiamente del silenciamiento de los fusiles. Por lo tanto, la *solución política* vía acuerdo dialogado con el bloque de poder dominante es el camino hacia la *paz* de las y los colombianos.

En el corazón del *diálogo* y la *solución política* –siguiendo el discurso de Alfonso Cano– hay tres grandes elementos: la redistribución de la tierra concentrada en pocas manos, la superación de la persecución política a la oposición y un cambio en el modelo económico vigente. Cada uno corresponde a un momento de la insurgencia fariana, el cual da cuenta de sus desarrollos programáticos y de su vocación política. Mientras las FARC-EP levantaron un conjunto de reivindicaciones de carácter agrario y campesino hasta la década del 80, estas se ensancharon con la estreches del régimen político operado por Julio César Turbay Ayala y su estatuto de seguridad, como también con el exterminio de la UP; incluso, encontraron un enriquecimiento con la adopción del Consenso de Washington en los países de Nuestra América y con la apertura económica de Cesar Gaviria. Tras la realización de la VIII Conferencia Guerrillera en 1993, la insurgencia fariana elaboró un programa político, el cual contempló la eliminación de las causas originarias del conflicto armado, entre las cuales destaca la erradicación del latifundio, una apertura democrática y un modelo económico sintonizado con el bienestar de las mayorías.

Empero, el proyecto político fariano en la interpretación de Cano no se agota en un programa político. Los elementos dispersos, pero reiterados en sus artículos, saludos y alocuciones delinean una ruta; es decir, una estrategia política. En esta son inherentes los conceptos de Nuevo Poder, Nuevo Estado, Nuevo Régimen Político y Nuevo Gobierno. Esto por cuanto el éxito de la *solución política* y el logro de la *paz* dependen de un cambio en el ordenamiento jurídico-político y pasa por un Nuevo Gobierno que aboque a un Nuevo Régimen. De este resulta un Nuevo Estado y, de la mano, un Nuevo Poder.

El Nuevo Gobierno, en tanto garantía del Nuevo Régimen Político, figura como parte de los objetivos estratégicos señalados por Alfonso Cano y contemplados por las FARC-EP en su momento. Los cambios que la *paz* demanda no serán posibles con un gobierno al servicio de unos intereses particulares. Esta necesita de un Nuevo Gobierno que opere los cambios normativos necesarios para erradicar las causas del conflicto armado. De forma consustancial, esto abona el terreno para una nueva forma de gobernar y para quién hacerlo. En otras palabras, el Nuevo Gobierno abre el camino a un Nuevo Régimen Político resultante de una transformación en el ordenamiento jurídico-político del país.

A diferencia de sus detractores y contradictores, Alfonso Cano no concibe el Nuevo Gobierno como un gobierno socialista. En su óptica, este tiene tres tareas interrelacionadas en el marco de la producción de un Nuevo Régimen Político: operar los cambios indispensables para poner punto final al conflicto armado en Colombia, orientar a las mayorías hacia mayores niveles de bienestar al margen del neoliberalismo y encaminar al país por la senda de la Patria Grande con perspectiva anticapitalista. De facto, Cano descarta un transito abrupto al socialismo, porque en su discurso brota un requerimiento ineludible: asegurar un tipo de condiciones de vida digna y de producción para la gente de los campos y las urbes. Des-

pués de esto –como lo señaló Manuel Marulanda Vélez– será posible disputar un proyecto de sociedad sin la necesidad de apelar a los tiros, y sin un Régimen Político evidentemente sesgado a favor de unos cuantos.

El Nuevo Gobierno, para Alfonso Cano, es un acumulado de propuestas y personalidades identificadas con el proyecto y la estrategia política fariana, la cual se va fraguando en la clandestinidad. Su irrupción en la vida pública depende del desenlace de un escenario de *diálogo* con el bloque de poder dominante y de unos cambios mínimos para despuntar en la vida política nacional. De lo contrario, este gobierno le corresponde redoblar su fuerza social en procura de un desenlace violento de la lucha de clases, el cual derive en un vacío de poder y, por tanto, en un gobierno diferente para Colombia.

De acuerdo con Cano, el Nuevo Gobierno emerge de las contradicciones, de los movimientos sociales y populares del país, y de un movimiento auxiliar de la insurgencia fariana. Esto pone de relieve el papel del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia (MBNC), el cual está llamado a forjar en y desde clandestinidad, como también en relación directa con otros las bases sociales y políticas de dicho gobierno. La agresividad histórica del Régimen Político ha impedido la disputa del poder de manera legal y abierta. Por ende, el secreto de pertenencia y la compartimentación son factores necesarios en la consolidación de una opción política diferente a los partidos tradicionales. Para Alfonso Cano, la línea de líderes y activistas integrantes del MBNC son una avanzada en la construcción de una fuerza social que respalde la irrupción del Nuevo Gobierno, independiente de cómo lo haga en el país.

A la par de este esfuerzo, Cano contempló una dimensión internacional inherente a la concreción del proyecto político

fariano. Su condición de heredero y continuador del ideario de Bolívar le permitió comprender la importancia de una correlación de fuerzas favorable para un Nuevo Gobierno en Colombia, como también para superar la ingerencia gringa y asegurar su definitiva independencia. Coherente con esta premisa, entre 2006 y 2011, él instó a los internacionalistas a cifrar el mayor número de esfuerzos alrededor de la Coordinadora Continental Bolivariana. De esta manera, Alfonso Cano conjugó la construcción de un Nuevo Gobierno para Colombia y su disputa en el plano nacional con una apuesta antiimperialista.

El curso operado por el conflicto armado entre 2008 y 2010 acentúo en el discurso de Cano un eslabón más dentro de la estrategia fariana: el *intercambio humanitario*. La agudización del conflicto armado propiciado por Álvaro Uribe Vélez y el aumento de los prisioneros de guerra de parte y parte, llevó a las FARC-EP a presionar por la liberación de sus retenidos y a su principal jefe a exigir su canje o intercambio. Aunque esta exigencia era un requerimiento humanitario en miras de atenuar las implicaciones del conflicto, la insurgencia en cabeza de Alfonso Cano y el naciente movimiento por la paz que estaba cuajándose en Colombia, visualizaron esto como una puerta de entrada al *diálogo* y a la *solución política*. En este contexto, la producción discursiva del movimiento fariano en atención a su proyecto político, incorporó una arista más que no desdibujó la ruta previamente diseñada.

Los artículos, saludos y alocuciones de Cano compilados en el presente libro, aunque no recogen la totalidad de su producción, presentan y relacionan las partes del proyecto político de las FARC-EP desde inicios de la década del 90 hasta 2011. Alfonso Cano tuvo el merito de exponerlo con

claridad, así como la estrategia subyacente a esta apuesta. En esta recopilación, lo aparentemente desconectado se ensambla con coherencia alrededor de varios tópicos relevantes como el *intercambio humanitario*, el *diálogo* y la *solución política*. Asimismo, estos se encuentran acompasados con el Nuevo Gobierno, el Nuevo Régimen, el Nuevo Estado y el Nuevo Poder. La *paz* no es ajena a esto, porque es un elemento trasversal y estructurante. La tradición fariana hunde sus raíces en esta reivindicación. Cano no es indiferente a esto, lo cual lo hace un vocero lúcido de dicha esencia. Por esto, él es un arquitecto de la *paz*.

Corporación PAZIEMPRE
Ibagué, 27 de septiembre de 2021

La cuestión agraria y la Paz: erradicar el latifundio, única alternativa

Documento escrito
1999

La superación de la crisis que vive Colombia, pasa necesariamente por la solución de las enormes inequidades que se vive en nuestros campos. Ellas están en el centro de las dificultades que padecemos. Las salidas que busquemos debemos elaborarlas entre todos, con el esfuerzo prioritario del campesinado, comunidades negras e indígenas; quienes deben participar en el diagnóstico, en la definición de las estrategias y políticas y, por supuesto, en la dirección ejecutiva y de control de lo acordado.

La crisis agraria se halla íntimamente articulada a la situación general del país, afectando y siendo afectada simultáneamente por el Régimen Político, la dependencia, el desempleo, la violencia y en general por el Estado y el conjunto de la socie-

dad. Por ello, colocar el campo colombiano a la altura de un Nuevo País, supone la solución de la crisis general del sistema. No existe una solución aislada. No valen los paños de agua tibia.

El objetivo es ubicar la producción y la vida de nuestros campos a tono con los desafíos de construir una nueva sociedad justa, democrática y soberana; en donde el ser humano y no el capital sea el eje del desarrollo nacional. En donde la tierra esté repartida equitativamente y se eleven las técnicas y conocimientos para su aprovechamiento, de tal manera que proporcione empleos dignos y los productos necesarios para la alimentación, que sea fuente de aprovisionamiento de las materias primas para la industria utilizando racional y soberanamente las enormes riquezas naturales que poseemos y preservando ese tesoro nacional que representa nuestra biodiversidad. Una organización justa y moderna de nuestros campos debe garantizar la producción necesaria para los mercados internacionales, suficientemente competitiva para atraer las divisas requeridas.

Pero nuestra nación debe pagar la deuda que ha adquirido con el campesinado colombiano. Volver las expectativas, los recursos y la atención hacia lo nuestro. Indemnizar a las víctimas de la violencia y a los desplazados, devolverles sus propiedades arrebatadas por el terror latifundista. Liquidar el despropósito neoliberal que nos ha llevado a importar anualmente 7.5 millones de toneladas de productos del agro, cuando tenemos más de 51 millones de hectáreas abiertas, 10 aptas para la agricultura, muy mal repartidas y pésimamente aprovechadas, pues solamente 4 millones están cultivadas.

Conquistar la paz para Colombia, significa en primer lugar erradicar el latifundismo con todas las relaciones feudales y señoriales que trae consigo. Significa restituirle la dignidad arrebatada a nuestros campos. Supone armonizar el desarrollo agrario con el urbano elevando a nuevos niveles la calidad de vida de nuestras gentes. Supone aplastar los vicios de la corrupción y del gamonalismo que han arrebatado los recursos destinados a la inversión. Presupone disminuir los costos de la producción elevados por la altísima concentración de la propiedad. Y presupone, fundamentalmente, un nuevo Régimen Político que erradique el terror, herramienta preferida por los terratenientes para ensanchar sus linderos a costa del sufrimiento de los pequeños propietarios, de los indígenas, de las comunidades negras y de los colonos.

Para alcanzar estos objetivos se requiere de una Nueva Política Agraria, que debe consultar con estos criterios:

1. Redistribución de la tierra colocando límites al tamaño de la propiedad según su calidad, cultivos, regiones, vías de comunicación y mercadeo, dentro de los marcos de la actual frontera agrícola evitando que se amplíe y asegurando que los nuevos derechos de propiedad impidan un nuevo proceso de relatifundización.

2. Complementar la titulación con un subsidio, un plan de asistencia técnica para la producción, la administración y el mercadeo, educación técnica y facilidades para adquirir préstamos baratos.

3. Reordenamiento Territorial, que incorpore al país, sus regiones y los municipios a la planificación y ejecución de la Nueva Política Agraria. La viabilidad y ejecución de megaproyectos viales, hídricos y de explotación de recursos naturales deben acordarse con las comunidades de las áreas comprometidas.

4. Proteger la producción nacional con aranceles y subsi-

dios acordes a la situación del mercado internacional y rediscutir los acuerdos de comercio exterior que sean lesivos para la realización de los productos agropecuarios nacionales. La nueva situación debe garantizar, en primer lugar, la demanda del mercado nacional estableciendo claros parámetros de calidad, así como también la planificación de la producción destinada a cubrir mercados internacionales.

5. Como principio patriótico, defender la economía campesina porque garantiza la seguridad alimentaria, genera empleo, estabiliza el sector primario como base para desarrollar otros ámbitos de nuestra economía, contribuye al desarrollo de una sociedad en paz, y, además, porque la economía campesina es viable y sostenible.

6. Regresar a las comunidades indígenas la tierra que les ha sido arrebatada por los latifundistas, apoyar su organización autónoma, respetando su cultura, su lengua y su relación con la tierra. Priorizar la entrega de terrenos a las comunidades negras respetando sus criterios de territorialidad y cultura. Implementar el desarrollo de formas de propiedad campesina colectiva, estimulando las ya existentes y fortaleciendo su organización. En todos estos casos, las comunidades gozarán de los beneficios de la Nueva Política Agraria.

7. Reparación integral para las víctimas del desplazamiento forzado, desarrollando un plan de retorno digno y con plenas garantías a sus tierras originales.

8. Afianzar el reconocimiento de la propiedad social de los colombianos sobre los recursos genéticos y de biodiversidad existentes en nuestro territorio. Impedir los intentos de patentar la vida. Someter a vigilancia ética cualquier experimento con seres vivos. Desarrollar planes de reforestación y protección de cuencas hidrográficas que defiendan y amplíen nuestras reservas de agua y de oxígeno.

9. Adelantar una política de «manos muertas» sobre nuestros bosques, selvas y humedales para proteger estos sistemas ambientales y concretar programas para su conservación y ampliación. El plan nacional de desarrollo económico-político y social incorporará este propósito como factor estratégico.

10. Desarrollar un plan piloto de sustitución de plantaciones de marihuana, coca y amapola, con financiación de la comunidad internacional principalmente de los países consumidores, concertada con los cultivadores, bajo los principios de la Nueva Política Agraria y entendiendo que son mayoritariamente cultivos de subsistencia.

11. Dignificar la vida rural llevando servicios públicos básicos y posibles como la electrificación, mejoramiento de vías, educación, salud, vivienda y agua potable, planes que serán desarrollados por el Estado.

Discurso con motivo al acto de lanzamiento del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia

Documento escrito y leído públicamente en San Vicente del Caguán (Caquetá)
29 de abril de 2000

Colombianos:

Desde el 27 de Mayo de 1964 a los integrantes de las FARC-EP, nos han obligado a recorrer innumerables caminos y a combatir en forma de guerra de guerrillas móviles sin vacilación ni desmayo, primero como recurso de resistencia ante la agresión y ahora en la búsqueda del poder político para construir un nuevo país, democrático, soberano y con justicia social.

Como revolucionarios profundamente comprometidos con las causas del pueblo y concientes que en una confrontación como la actual son los sectores populares los más afectados, una y otra vez hemos golpeado puertas y lanzado propuestas buscando evitarle a Colombia el desangre fratricida,

sin que hayamos tenido eco, merced a esa rabiosa arrogancia que caracteriza a la oligarquía de nuestro país, convencida como está, que los colombianos del montón somos gentes sin dignidad, sin criterios, ignorantes, sin ánimo de combate y sin capacidad de conducción.

En Marquetalia, sur del Tolima, hace 35 años y antes de producirse la invasión por parte del ejército oficial, clamamos por el diálogo y los acuerdos, recibiendo como respuesta bombas y metralla por orden de quienes ejercen desde hace 180 años el poder del Régimen y usufructúan la violencia del Estado contra los trabajadores del campo y la ciudad. Es su método tradicional que busca someter y paralizar por medio del terror oficial a quienes ejercen el sagrado derecho de la oposición al sistema.

Jamás lo imaginaron, pero un puñado de valientes encabezados por nuestro Comandante en Jefe Manuel Marulanda Vélez, fue capaz de resumir la rabia y la indignidad padecidas para transformarlas en conciencia, en organización, en lucha, en estrategia precisa y convertirla en propuesta popular y revolucionaria concreta, hasta erigirlas como alter-nativa de poder.

Así que la guerra de guerrillas revolucionaria existe en Colombia por exclusiva responsabilidad de la oligarquía. La guerrilla revolucionaria no existe en nuestro país porque alguien se la inventó, o por el transplante de la experiencia de otros pueblos del mundo, o por una orden impartida desde los centros del antiguo Campo Socialista. Existe sencillamente porque la rapacidad y la violencia terrorista de la clase en el poder obligó al pueblo a desarrollar su inagotable creatividad para protegerse y luego, en el transcurso de la lucha, hacer conciencia que era insuficiente resistir y que lo importante era

liquidar de raíz las causas que hicieron posible su propia existencia. Así se forjó, al calor de la lucha, la concepción del combate por el poder político como objetivo concreto y única herramienta efectiva para construir una nueva Colombia en donde no existan los abismos sociales, económicos y políticos que hoy hunden al país en la más profunda crisis.

Para nosotros, la confrontación militar es solo un medio para la obtención de un fin: la Nueva Patria, democrática, soberana y con justicia social. Si en Colombia se llegasen a abrir nuevos y positivos espacios, nuevas condiciones, un nuevo medioambiente político, económico y social que hicieran inocuo el uso de las armas, seguramente otra sería la perspectiva para la nación.

Pero la realidad es muy terca: luego de infructuosos llamamientos para que buscáramos entre todos las salidas políticas a la crisis nacional, en 1985 protagonizamos papel principal como plataforma de lanzamiento para la conformación del movimiento Unión Patriótica, parte sustancial del proceso de diálogos que para ese entonces desarrollábamos con el gobierno del doctor Belisario Betancur. Fue un esfuerzo importante por jalonar más las posibilidades que se abrían en la búsqueda de senderos civilizados para la solución a la confrontación.

Pero el Estado, los personeros del Régimen Político y el llamado establecimiento, una vez más se atravesaron criminalmente abortando a través de la guerra sucia y el terror paramilitar, el nacimiento de esa posibilidad. Fueron más de 4000 activistas asesinados con sevicia y cobardía, frustrando miserablemente esa nueva esperanza y confirmando una vez más que en Colombia la búsqueda de soluciones políticas tiene en el Estado su irreductible enemigo.

En 1948 segaron violentamente la vida de Jorge Eliécer Gaitán, en el año 60 la del dirigente campesino Jacobo Prías Alape, luego la de Luis Carlos Galán, la de Jaime Pardo Leal, la de Bernardo Jaramillo, la del senador Manuel Cepeda Vargas y la de miles de dirigentes y cientos de miles de gentes humildes de nuestro pueblo. La historia nacional nos evidencia que esta oligarquía hizo del crimen político su arma fundamental de gobierno para enfrentar a sus adversarios.

La oligarquía, que en palabras de Jorge Eliécer Gaitán es la concentración del poder total en un pequeño grupo que labora para sus propios intereses a espaldas del resto de la comunidad, desarrolla vergonzantemente –porque no lo quiere asumir–, la estrategia paramilitar desde finales de la década de 1940 a través de los pájaros, o chulavitas o simplemente paramilitares que son unidades de las fuerzas armadas oficiales o pagas por ellas y bajo sus órdenes, encargadas de ejecutar los crímenes y las tareas sucias por las que a los altos oficiales les da vergüenza responder. En eso de mandar asesinar civiles desarmados y poner a otros a darse ínfulas, es experta la oligarquía colombiana. Ejemplos sobran, porque luego, cuando ya los sicarios les incomodan, los han mandado a eliminar.

Por eso nadie cree en sus alharacas ni en sus lágrimas de cocodrilo derramadas por la crítica situación de nuestro país. Practican el crimen y la violencia para someter al pueblo a sus políticas neoliberales de darwinismo social, de la sobrevivencia del más fuerte, para acallar la protesta por el desempleo, por los bajos salarios, por el despojo de tierras, por la precariedad de la salud pública, de la educación como un derecho, por la falta de vivienda, lucha que estalla por los cuatro costados de la patria y por toda Latinoamérica, estrechando nuestros lazos de hermandad y solidaridad contra el enemigo común: el neoliberalismo que aplasta nuestras ansias de progreso y los sueños de un mejor porvenir.

Ningún patriota acepta, que en su enorme incapacidad, la llamada clase dirigente de nuestro país haya entregado, el manejo de la patria a las políticas imperiales de los Estados Unidos de Norteamérica, a tal punto que son ellos quienes definen nuestros planes de desarrollo económico y social, ellos quienes determinan cuándo, cómo y contra quién deben apuntar las armas oficiales, elaboran las estrategias militares para que nos matemos entre compatriotas regalando armas para que lo hagamos, riegan de mortales bacterias y fungicidas nuestros campos, porque hipócritamente nos han señalado como peligrosos enemigos de su seguridad nacional.

Todo esto con la anuencia de la clase política dirigente de liberales y conservadores, que convertida en un verdadero cartel de la corrupción, es la responsable directa de la situación que padecemos.

Mientras el Régimen mantiene su posición intransigente de impedir cambios en la composición del poder político, en el crecimiento ilimitado de sus aparatos de guerra, en el acrecentamiento de su estrategia paramilitar, en el atizamiento de más violencia oficial a través de denominado Plan Colombia verdadero esperpento de la penetración gringa en nuestros asuntos internos, en la delictuosa privatización de las empresas públicas, en su estímulo al antipopular neoliberalismo, nosotros continuamos porfiando en la salida política a la crisis y a la confrontación. Por ello hemos reforzado nuestros equipos humanos en el proceso de diálogos que se adelantan con el gobierno nacional y en el Comité Temático, importante y democrática herramienta que vincula al conjunto de la población con el proceso de paz, por eso hemos propuesto la discu-

sión que pueda conducir a un cese de los fuegos bilateral y por tiempo definido.

Pero también le estamos proponiendo al país, la construcción del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia como instrumento civil, alternativa a los partidos tradicionales, que luche por incorporar a todos los inconformes a la acción por la defensa de sus intereses y por la conquista del poder político para los trabajadores y los sectores democráticos de la nación.

Movimiento, porque será policlasista, en tanto convoca a la unidad de todos quienes deseen combatir a la oligarquía colombiana, por la defensa de la soberanía nacional y a conformar un Nuevo Gobierno Democrático y de profundo contenido popular.

Bolivariano, porque rescata la esencia del pensamiento, la vida y la obra de El Libertador. Porque asimila y hace propio su profundo sentido latinoamericanista que convoca a nuestros pueblos, no a las oligarquías, a unir esfuerzos por construir esa gran nación que pueda enfrentar los grandes retos del futuro en igualdad de condiciones a las potencias contemporáneas. Por su hondo amor a la independencia de nuestros pueblos frente a las potencias imperiales. Por su enorme visión de futuro. Por su comprensión de que solo un poder que surja del pueblo garantiza el futuro de nuestras naciones. Por su grandeza y genialidad en los campos de batalla, por su entrega a la causa de todos y por su total desprendimiento personal que le llevó a sacrificar salud, comodidades y lujos en aras del bien común. Porque la epopeya sintetizada en su vida, resume todas las tradiciones de nuestros ancestros y se proyecta, vigorosa, vigente y luminosa como un faro, en estos tormentosos tiempos que debemos superar.

Estamos proponiendo el resurgimiento de Colombia, bajo una nueva forma de existencia que corresponda a un nuevo contenido en cuanto a nuestra organización social:

Que conforme unas nuevas Fuerzas Armadas de corte Bolivariano, es decir concebidas para defender nuestra soberanía nacional y una fuerza pública, dependiente del poder civil, nacida del pueblo, concebida para su defensa y no para su castigo.

Que constituya un poder jurisdiccional, soberano, eficaz, defensor de las mayorías y elegido en sus máximos organismos, democráticamente por los jueces, para evitar la manipulación politiquera como es de común ocurrencia en la actualidad.

Que estos pilares del Estado definitivamente erradiquen de sus bases conceptuales la doctrina de la *Seguridad Nacional* y se conformen a partir de preceptos universales democráticos enriquecidos con la tradición patriótica de nuestra propia historia que reivindiquen la función social del Estado.

Las prácticas del ejercicio político deben transformarse, cambiando lo que Gaitán llamó las «costumbres políticas» o la pequeña mecánica política para dar paso al ejercicio de una democracia esencialmente directa, en donde las ejecuciones de los administradores de la cosa pública, correspondan estrictamente a la voluntad popular. Construir el Cuarto Poder o Poder Moral a partir del pueblo, para erradicar la corrupción y señalarle derroteros éticos ciertos a los administradores y a la misma sociedad. Hacer de la libertad de prensa una realidad que impida el monopolio y la manipulación. Revocarle el mandato a todos los politiqueros responsables del caos actual y sentar precedentes ejemplarizantes que erradiquen la impunidad de las tropelías que se han ejercido desde

el poder contra la nación entera. Todo ello en el marco de un reordenamiento territorial liquidador de los feudos medievales y que han hecho de Colombia una caricatura de República Señorial.

El Nuevo Movimiento Político trabajará porque el Estado, así concebido, juegue un papel de primer orden en materia económica, porque es enemigo de la doctrina que deja al libre mercado la determinación de los valores y los precios. Si hace siglos, en el amanecer del modo de producción capitalista ese juego pudo estimular el progreso, hoy en día, en el mundo de las transnacionales y de los oligopolios, esa práctica solo favorece a los poderosos, a los muy poderosos y lleva miseria a los demás mortales. Es por esto, que el Estado debe jugar un papel interventor que engrane la economía del país con la del resto del mundo, que la defienda, que la estimule en sus ramas estratégicas, que sea muy activo en el manejo de la moneda y que por sobre todo aliente todo aquello que sea producción, industria, transformación de naturaleza y materia prima en nuevos productos y que controle aquellos sectores económicos que solo viven del trabajo de los demás.

Un Estado que entienda como una responsabilidad y un deber, sus obligaciones sociales con todos los habitantes del país, claro en la idea que solo una nación con equidad podrá sentar las bases para ser grande y pujante. Y que la salud, la vivienda, la educación y agua potable, son responsabilidades básicas de cualquier Estado que aspire al progreso colectivo y que en el caso colombiano son posibles si sumamos los recursos que se embolsillan los corruptos, las inversiones oficiales en la guerra y las escandalosas ganancias que acumulan las transnacionales en la explotación de nuestros recursos petrolíferos.

Estamos proponiendo la conformación de un Nuevo Estado, que luche contra el imperio norteamericano por la defensa de nuestra biodiversidad y contra sus pretensiones de registrar las patentes de nuestras enormes riquezas en este campo. Que enfrente con decisión la conservación del equilibrio ecológico como una responsabilidad histórica con nuestros hijos, nietos y con las nuevas generaciones.

Que luche por la condonación de la impagable deuda externa, cuyas amortizaciones e intereses asfixian nuestras posibilidades de progreso, que zafe a Colombia de las garras de los pactos comerciales que nos impone el gran imperio y defienda sin esguinces la soberanía sobre nuestros recursos naturales.

Que ejecute una política agraria contra el latifundio y los remanentes coloniales existentes en algunos sectores de nuestros campos. Es decir, estamos obligados a realizar, en materia agraria, las tareas que esta burguesía de traganíquel no ejecutó, y que históricamente le correspondían como si aconteció hace muchos años en los países que marchan adelante en su desarrollo.

El Nuevo Estado debe integrar a todos los sectores de la nación, respetando las tradiciones y las particularidades. Estimulará a las comunidades indígenas en sus derechos por la conservación y desarrollo de sus patrimonios, al igual que a las comunidades negras.

El Nuevo Estado, en resumen, debe proporcionarle a Colombia una nueva dimensión nacida de sus riquezas y de la capacidad humana que poseemos.

La lucha del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, se sustenta entonces, en los 10 puntos contenidos en la *Plataforma para un Nuevo Gobierno de Reconciliación y Recons-*

trucción Nacional concebidos como un todo integral e indisoluble. Que reconcilie a la familia colombiana y la unifique en torno al propósito nacional de reconstruirla sobre nuevas bases.

La ejecución de la plataforma, presupone la existencia de un Nuevo Gobierno libre de vínculos con quienes ya fracasaron en la administración del país y, por el contrario, conducida por las fuerzas garantes de su aplicación bajo los criterios del bien común.

El rostro semioculto de El Libertador Simón Bolívar que hace parte de la presidencia de este acto y que descubre su noble y profunda mirada, significa que el nuevo Movimiento Político tendrá un funcionamiento clandestino. La amplitud de los objetivos a conquistar no ocultan los peligros que se ciernen sobre su existencia. No repetiremos la experiencia de la Unión Patriótica en donde la heroicidad de sus integrantes y la generosidad que caracterizó su compromiso, fueron brutalmente abatidas por las Fuerzas Armadas oficiales en traje de civil, hasta prácticamente hacerla desaparecer.

Así que todos y cada uno de los integrantes del Nuevo Movimiento, tendrá una actividad dentro del sector social donde viva, trabaje o estudie, sin que sea de público conocimiento su pertenencia política. Como todos los bolivarianos, deberá hacer esfuerzos por colocarse al frente de las luchas por las reivindicaciones del pueblo y solo compartirá su secreto con los pocos compañeros que le sean asignados para trabajar. Nadie más será conocedor de su pertenencia bolivariana.

¿Difícil? Seguramente sí, pero todos debemos recordar que son los enemigos del pueblo quienes han impuesto las condiciones. Si las circunstancias políticas cambian positivamente por la acción popular o el proceso de diálogos avanza significativamente o si crecemos hasta ser mayoría actuante y combativa, analizaremos la conveniencia de nuevas formas de trabajo y de organización. Pero así, estamos protegiendo la actividad, existencia y desarrollo del Nuevo Movimiento y de todos y cada uno de sus integrantes.

Por esta misma razón, en principio, será la dirección de las FARC-Ejército del Pueblo, quien se apersone de su conducción. El pueblo colombiano conoce de nuestra rectitud, nuestro compromiso, combatividad y de nuestro pensamiento y podrá confiar en la voluntad que nos acompaña para contribuirle a la causa popular con esta tarea.

Será el pueblo, en su sabiduría, quien con su lucha saldrá adelante en esta labor de Quijotes que nos hemos trazado, para acortar los días difíciles y trágicos que vivimos, y acercarnos a los umbrales de la nueva patria. Hace 35 años éramos tan solo un puñado de colombianos agredidos por una horda adiestrada y asesorada por los militares gringos: hoy vivimos la alegría y el orgullo de integrar la realidad del Ejército del Pueblo, llamado a ser continuador de la inconclusa obra bolivariana.

En esta jornada popular a que asistimos recordamos a nuestro inolvidable comandante Jacobo Arenas, que contribuyó decisivamente en la señalización de la ruta que transitamos, así como a todos nuestros compañeros y gentes del pueblo que han caído aportando su grano de arena en la búsqueda de mejores y dignos horizontes para Colombia.

Porque en Colombia las mayorías aún nos indignamos ante las injusticias y tenemos la decisión de no permanecer indiferentes, invitamos a los inconformes; a los trabajadores que forjan el progreso económico y social, víctimas de los

bajos salarios, los atropellos y la explotación; a los campesinos, eternos olvidados con cuya sangre se han regado todos los surcos y bosques de nuestra nación; a los desempleados y a los trabajadores de la llamada economía informal; a los estudiantes; a los nuevos profesionales y técnicos que ingresan en el incierto mercado del trabajo; a las mujeres, verdadero ejemplo y aliento en la lucha de los pueblos por la convivencia y la igualdad; a los intelectuales y artistas pues su creatividad y altiva presencia debe volver a ser luz en las jornadas populares; a los periodistas independientes; a los militares patriotas cansados de ser verdugos de sus propios hermanos; a los desplazados por la violencia latifundista, militar y paramilitar que llenan los tugurios de las ciudades o andan errantes; a los habitantes de los barrios marginales y de las comunas; a los damnificados del sistema UPAC y prestatarios de la antigua Caja Agraria víctimas del robo oficial, a los sacerdotes sensibles ante la cruel arrogancia de los poderosos; a los creyentes de todas las religiones porque la libertad de cultos es premisa del respeto por el prójimo; a los indígenas de todas las comunidades pues solo un gobierno de mayorías será garante de sus culturas, de sus milenarias tierras y de su organización; a los negros para alcanzar plenos e iguales derechos; a los luchadores por el respeto a los Derechos Humanos, defensores de Presos Políticos y familiares de desaparecidos; e invitamos especialmente a la juventud, convocamos su histórica rebeldía contra la injusticia, su generosidad con los débiles, su irreverencia creadora porque solo con audacia e imaginación colectiva seremos capaces de abrir los nuevos caminos de la Patria Amable en la que queremos vivir y dejar como herencia a nuestros hijos.

A todos los invitamos a organizar esta nueva herramienta

de lucha llamada Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia para cimentar futuro sobre nuestros históricos valores patrios, para juntar esfuerzos y esperanzas y concluir lo que el Libertador Simón Bolívar empezó y está por terminar: la integración latinoamericana, la independencia nacional y la justicia social.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo colocan al servicio de esta tarea sus armas y combatientes, su influencia, su esfuerzo, experiencia y compromiso irreductible con las luchas populares, por crear una opción política distinta a los partidos tradicionales, capaz de contribuir con eficacia en la conducción del país hacia destinos de igualdad y de soberanía nacional.

A propósito de la plataforma de los 10 puntos… El deber ser

Documento escrito
Sin fecha de publicación

Sobre la propuesta de los 10 puntos de la plataforma para un Nuevo Gobierno por fortuna se han escrito muchas líneas, unas públicas y otras privadas, unas ofensivas y otras generosas; unas sobradoras y otras sencillos aportes de enorme significación. Así, con el esfuerzo de muchos, vamos profundizando en el contenido y los alcances de esa bandera.

Que ese no es el socialismo, han dicho. Es cepalina, dicen otros. Es el regreso a la «sustitución de importaciones». Es laureanista, dijo Kalmanovitz. Hay que «desenmontarla», dijo otro. Es socialdemócrata, aportaron otros.

La idea de nuestra propuesta para sacar al país de la crisis, no es enredar a Colombia en un debate sobre los «modelos de desarrollo». Ni más faltaba. Tampoco «tirar línea», porque no

pretendemos ser los dueños de la verdad absoluta. Queremos aunar voluntades, hacer converger a la mayor cantidad de colombianos en torno a salidas realistas, de cambio, que vayan al fondo de la problemática nacional teniendo en cuenta las particularidades del país, su historia y su idiosincrasia.

Dejemos claro esto: Las FARC-EP somos una fuerza revolucionaria que quiere el socialismo para Colombia. Es nuestra lucha y nuestro anhelo: ¡Un país sin explotados ni explotadores! Es nuestra estrategia. Estamos convencidos que una sociedad igualitaria, resume los ideales de las mayorías del país. Pero somos concientes que el recorrido que nos ha de conducir a ese objetivo debe ser decidido, labrado, luchado y construido por las mayorías.

En Colombia, cuando esa mayoría ha querido irrumpir y participar decisoriamente en los rumbos estratégicos de la nación, la han agredido, la han violentado, no le han permitido forjar su propio destino. Sin ello, será imposible salir de la crisis nacional. No es por encima del pueblo, ni mucho menos contra él, que saldremos de esta olla.

La plataforma de 10 puntos para un Nuevo Gobierno, que tiene en cuenta el momento del desarrollo socio-económico del país, su situación política y, por supuesto, la realidad internacional, propone integralmente una salida a la crisis sobre estos criterios:

—La profunda crisis nacional, debe solucionarse por las vías políticas.

—La oligarquía colombiana ha demostrado que es incapaz de conducir al país hacia el progreso material con justicia social, a la elevación de la moral pública y, menos, de defender la soberanía nacional. Por lo tanto debe darle paso a los sectores populares para que gobiernen y administren la nación.

—La llamada Fuerza Pública (Fuerzas Militares y de Policía), así como todas las fuerzas que con armas defienden las instituciones oficiales, han sido condicionadas para proteger a los más ricos y reprimir a los más necesitados, por tanto deben disolverse y dar paso a una Fuerza Armada Democrática de corte Bolivariano.

—La vida política colombiana debe sustentarse en la conducción y fiscalización de la cosa pública por parte de las mayorías.

—La política económica debe priorizar la fase productiva, combatir la especulación y la usura, y tener como prioridad el cubrimiento del mercado interno. Sus ramas fundamentales deben ser públicas y por tanto debe terminarse la vagabundería de la privatización.

—La tierra debe ser de quien la trabaja.

—Siendo el colombiano el principal patrimonio nacional, debe tener trabajo, comida, buen salario, buena vivienda, buen servicio médico, agua potable, buena y adecuada educación, facilitársele la investigación científica y cuidársele el medio ambiente que le están destruyendo.

—El narcotráfico es un cáncer de tipo político, social y psicológico que no se puede erradicar a punta de garrote.

Es una propuesta anti-neoliberal porque no le hacemos el culto al libre mercado. Y no es más.

Queremos continuar razonando en voz alta con todo el país sobre la plataforma. Llevamos 34 años haciéndolo en la medida de nuestras posibilidades, es decir combatiendo y hablando simultáneamente; porque así nos lo han impuesto. Y seguimos insistiendo. Sabemos que no estamos planteando imposibles y que esas líneas gruesas encierran una salida inmediata y con futuro, que nos debe conducir a una democra-

cia popular, seria y convocante. A construir un Estado diferente y un Régimen Político nuevo.

A estas alturas, más que nunca, será la misma dinámica popular la que le imprima los derroteros estratégicos al país, porque con seguridad logrando los objetivos democráticos de esta propuesta, estaremos más cerca de la meta de una Colombia sin clases sociales, es decir, sin desigualdad.

¿Qué Estado necesita Colombia?

Ponencia escrita
10 de octubre de 2000

Al agradecer a la Universidad Santiago de Cali su invitación a participar en este intercambio de ideas, también saludamos su iniciativa, la alentamos a desarrollarla y a generar nuevos y masivos escenarios en donde todos podamos aportar a la construcción del nuevo país en que queremos vivir.

Me atrevo a iniciar afirmando que en Colombia existe una convicción mayoritaria en torno a la necesidad de un Nuevo Estado, pues el actual ha evidenciado su incapacidad para superar la crisis estructural que lo agobia y posicionar al país favorablemente ante los retos del mundo moderno.

Tratando de encontrarle un marco al tema que nos convoca, referencio al Estado capitalista de hoy en tres dimensiones: primero, como relación de producción, segundo como Régi-

men Político y tercero como aparato coercitivo y hegemónico; dimensiones interrelacionadas recíprocamente que se suponen las unas a las otras.

Como relación de producción, el Estado actual es consustancial al capitalismo que lo erige como equivalente general, de la misma forma que en la economía erige al dinero en equivalente general igualando todos los valores contenidos en las demás mercancías. Por eso, en lo jurídico-político existe la ficción de la igualdad de los ciudadanos ante la ley y ante las instituciones, surgida en el proceso histórico de génesis del capital y de la clase que lo posee. Por esto mismo, el Estado capitalista vigente, en tanto relación de producción, solo puede ser destruido definitivamente cuando hayan sido destruidas y superadas las propias relaciones capitalistas de producción.

Al esbozar esta tesis, solo quiero remarcar la convicción que existe en las FARC-Ejército del Pueblo, en torno a la necesidad histórica de construir una sociedad sin Estado como gran meta de la humanidad, en tanto en el devenir social el capitalismo es tan solo un momento, que en la misma proporción que avanza, evidencia su incapacidad para resolver los retos que genera. Los abismos que se profundizan día a día entre el imperio y sus neocolonias, entre países ricos y pobres, entre dueños del capital y trabajadores, entre terratenientes y campesinos en todas las naciones del mundo, confirman este aserto.

Pero la desaparición del Estado y de las clases sociales, solo será posible por la acción permanente de los pueblos buscando su bienestar, la democracia y la justicia social; lucha que transita necesariamente por la transformación del Régimen Político, como dimensión específica del Estado.

Decía el Comandante Jacobo Arenas en Conferencia sobre la Estrategia de las FARC en 1989 que

> Establecido el Estado, ese Estado tiene una manera de expresarse porque de otra manera no puede existir, que es su Régimen Político, es decir: «Yo Estado, me expreso de esta manera, imprimo una disciplina social determinada a esa nación por esto y lo otro, y nombro a un gobierno para que me represente, porque a mi no me pueden ver, yo no soy el señor Estado sino que soy una concepción». Y así es toda la historia y eso tenemos que verlo para poder hacer el planteamiento justo, para que ese planteamiento sea el reflejo de la realidad.

Podemos afirmar que

> ese conjunto dinámico de relaciones de poder, surgidas históricamente mediante las cuales la burguesía, sola o aliada con otras clases explotadoras resaca del periodo pre-capitalista, no desaparecida completamente en el proceso de transición al capitalismo, conforma un bloque de poder para ejercer su dominación como Régimen Político; que ya no solo da cuenta de la expropiación de plusvalía y de renta del suelo, sino de la manera como se gobierna un país determinado por parte de la burguesía para obtener estas ganancias.

La tercera dimensión relativa al Estado, alude propiamente al aparato de hegemonía y coerción a través del cual el capitalismo garantiza que el Régimen Político ejerza las funciones que le pertenecen y dé continuidad en lo ideológico,

político, económico y social al sistema en su conjunto.

Sobre estos presupuestos podemos afirmar que en Colombia, al orden del día se hallan las tareas por transformar sustancialmente el Régimen Político y el aparato de Estado, a riesgo de hundirnos como nación en lo más profundo del abismo; pues los intereses de las minorías que conforman el Bloque de Poder son antagónicos con los intereses de la mayoría de la población, colocándole así una camisa de fuerza a las posibilidades y necesidades que reclama a gritos nuestro pueblo. En palabras del Comandante Manuel Marulanda Vélez el 7 de Enero de 1999 «Han declarado la guerra al pueblo para someterlo a la antidemocrática política neoliberal impidiendo el surgimiento de nuevas fuerzas productivas y la presencia de nuevos partidos en el escenario de la política nacional».

Dadas las características actuales y el contexto en el que Colombia ha labrado su historia por conformarse como nación, actualmente su conducción política es ejercida por una amalgama que representa intereses imperialistas de poderosas empresas transnacionales, de grandes capitalistas colombianos y de sectores terratenientes ligados a relaciones de producción semifeudales. Este Bloque de Poder u Oligarquía transnacionalizada y terrateniente, gobierna a órdenes de la Banca Internacional aconductando nuestra estrategia de desarrollo a los designios neoliberales en detrimento de la nación y particularmente de los sectores populares. De ahí la profunda crisis que nos agobia en lo político, lo económico y lo social. De ahí la moral afectada por la laceración permanente a la dignidad nacional.

En lo económico, el Régimen Político tiene la tarea de sacar adelante los planes del FMI para América Latina y en particular para Colombia, en humillante actitud que esconde perversos propósitos para hundirnos más en el lodazal del atraso y la dependencia al tiempo que aumentan los índices de crecimiento de las transnacionales y de la economía de sus países de origen. Dice el eminente profesor Raúl Alameda Ospina, presidente de la Academia de Ciencias Económicas:

> En el consenso de Washington se precisan clara y taxativamente las cláusulas del contrato unilateral impuesto a América Latina y el Caribe como patio trasero de la gran potencia, cláusulas que obedientemente se han traducido en las siguientes medidas:
>
> a) eliminación del arancel como mecanismo de defensa, de las políticas y medidas de protección y fomento de la economía nacional, del crédito preferencial orientado a la producción, de los subsidios al aparato productivo y a las exportaciones, del control de cambios como instrumento de regulación económica y de utilización empresarial de las divisas, del papel de fomento y de prestamista del Banco de la República;
>
> b) adopción abrupta y sin compensaciones de la liberación de los mercados comercial y financiero, de las privatizaciones, en realidad extranjerización de los servicios públicos esenciales, de los recursos del subsuelo, del sector financiero, de los servicios de salud y educación, de las concesiones para la construcción de infraestructura vial, energética, comunicaciones y hasta del sistema carcelario;
>
> c) restricción del gasto público con el fin de contar con recursos presupuestales para el pago de la deuda externa a costa de la inversión social;
>
> d) flexibilización laboral, encaminada a desconocer las conquistas prestacionales y a reducir la participación de la

fuerza de trabajo en la renta nacional, y

e) aumento exagerado de las cargas impositivas a los consumos populares (IVA) y reducción progresiva del impuesto sobre la renta y afines, en abierto favorecimiento a los grandes capitales.

Un análisis detenido de estas órdenes imperiales, nos dará la medida exacta de las tareas en que se hallan ocupados los personeros del Régimen Político en estos días y las consecuencias económico-sociales que han generado.

Esta oligarquía colombiana, corrupta por demás, tiene al país al borde del abismo: arruinó al campo hasta llevarnos a importar más de 7.5 millones de toneladas de alimentos al año, cuando hace apenas una década no se llegaba al millón. Acrecentó la concentración de la tierra productiva. Arruinó la industria, especialmente la pequeña y la mediana. Del superávit de la balanza comercial pasó a un déficit cercano a los 6 mil millones de dólares. Multiplicó por 5 la deuda externa privada y por dos la pública en 8 años. Llevó el Crecimiento Económico hasta -5. Impuso un desempleo del 20%, cifra que no referencia el subempleo ni el empleo temporal, ni el detrimento progresivo de las condiciones contractuales del trabajador. Ha ido liquidando progresivamente los sistemas públicos de salud, educación, vivienda. Aumentó dramáticamente las franjas de sectores sumidos en la miseria al tiempo que hunde a las capas medias en la misma dinámica de degradación. Todo esto sin mencionar la vergonzosa entrega de nuestros recursos naturales, de la atmósfera y de los servicios públicos básicos a las grandes empresas transnacionales.

A nivel político, el Régimen utiliza a fondo su poder para corromper y manipular los mecanismos de participación ciudadana en las decisiones atinentes a los destinos de la nación en general y de municipios y regiones en particular. La denominada «democracia participativa» no es sino la zanahoria a través de la cual la oligarquía colombiana afianza su dominación: los Planes nacionales de desarrollo, la expedición de Leyes, la definición de estrategias nacionales, regionales y municipales, los compromisos y obligaciones fiscales del país y de la ciudadanía, la relación de Colombia con otras naciones del mundo, los códigos de la justicia, la política energética, educativa, de salud, de vivienda, ecológica, las privatizaciones, etc., son cocinados, elaborados y concretizados *per sé* en conciliábulos conspirativos, por los personeros del Régimen, al amaño de sus intereses y componendas, manchados siempre por la corrupción pública y privada dimensionada hoy como gran motor de funcionamiento del Estado capitalista moderno.

Valga a manera de ejemplo mencionar el Plan Colombia, cuya aprobación y ejecución, presentados al país como un acto discrecional del presidente Pastrana, compromete la soberanía nacional, la paz de la patria, el futuro de millones de trabajadores del campo y la ciudad, la estabilidad política continental, el presupuesto nacional, la política social, la estrategia agraria y la militar, sin que el señor Presidente se hubiese dignado consultarlo con la nación.

Toda Colombia conoce del ciclo a través del cual los elegidos por votación directa para los cargos de representación son financiados por la empresa privada, que después cobra por ventanilla su inversión a través de los contratos del Estado, los puestos públicos para realizar las partijas o los beneficios tributarios para sus negocios. O en el peor de los casos una embajada para abrirle nuevos mercados a sus cambala-

ches particulares.

Las elecciones en Colombia moverían a risa de no ser tan trágicos sus resultados. Nadie cree que los candidatos inviertan tan altas sumas de dinero en las campañas, solo para tener el honor de servirle a la comunidad. Son tan solo un manipuleo de publicistas, medios de comunicación, directorios de los partidos políticos tradicionales y agencias encuestadoras que con el soporte de la acción violenta del Estado, determinan la administración de tiempo en tiempo. El Régimen Político Oligárquico que rige los destinos del país se levanta sobre la violencia, la mezquindad y la inmoralidad.

En Colombia, donde el Jefe del Estado ha jurado defender los derechos básicos de los asociados, se violenta, como política oficial, el derecho a la vida, a la honra, a la salud, a la educación, a la vivienda; el derecho a disentir y ser respetado. Por eso el Estado es el violador de los derechos humanos en Colombia. El pueblo que elige los personeros del Estado les ha entregado un mandato para que lo defiendan en lo más elemental y este, por el contrario, desarrolla estrategias precisamente para violentarlo.

Nada de esto es nuevo. Tan solo los pretextos para implementar políticas represivas que enfrenten la ira popular desatada por sus medidas, han cambiado de acuerdo al momento que se atraviese. La verdad es que después de la Segunda Guerra Mundial en el marco de la confrontación capitalismo-socialismo, se generó la guerra fría y con ella la *Doctrina de Seguridad Nacional*, que amamantada, financiada y estimulada por los Estados Unidos de Norteamérica, proveyó de una concepción de Estado a los gobiernos Latinoamericanos que traslada al escenario de cada país esa confrontación mundial, y determina en cada expresión de lucha reivindicativa, social

o política, al enemigo interno que hay que combatir y aplastar. Siendo la puja entre los dos sistemas a muerte, la guerra en cada país también adquiere esas características, según su razonamiento.

Sobre esta lógica, se erigió el *terrorismo de Estado*, que utiliza todas las armas y posibilidades del poder para imponer la disciplina social de los monopolios y de los terratenientes. Los aciagos años transcurridos desde 1948 hasta hoy en nuestra patria, son la consecuencia de esa política estatal que ha satanizado y criminalizado toda expresión de lucha popular reivindicativa. Se trata de aplastar y generalizar un pánico paralizante por la vía del terror según enseñan desde hace décadas en las escuelas militares gringas a los oficiales colombianos y en los cursos del departamento de Estado, a través de variadas instituciones, a políticos y empresarios nacionales.

Las desapariciones, las torturas, las muertes de compatriotas preñadas de extrema crueldad, el asesinato sistemático de dirigentes, activistas y simpatizantes de la Unión Patriótica son tan solo parte de una política integral, nacida de esa *concepción* sobre el papel del Estado, para perpetuar la opresión del pueblo. Buscan la *paz de los sepulcros, la Pax romana, la disciplina de las transnacionales* para continuar aplicando, sin sobresaltos, oprobiosos «planes y modelos de desarrollo» que acrecientan sus ganancias a costa del bienestar del pueblo.

Parte esencial de esa Doctrina, es el paramilitarismo. Los Estados Unidos propiciaron su actividad en Vietnam, en Camboya y en la mayoría de los países latinoamericanos. No hay nada original en la situación colombiana. También en Nicaragua, el embajador norteamericano Lewis Tambs y el coronel Oliver North, financiaban con dineros del narcotráfico esa actividad.

En Colombia, al Régimen Político le ha dado vergüenza reconocer sus vástagos ilegítimos. Aunque acá en nuestra patria, a esos bastardos no les dé pena cambiarse a la luz pública el uniforme oficial por la capucha para acometer sus crímenes, en un travestismo impúdico que solo niegan el Presidente, sus ministros, el Fiscal General, las Altas Cortes, el Procurador General, el Congreso Nacional, el Gobierno Gringo, los gremios económicos, los terratenientes, la Jerarquía de la Iglesia y los editores de los grandes medios de comunicación. Son gajes del oficio en las imbricadas relaciones del aparato estatal.

Para estos días que corren, el Régimen Político y el aparato de Estado, se muestran de cuerpo entero ante la faz del mundo: deben materializar la Operación Militar denominada Plan Colombia, que con cobertura social y de lucha contra el narcotráfico, desata una ofensiva contra el movimiento popular de nuestro país. Este Plan fue pensado y redactado en inglés con la condición de no cambiársele ni una coma sin la aquiescencia de Washington.

Tras esta mampara se esconden protervos objetivos: legitimar la presencia de las fuerzas armadas norteamericanas en nuestro territorio afianzando los lazos de dependencia, crear cabezas de puente en Sudamérica para el ejército imperial, amenazar al gobierno de Hugo Chávez desde la frontera, garantizar el cumplimiento de las condiciones exigidas por el Fondo Monetario Internacional, propiciar el armamentismo en el área ya que los países vecinos buscarán un balance militar, controlar el desarrollo de los megaproyectos en curso en torno a nuevos canales interoceánicos. Y en fin, todo menos la lucha contra el narcotráfico, porque si fuese cierta, hace tiempo los mismos gringos habrían legalizado el consumo de productos sicotrópicos y liquidado el gran negocio nacido precisamente de su carácter ilegal.

A pesar del esfuerzo realizado por Washington y la Casa de Nariño, para nadie es un secreto el carácter violatorio e imperialista de este Plan. Ni el Presidente Pastrana ni demás capitostes del Régimen desconocen que los «Estados Unidos no tiene amigos sino intereses que defender».

El tema que nos congrega hoy es extenso y complejo, y muchos aspectos de fondo quedarán ausentes. Pero no quiero abordar nuestra propuesta sin mencionar cómo en el centro del proceso que va burilando el Estado-Nación colombiano, fluye el aspecto de la propiedad de la tierra y cómo en torno a él se han ido perfilando y definiendo muchas de nuestras realidades contemporáneas como el absurdo y obsoleto Centralismo Administrativo, el gamonalismo político, la deformación en el desarrollo del capitalismo que por la pusilanimidad de esta burguesía perezosa y rapaz ha convivido con el latifundismo feudal generando atraso y dependencia, el marginamiento de las comunidades indígenas y afro-colombianas, la extensión ilimitada de nuestra frontera agrícola verdadero atentado contra equilibrio ecológico y la riqueza genética del territorio colombiano, el desplazamiento forzado y el desarraigo. Todo ello con profundas incidencias en la difícil situación que vivimos.

Sin pretender agotar nuestra propuesta contenida tanto en el *Programa Agrario de los Guerrilleros de Marquetalia* de 1964 como en la *Plataforma para un Nuevo Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional*, esbozo estas líneas gruesas:

1. Para construir un Nuevo Estado es imprescindible erigir un Nuevo Gobierno cuyas fuerzas mayoritarias representen los intereses del pueblo.

2. Ese Nuevo Gobierno debe generar las condiciones democráticas para reconciliar a Colombia en base a la concepción y práctica de la democracia directa como columna vertebral de la conducción política de la nación. Porque como dijo El Libertador Simón Bolívar «La soberanía del pueblo es la única autoridad legítima de las naciones». Se trata de eliminar las corruptas interferencias gamonalistas que se le han atravesado al pueblo para el ejercicio pleno de su soberanía, priorizando y generalizando mecanismos como los plebiscitos, referendos, cabildos, asambleas populares, consultas y controles directos. Es evidente que esta situación requiere con urgencia un reordenamiento territorial privilegiante de las regiones, sostenido en las históricas realidades populares, económicas, sociales y culturales y no, como ahora, en el mezquino interés de los gamonales.

3. El Nuevo Gobierno tendrá como principio inalienable la defensa de la Soberanía Nacional tanto en lo político como en lo económico, en lo militar y en lo territorial. Se trata de mantener relaciones fluidas con todos los países del mundo bajo el precepto de la libre autodeterminación y del respeto mutuo. El proceso que ha generado el mercado mundial en la actualidad hay que encararlo no como fatalidad sino como una realidad que es positiva en tanto se aborde con criterios y estrategias definidas que beneficien a todos los colombianos.

4. A ese Nuevo Gobierno debe corresponder una Fuerza Pública nueva totalmente ajena a la concepción y práctica de la *Doctrina de Seguridad Nacional*, respetuosa y defensora de los Derechos Humanos de los asociados así como de las fronteras patrias. Si esa Nueva Fuerza expresa cabalmente los intereses de ese Nuevo Gobierno alejaremos de una vez por todas esa historia de confrontaciones que ha signado nuestro devenir.

5. El Régimen de propiedad debe ser la unidad funcional de lo Estatal, lo privado, lo mixto y lo cooperativo destacando que los sectores estratégicos de la economía serán patrimonio oficial. En Colombia las empresas estatales, que en los sectores fundamentales de la economía y los servicios no han producido grandes beneficios, han fracasado porque frente al timón de la administración del Estado está un sector social que solo piensa en su beneficio particular. No han tenido la ética del *bien común* como línea de conducta sino intereses de clase. Por eso y porque hay desgreño, incapacidad, corrupción, coimas provenientes de sector privado nacional y de las transnacionales, es que se ha fracasado.

6. También la justicia hay que transformarla y darle el mismo contenido que ha de tener el Nuevo Gobierno, para que esta rama permanente del poder público esté acorde con el devenir social. Para que no sea peor robarse un pan que saquear a DRAGACOL como ocurre hoy en día, para que no sea más punible defenderse de la agresión de un policía que entregarle la soberanía nacional al gobierno norteamericano, para que el despido injusto de un trabajador sea un delito merecedor de cárcel y no sea criminalizada la protesta social. Para que no reine la impunidad sobre todo cuando son los oligarcas y los administradores públicos los que delinquen. Para que haya respeto por la vida y no se ejerza la pena de muerte impunemente por parte de la autoridad. Para que la elección a las más Altas Instancias de la Justicia no sea fruto de un proceso amañado y politiquero sino de una elección democrática a partir de los propios Jueces y Magistrados.

7. Sí existe una urgencia estratégica para modificar radicalmente la actual situación es la necesidad de desarrollar una

Nueva Política Agraria, que parta de redistribuir las tierras erradicando el papel que les han dado como alcancía de latifundistas y como lavadero de dólares provenientes del narcotráfico. Redistribuir las tierras fértiles, con vías de comunicación y otorgando todas las facilidades técnicas, económicas y de mercado en el marco de un diseño económico general que nos inserte con fuerza y soberanía en el mercado agrícola mundial. Y liquidar, de una vez por todas, el negocio de tierras urbano, que solo lacras le ha traído al desarrollo de nuestras ciudades.

8. Lo nuevo de la política social debe ser el criterio de obligatoriedad Estatal que la debe sustentar, marcando diferencia con la criminal concepción neoliberal en boga, que mide la educación, la salud, la vivienda, el deporte y la recreación como un negocio rentable que debe de pagar de contado y con intereses, quien recibe sus beneficios. Y erradicar esa concepción criminal que manipula, roba, negocia y trampea con las prestaciones sociales de los trabajadores y los pensionados. Todo lo que hagamos debe tener como referencia es al colombiano, su bienestar y su realización como ser humano. Precisamente por esto afirmamos que la paz tiene el nombre de justicia social.

9. Ninguna nación que aspire a la prosperidad puede soslayar la atención al desarrollo de la ciencia y tecnología. Estos motores como parte constitutiva de las fuerzas productivas, juegan papel de primer orden en nuestro futuro como nación soberana pues en caso contrario, estaremos condenados a perpetuidad al atraso y a la dependencia tecnológica que impedirá la utilización plena de los recursos constitutivos de nuestra riqueza nacional.

10. El Nuevo Gobierno reclama una producción intelectual y cultural libre y democrática, tendiente al desarrollo espiritual de los valores más preciados de nuestra nacionalidad y cultura diversa. Debe democratizar los medios de comunicación masivos, con estrictas medidas antimonopolio y de su uso político, dando impulso y prioridad a los medios de comunicación de propiedad comunitaria y popular.

Un gobierno que acometa estas modificaciones estructurales al Régimen Político y por tanto al Estado en su conjunto, es nuestra propuesta a los colombianos para salir del oscuro túnel en que han hundido al país.

La confrontación fratricida en que nos encontramos inmersos nos ha sido impuesta a todos por un Régimen violento que arremete contra todo aquello que intente modificar las relaciones de poder y redistribuir el potencial de nuestra nación. La lucha por encontrar una salida política a la situación reclama la mayor participación ciudadana. La casta política que dirige al país está notificada que en este proceso de diálogos no se busca la comodidad de los altos cargos burocráticos, ni taxis, ni becas, ni dineros. Solo en la medida que se haga conciencia de la necesidad de profundos cambios en el Régimen y en el aparato de Estado, podrán evidenciar voluntad política para evitarle la profundización de los odios a nuestro martirizado pueblo.

Dijo nuestro Comandante Jacobo Arenas que «El destino de Colombia no puede ser la guerra civil» y nosotros hacemos lo imposible para serle fiel a su pensamiento. Lo seguiremos poniendo todo por encontrar la solución civilizada con base en acuerdos en la búsqueda de una patria próspera, democrática, soberana y con justicia social. Precisamente de eso es que se trata.

Les agradezco inmensamente su tiempo y su atención.

Nuevo Gobierno para un Nuevo Estado

Artículo publicado en la revista Nueva Colombia #1
Julio de 2003

Hace tres años, cuando concretamos el proyecto de construir un movimiento político bolivariano, sustentamos su carácter clandestino en la agresividad de los ricos de Colombia hacia el movimiento popular, durante todo el proceso de formación como nación, que aún no culminamos. Agresividad criminal: política, económica, social, moral y militar.

Y no erramos: cuando el movimiento popular, en cualquiera de sus expresiones, se ha negado a aceptar las mezquindades y humillantes migajas que le ofrecen los «riquitos» a cambio de mansedumbre y obediencia, el Régimen Oligárquico ha «embestido» violentamente cerrando empresas, privatizando el patrimonio colectivo, encarcelando, despidiendo, estigmatizando, intimidando, legislando, matando o sim-

plemente desapareciendo.

Cada vez con más agresividad, y aún más luego de la provocación contra las Torres Gemelas en Nueva York, espantoso calco del auto-incendio del Parlamento Alemán en épocas de Hitler y pretexto fascista para su ofensiva que pretendió imponer el nazismo a nombre de la democracia y la libertad.

En Colombia, abrieron del todo las esclusas de la intolerancia luego del 20 de febrero del 2002, fecha a partir de la cual quien no acepte la visión del Régimen simplemente es terrorista y vapuleado como tal. Ya están «judicializando» a los comunistas, a los sindicalistas, a los médicos, a los sacerdotes, obispos, o a cualquier campesino y así… La historia se repite, unas veces como comedia y otras como tragedia, señaló Carlos Marx.

Por ello, al continuar construyendo un movimiento político clandestino, con un norte claro y bajo la conducción del ideario libertario de Simón Bolívar, contamos con todo el aliento y apoyo de quienes rechazan la indignidad a que nos someten los gringos y repudian la acción de un Régimen Oligárquico que ha hecho del odio entre colombianos, su bandera irreductible.

Un Régimen que se ahoga en la impudicia de su servilismo hacia Washington, en el lodazal de su propia corruptela, en una deuda pública que se recicla y aumenta progresivamente y en una acrecentada militarización fascistoide que pretende llenar todos los intersticios de la vida nacional, está condenado al fracaso.

No puede ocultar las paupérrimas condiciones de vida de la inmensa mayoría de colombianos que impelen a la acción popular reivindicativa en fábricas y empresas, en barrios y veredas, en colegios y universidades, en campos y ciudades, de las que participamos con enjundia y estimulamos por encima del terror que se pretende imponer en todo el país.

Y como la estrategia terrorista del Estado colombiano y de su oligárquico Régimen Político arrasó con las estructuras legales de partidos y movimientos de oposición, y cercena cada vez más las posibilidades de la acción política independiente del pueblo, ha obligado a que la lucha popular busque, cada vez con mayor decisión, la militancia clandestina y conspirativa. Porque el pueblo colombiano sabe *que nunca* un *gobierno de oligarcas* o de *riquitos*, ha defendido su bienestar, su progreso ni el sosiego general.

Para Álvaro Uribe Vélez primero están los intereses de los latifundistas de la SAC, que los campesinos. Primero las transnacionales y las grandes fortunas de los grupos económicos, que los intereses populares. Están primero las urgencias del gasto militar, que las necesidades básicas de la mayoría de colombianos que sobreviven en la pobreza absoluta. Están primero sus triquiñuelas politiqueras alrededor de los cambios constitucionales para elitizar aún más el poder del Estado, que la participación real de sectores populares en la conducción de los destinos de la patria.

Por eso persistimos en nuestra convocatoria a conformar un Nuevo Gobierno que reconcilie y reconstruya el tejido social del país, sostenido en la democracia, en la soberanía nacional y popular y, en la justicia social, un gobierno que represente a sectores mayoritarios de la nación y que en las condiciones de hoy, sea clandestino, y le dispute el poder del Estado a esta oligarquía usurpadora que tiene a Colombia en el umbral de la quiebra y de la guerra total. Un Nuevo Gobierno que privilegie las salidas políticas y los acuerdos de paz.

Que luche por la unidad latinoamericana independiente, en el espíritu Bolivariano del Congreso Anfictiónico y así nos proyecte con fuerza hacia el futuro para enfrentar con dignidad los retos que impone la desgracia del mundo unipolar. Hay que abrir nuevas trochas para la acción política y cerrarle el paso al mariscal que dirige la guerra desde el Palacio de Nariño.

Reflexiones sobre la unidad de la izquierda

Artículo publicado en la revista Resistencia Internacional de las FARC-EP
18 de febrero de 2005

Los esfuerzos que realizamos por alcanzar una sociedad sin explotados serán insuficientes si no conllevan la convicción, la voluntad, el empuje y la decisión de poner el hombro conjuntamente con quienes marchan en la misma dirección nuestra, identificando entre todos las líneas gruesas del futuro que aspiramos construir y batallando por cimentar en torno a estas una gran convergencia de masas, sin más interés que el bien común, el progreso generalizado y la defensa de la dignidad nacional.

Esta confluencia se debe construir básicamente a partir del incesante combate de nuestro pueblo contra la miseria y el olvido, de su cotidiano pulso contra la violencia del Estado antipopular que como monstruo de mil cabezas lo agrede en

lo económico, lo social, lo político, lo moral, lo ético y en su integridad física. Debe levantarse desde los pliegues más elementales del tejido social colombiano garantizando así forjar unidad sólida e ir cualificando así progresivamente la lucha popular y acercando los objetivos supremos.

Este proceso reclama la condición de masificar el conocimiento sobre la epopeya de nuestro pueblo en su ansia libertaria, que como acumulado indeleble estimula el espíritu de sacrificio que reclama la lucha: aprender de las heroicas jornadas de resistencia indígena, palenquera y comunera contra el coloniaje; evocar la campaña bolivariana que conquistó nuestra independencia del yugo español visualizando el horizonte que perseguimos con tesón, y repasar esa confrontación constante que, desde entonces hasta hoy, se libra por erigimos como nación soberana y popular.

No olvidar que las luchas sociales y políticas de la segunda mitad del siglo anterior, fueron afectadas también por las fricciones, las divisiones, la insularidad y la dispersión en la izquierda; y en lo que por acción u omisión, en menor o en mayor grado, todos quienes participamos de ellas y permanecemos firmes en nuestros principios y compromisos tenemos responsabilidad por no haber logrado imprimir mayor proyección a los esfuerzos unitarios que se acometieron. Entonces, lo que nos debe empujar hoy a cumplir con gran fuerza la inaplazable tarea de trabajar la convergencia en los marcos –claro está– del nuevo contexto mundial y regional, convocando tanto a las generaciones adultas como a los jóvenes a trabajar por la conformación de un Nuevo Gobierno que desacralice el mercado, batalle por alcanzar una Colombia con justicia social y democracia y recupere la soberanía patria tan vergonzosamente refundida en la actualidad.

Aunque una estrategia unitaria impone sus acentos en prospecciones de largo aliento, vale mencionar que la coyuntura actual arroja algunos referentes inmediatos e ineludibles como la lucha por el canje y el intercambio humanitario, el rechazo a la incesante guerra sucia que prosigue cobrando la vida de dirigentes populares, el rechazo al paramilitarismo y a las pretensiones uribistas de legalizarlo como partido político, el rechazo a las nuevas pretensiones impositivas del Régimen que afectarían principalmente a los sectores medios y pobres de la población; y rechazo a las medidas de corte nazi denominadas «antiterroristas» que como la historia más reciente nos lo enseña, sirven para golpear al movimiento de masas y a la oposición legal y muy poco a quienes confrontamos militarmente al Estado.

Y por supuesto el enfático rechazo a las gestiones que pretenden la reelección presidencial de Uribe, no solo por lo nefasto del personaje, ni por las mefíticas oleadas que emanan de sus trapisondas, sino como rechazo al manoseo oligárquico de las reglas de juego que sostienen al Régimen ya toda la entelequia de su institucionalidad que ensalzan cuando les conviene y tratan como basura cuando chocan con sus estrategias de poder.

Igual sucede con la Constitución de 1991, a la que le sabotearon las posibilidades de haber sido un verdadero tratado de paz, que a escasos 13 años de aprobado su ecléctico contenido, la están secando de sus apartes más significativos a punta de remiendos y enmendaduras los nostálgicos de la Constitución de 1886.

También pasó con la Ley de tierras de 1936. Es por ello mismo que esta oligarquía colombiana poco escrupulosa, rapaz, ligera para regar de sangre el suelo patrio y tramposa, ha

frustrado diferentes intentos de lograr la paz por la vía diplomática, pues sin ceder un ápice de sus infinitos privilegios no ahorra agresiones buscando arrebatar derechos adquiridos a quienes no hacen parte de su casta usurpadora. Sobre la violencia terrorista descansan tanto su concepción del Estado como la materialización de sus formas de dominación, lo que históricamente ha impelido al pueblo a enfrentarla de las más diversas formas, singularizando las modalidades de lucha del movimiento popular de nuestro país y dándole un cariz muy particular a su accionar unitario.

Son los combates que amalgaman lo legal y lo ilegal, lo abierto y lo oculto, lo conspirativo y la lucha de masas, lo particular, lo regional y lo nacional, la acción de los movimientos políticos y las organizaciones sociales, de las estructuras modernas de acción con otras de larga tradición de lucha, es la realidad de las estructuras político-militares revolucionarias como de muchas otras legales y pacificas de laxos requisitos de pertenencia, pero también nacidas como rechazo a la injusticia, a la indignidad y al oprobio a que nos ha sometido este Régimen de la oligarquía.

Y es a partir de esa diversidad que tenemos que ir encontrando y forjando caminos propios, variados e independientes de unidad, pues ese amplísimo espectro de modalidades de lucha popular no ha sido invento de mentes individuales o de voluntades particulares, sino necesidades históricas de un pueblo que se niega a sobrevivir en el oprobio.

Las FARC, como organización político-militar del pueblo, lanzó la iniciativa y se colocó en la tarea de conformar el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia como herramienta aglutinadora de todos aquellos que identificados con la plataforma de 10 puntos para la conformación de un Nuevo

Gobierno y la construcción del nuevo país, quieren aportar a su conquista desde ese movimiento de masas.

Así y desde allí, estimulamos y participamos del conjunto de las luchas que adelanta masivamente nuestro pueblo alentando, en primer lugar, a los trabajadores urbanos y rurales, y por supuesto a los desempleados, a los estudiantes, artistas, a las diferentes etnias, a todos los hombres y mujeres de Colombia que sientan ánimo por construir democracia, y los alentamos a fortalecer las uniones de lucha existentes, a crear otras nuevas y variadas sin amarramos a ninguna forma en especial, a asimilar la experiencia buscando mayores logros, a pelear presencia y legitimidad a cada instante y en todo escenario ya que esta no reside en el aparato de la Registraduría Nacional, ni en las encuestas amañadas de empresas financiadas por el Estado, ni mucho menos en la manipulación de los medios si no en el contenido profundamente popular y revolucionario de las luchas diarias de nuestro pueblo, en la consecuencia y el ascendiente real de sus dirigentes en las masas y en la dinámica y eficacia que le impriman las organizaciones a cada confrontación.

La plataforma de 10 puntos, síntesis de nuestros objetivos de democracia, justicia social, soberanía y unidad latinoamericana en la actual etapa también es referente para la convergencia. Estamos absolutamente convencidos que todos quienes compartimos estos anhelos «nos iremos encontrando en el ideario de el libertador Simón Bolívar».

Para nosotros la unidad antiimperialista, antilatifundista, antineoliberal y antioligárquica es estratégica. Solo con ella podremos alcanzar para nuestro pueblo «la mayor suma de felicidad posible» que nos legara como tarea el libertador y como ruta hacia un Nuevo Estado.

Editorial

Artículo publicado en la revista Nueva Colombia #3
15 de marzo de 2005

Está claro que el llamado proceso de paz con los paramilitares es una obra de teatro montada entre socios para darle continuidad a la orientación fascistoide del actual gobierno.

La puja parlamentaria que ha rodeado la aprobación del llamado «marco jurídico», con honrosas excepciones, gira alrededor del provecho que cada una de las facciones comprometidas en el desarrollo de la estrategia paramilitar, pueda arrancar al final de este debate.

Los gringos, Uribe, los militares, los narcosicarios, los politiqueros, los latifundistas, el capital financiero, los gremios y los turiferarios del actual mandatario negocian su tajada, en grotesco espectáculo, en que el pueblo, pero principalmente los directamente afectados por el terrorismo del Estado y por

su instrumento paramilitar, ha sido el gran ausente.

Perversamente han intentado vender la imagen de que será una ley válida para «todos los grupos ilegales alzados en armas». ¡Qué despropósito!

Primero, porque el paramilitarismo no está alzado contra nadie sino que desarrolla la guerra sucia antipopular iniciado, preparado, estimulado y amparado por el Estado mismo en impúdica sociedad con el narcotráfico. Ya desnudada esta vergonzante concepción oficial ante la opinión nacional e internacional (la masacre de Mapiripán es un buen ejemplo), buscan simplemente cambiarle la apariencia.

Segundo, porque la guerrilla revolucionaria colombiana está alzada desde hace más de 40 años contra el Régimen y contra el Estado, buscando el poder político para ejercerlo en favor del pueblo en la perspectiva de contribuir a forjar una Colombia justa, digna y soberana.

Y tercero, porque si bien es cierto que nuestro país reclama con urgencia un escenario político donde se sienten, por un lado, los defensores del Régimen y del Estado y por otro, quienes lo queremos cambiar, también es cierto, que dadas las condiciones, tal escenario se debe construir de común acuerdo entre las partes.

Así que es simple demagogia politiquera del uribismo decir que se está legislando para un proceso con la guerrilla. Engaño de quienes especulan con los «escenarios del post-conflicto» sabiendo que la Colombia del 2005 «lleva la procesión por dentro».

Los sectores democráticos que levantan banderas contra la impunidad, por el resarcimiento y la indemnización a las víctimas, por la devolución integral de todos los bienes malhabidos por parte de los usufructuarios de la violencia, deben luchar por desenmascarar también a los responsables intelectuales de la estrategia oficial.

Los rumbos que quiere imponerle al país el presidente Uribe huelen a fracaso porque anuncian mayor violencia, corrupción, injusticias y entrega de la soberanía, porque ha hecho de sus traumas y odios personales razón de Estado y la mayoría de colombianos han sufrido mucho para atender de nuevo sus convocatorias para avanzar hacia el infierno, en donde, como en la *Divina Comedia* de Dante, se advierte que «cuando entreís aquí perded toda esperanza».

El debate sobre «el marco jurídico» debe servirle al país para abrir los ojos sobre el contubernio del narcotráfico con el poder político desde hace muchos años, mucho antes que el embajador norteamericano Tambs saliera de Bogotá trasladado a Managua, a entrar armas a la contra nicaragüense, pagadas con cocaína y llevadas por el coronel Oliver North oficial del ejército norteamericano.

En el entretanto del show, del sainete, de la farsa, el pueblo colombiano debe aguantar más violencia, más desempleo, más hambre, más prostitución y explotación infantil, nuevos impuestos, más corruptela y repartijas burocráticas que buscan allanar la reelección.

Se va ganando conciencia entre el pueblo que nuestros problemas básicos no se solucionan con más tropas gringas en el país, ni agrandando el presupuesto para la guerra, ni entregando la economía nacional al ALCA sino con medidas que incentiven el mercado y la producción nacional, el consumo masivo, la salud, la vivienda y la educación como políticas prioritarias del Estado, la defensa de la soberanía nacional y por supuesto, la democracia.

Nuestra convocatoria a las mayorías colombianas, a organizarse para luchar por las reivindicaciones populares, a for-

talecer el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia que crece subrepticiamente por todos los rincones del país donde hay lucha y solidaridad, llevando ánimo y visión de futuro, recordando que la memoria colectiva no olvida las patrióticas gestas de nuestro pueblo por una vida digna y soberana.

Guía para el trabajo de los Núcleos y activistas del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia

Ponencia escrita presentada en formato de vídeo
Julio de 2005

1. Colombia necesita con urgencia un Nuevo Gobierno de esencia auténticamente democrática, que priorice la Solución Política del conflicto, defienda la soberanía nacional, sea transparente en el manejo de los recursos públicos y posea una sólida estrategia para avanzar en las metas de la democracia y la justicia social. Es decir, un gobierno radicalmente diferente al actual.

2. A tres años del gobierno Uribe, ninguna política estratégica ha sentado bases sólidas para el progreso real, la modernización soberana ni mucho menos para la convivencia democrática de la sociedad colombiana. Ejemplos:

—El crecimiento económico del 2005 había sido proyectado para una tasa superior al 5%. Sin embargo, a estas alturas

del año se ha reducido al 3.5%, quiere decir estancamiento económico. Además, se prendieron las alarmas porque también se evidencia cierta desaceleración en el último trimestre. O sea que, en resumen, la economía últimamente anda como los cangrejos.

Al desagregar y analizar las cifras pertinentes, los expertos oficiosos esconden la importancia que durante el presente gobierno han jugado los narcodólares, que desde Ralito irrigan con creciente generosidad inversiones en todo el país viciando la realidad del aparato productivo de la nación.

—La deuda pública se incrementa empeñando cada vez más el futuro de las nuevas generaciones que deben cargar tamaña cruz sin beneficio de inventario, porque esos dineros solo han servido para llenar los bolsillos de los políticos corruptos y los de sus patrocinadores del sector privado. La deuda pública asciende, según el gobierno, a la astronómica cifra de $123.8 billones, que en el 2005 obligan a pagar servicios por $25.8 billones, según los onerosos compromisos establecidos que debemos cancelar entre todos, aunque esté claro que los beneficios solo sean para unos pocos.

—Sobre el desempleo, y a pesar de las cifras oficiales del DANE que sin pudor le certifican un descenso, existe la manifiesta percepción de muchos gremios, de todos los sindicatos y del país nacional, que ha crecido. Debe ser que el cambio de pregunta para medir el desempleo allanó el camino de las estadísticas oficiales para dar positivos al presidente. Antes preguntaban: ¿Usted tiene empleo? Ahora interrogan, ¿Usted está buscando empleo? Se puede pensar que además de haberse cansado de buscar trabajo y no encontrarlo, y de engrosar las filas del rebusque y la informalidad, muchos responden que no lo buscan aunque no lo tengan; simplemente

porque hacen parte de la red del millón de sapos del señor Uribe. Y así sí van cuadrando las estadísticas del DANE.

—Frente al campo y particularmente a una reforma que asimile, dinamice y proyecte lo agrario al desarrollo del país, lo único serio que ha hecho es estimular las múltiples formas de concentración de las mejores tierras en cada vez menor cantidad de propietarios. En estos últimos años cerca de cuatro millones y medio de hectáreas de esas tierras han pasado a manos de narcotraficantes y paramilitares según recientes informes de instituciones del Estado y de importantes centros de investigación universitaria. Ha crecido el despojo de tierras y el desplazamiento por la presión militar, económica, social y política sobre los pobres del campo. Todo esto sin que mencionemos los nefastos efectos de la apertura económica sobre los agricultores de todos los estratos, que provocan cíclicas crisis en la producción nacional.

La actitud del gobierno, como siempre, ha sido colocar pañitos de agua tibia, porque sus expectativas y compromisos con el latifundismo le exigen silenciosa prudencia, y con el ALCA-TLC arrodillamiento. Mientras no se realice una profunda reforma que distribuya las tierras productivas dedicadas al engorde, mientras la contribución del Estado en dinero y tecnología sea insuficiente, mientras no se ensanche y mejore la red vial nacional, mientras no se garanticen tanto los mecanismos de un mercado interno suficiente como la defensa arancelaria de la producción nacional; Colombia no será un país viable ni existirán sólidas bases para la reconciliación nacional.

—La feria neoliberal de las propiedades estatales, o sea del patrimonio colectivo de los colombianos, no se detiene. Bajo diferentes modalidades engañosas continúan las privatiza-

ciones de las empresas, vías, aeropuertos, bosques, parques nacionales y hasta del agua dulce.

—La educación y la salud, víctimas también del cáncer neoliberal, evidencian cada vez más sus tejidos muertos que amenazan con el colapso integral, pues estudiantes y pacientes se han transformado en meras cifras mercantiles que deben producir ganancias en efectivo.

—Si analizamos detenidamente todas las estrategias uribistas, solo los ricos y los muy ricos tienen suficientes motivos para sentirse a gusto. Basta leer los balances de los dos últimos trimestres del sector financiero y sus declaraciones para constatarlo.

3. Se habla de la exitosa política exterior del país caracterizada en los últimos años por su abyección a Washington y al FMI. Una cosa es estrechar relaciones con el pueblo norteamericano y otra muy diferente someterse a las órdenes imperiales de los halcones de la Casa Blanca, arietes de las grandes transnacionales y vinculados a los negociados de materiales bélicos y a la especulación financiera.

Es que Uribe es el típico «yes man tropical». Soberbio y altanero con los humildes, pero humillado ante los virreyes del gobierno gringo. Está empeñado en firmar el ALCA como capitulación del país a los anhelos mayoritarios de crecimiento y desarrollo digno e independiente, aunque la presión contra el ALCA crece; porque si bien un puñado de grandes ricos colombianos se benefician, la inmensa mayoría del país, incluyendo gentes acomodadas, vamos a salir lesionados y condenados por siglos a la indignidad de ser vasallos irredentos de los gringos.

Los anunciados viajes al exterior no solo hacen parte de su campaña reeleccionista, sino –sobre todo– de sus deseos por disipar ante la Unión Europea su indeleble marca como reaccionario y peón de brega gringo.

4. Desde antes de posesionarse Uribe fracasó en su lucha contra la corrupción, contra la politiquería, contra la compra de conciencias y el fraude electoral. Yidis, Teodolindo, la repartición de las embajadas, los oscuros negocios de los asesores presidenciales Hommes, Arango y Echeverry, de los generales de antinarcóticos, de Teodoro Campo, de Leonardo Gallego, de Gabriel Díaz, del coronel Estupiñan, etc., son consustanciales a este Régimen. La meritocracia no pasó de ser un bonito portal de internet para matar el tiempo, porque los compromisos politiqueros del presidente aún no termina de cumplirlos.

Como es también consustancial al Régimen por la concepción de Estado que lo sostiene, el ser un agresor sistemático de la población civil. Tesis como la del «enemigo interno», «quitarle el agua al pez», «el que no está conmigo está contra mí», sumadas a la corrupción interna y, hoy en día, al desespero presidencial por mostrar resultados ante los medios, vienen incrementando la violencia.

No son hechos aislados los bombardeos y ametrallamientos a la población civil, ni las torturas y detenciones masivas, ni Guaitarilla, Cajamarca, ni el asesinato de los dirigentes sindicales como en Arauca, ni del niño con problemas mentales en el Cesar, ni de los campesinos del Sumapaz, ni de un exgobernador indígena en el Cauca, ni de los escolares indígenas en Puracé que iban en el bus, ni de José Sajonero en sur de Bolívar, ni de los indígenas de Nariño, ni de los habitantes de El Charco en la costa Pacífica, ni los montajes del director de DAS en el Atlántico develando inexistentes atentados de las FARC al presidente, o los libros bomba y todas esas actitudes

que le siembran en sus cabezas a quienes conforman el aparato del Estado y que les generan una paranoia criminal que sustenta a las instituciones.

5. Fracasó la pretensión de engañar al país y al mundo con el proceso de Ralito como paso importante para el desmonte del paramilitarismo, que es hijo vergonzante del Estado. Luego de todo lo acontecido y de la aprobación de la Ley de Justicia y Paz, queda claro que no hay desmonte de la maquinaria paramilitar, sino nuevo disfraz para participar legal y abiertamente en la política con todo su poder criminal e intimidatorio.

El sainete de la entrega de unos fusiles viejos, del reclutamiento afanado de muchachos desempleados que además se rotan en cada show televisivo y reciclan en cada región, de la aparición de una interminable lista de comandantes generales, de sus abrazos frecuentes con el decorativo delegado de la OEA, del descaro con que se han brincado las leyes y diluyen caprichosamente las fronteras entre los tres poderes del Estado, etc., etc., etc., solo ha contribuido a reforzar la frustración y la pena sobre la cercanía de una solución civilizada a la crisis nacional.

Las motosierras, los narcodólares, el terrorismo vía Internet del exparlamentario y asiduo comensal presidencial, señor Carlos Nader, y de todos sus compinches, el altísimo porcentaje de parlamentarios comprometidos con el paramilitarismo, las farsas de los capos que «desaparecen» para hacer uso de buen retiro con sus millones de dólares, las mafias que se apropian del dinero de las ARS, de los canales de televisión, de las finanzas y terrenos de los megaproyectos, las operaciones militares conjuntas de ejército oficial y paramilitares con pleno aval oligárquico, es lo que Uribe pretende construir

como nuevo país.

6. Causa hilaridad el esfuerzo uribista por asimilar su engañosa marrullería denominada Ley de Justicia y Paz a un hipotético proceso de paz con la guerrilla revolucionaria. La guerrilla revolucionaria lucha por el poder político del Estado para construir un nuevo país de carácter popular y democrático, soberano, con justicia social; es decir, lucha por excluir de la dirección política de Colombia a la oligarquía usurpadora que ha gobernado en causa propia, y en contra de los intereses mayoritarios de la población. La guerrilla revolucionaria lucha por la construcción de un Nuevo Estado teniendo como soporte una ideología y unos principios políticos fundidos como roca indestructible, que privilegian los intereses mayoritarios del pueblo a los intereses individuales de las personas, que prioriza la noble causa de una sociedad justa al mezquino interés del egoísmo. Lucha, sólidamente sostenida sobre principios humanistas, por construir un nuevo país, digno y soberano, donde quepamos la inmensa mayoría de colombianos. Un país incluyente y en paz. En la guerrilla nadie lucha por defender su bolsillo, ni por paga. Por esa *sencillez* empieza la gran diferencia. Es que el guerrillero si es un combatiente, un verdadero luchador de la causa popular.

Si el Estado hubiese tomado la decisión de acabar el paramilitarismo el 7 de agosto del 2002, simplemente ya lo hubiese liquidado, destruido su aparataje criminal armado y capturado a sus jefes; porque el paramilitarismo no tiene voluntad de lucha contra el Estado, ni contra el ejército oficial, pues sus intereses y estrategias son exactamente los mismos. Por eso Ralito es tan solo una siniestra farsa.

7. Fracasan el Plan Colombia y el Plan Patriota como van a fracasar todos los planes que partan de la equivocada premisa

de negarse a aceptar al terrorismo del Estado y las injusticias sociales como las causas fundamentales del alzamiento popular contra las instituciones. Detrás del presupuesto para la guerra, de las leyes para la guerra, de las relaciones internacionales para incrementar la guerra y de la perorata guerrerista permanente del Régimen, se esconde la ofensiva antipopular y antinacional para aplicar todas las medidas exigidas por el FMI.

8. El país ha entrado en los tiempos de una nueva campaña electoral caracterizada, en primer lugar, por la manipulación del poder en causa propia, en beneficio del mismísimo presidente, sin pudores, sin rubores, sin más ética que la de su propia megalomanía agrandada por sus turiferarios de turno. Con todo ese aparato estatal funcionando para su provecho, reforzado por la antes vergonzante y ahora legalizada maquinaria paramilitar, para que a nadie le quepan dudas sobre las cifras expresadas en las encuestas de la fundación colombiana de la empresa privada y de las oficinas de todos los Yankelowitz. Sobra decir que tamañas aberraciones en el manejo del poder generan mayor polarización y reduce esperanzas y expectativas en la Solución Política de la profunda crisis de nuestra sociedad.

Por lo pronto tratamos de escuchar con interés los planteamientos, propiciar el intercambio de opiniones con amplitud y en variados escenarios con dirigentes políticos y sociales para conocer opiniones y exponer las nuestras, buscando como siempre caminos de confluencia en la meta de construir un país justo, digno y amable para todos. El esfuerzo por unir, para reconciliar y reconstruir al país sobre la base de una recomposición de las fuerzas que conducen a Colombia es prioritario, siempre teniendo en cuenta que la acción de masas será su fundamento.

9. El Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia debe redoblar sus esfuerzos y actividad por la conducción de la lucha popular que reivindique los derechos económicos, sociales, éticos, ecológicos y políticos de nuestro pueblo, desde la clandestinidad. Con toda la audacia que reclama el momento, mantener nuestra contribución al movimiento de masas en todo el territorio nacional, bregando por garantizar la cohesión popular por la base, por estar siempre en la cotidianidad de la rutina del pueblo en su diario trajín por mejores condiciones de vida, siempre preocupados por proporcionar suficientes elementos de juicio y dar ejemplo de combatividad que generen optimismo, entusiasmo, organización y acción popular. Recordar que estamos construyendo una organización sólida para los momentos decisorios que acercamos inexorablemente con la lucha. Participar en todos los espacios posibles, relacionarse con muchas gentes, ganar amistades para aclarar conceptos, irrigar puntos de vista, verter información sobre la realidad nacional e internacional, y aprender mucho de la heroica gesta de todos los colombianos honestos que con su digna actitud y su malicia indígena, saben a ciencia cierta quién le roba su riqueza, su tierra, su trabajo, su futuro y sus esperanzas.

10. Difundir y promover la plataforma del Nuevo Gobierno para enriquecerla con los nuevos elementos que genera la lucha, trabajar porque el ejercicio de la democracia directa revierta en nuestro pueblo mayores convicciones sobre sus derechos y pelear por la repatriación de nuestros compañeros Sonia y Simón Trinidad, extraditados por cuenta de un burdo montaje y a quienes cínica e inútilmente les han ofrecido el cielo y la tierra a cambio de la traición. El Fiscal Osorio, los

integrantes de la Corte Suprema de Justicia, el señor Uribe Vélez y los representantes del imperio han constatado, en Sonia y Simón, la integridad de los verdaderos combatientes que lo entregan todo por la libertad y la independencia del pueblo. Continuar luchando sin desmayo por lograr la Solución Política de la crisis que vive Colombia y por el canje de los prisioneros de guerra, procesos que obviamente reclaman la decisión del gobierno para otorgar plenas garantías a los voceros designados.

Detrás de la fantasía mediática del uribismo existe una Colombia que clama por la paz y acrecienta esfuerzos por encontrar los caminos civilizados que allanen la construcción del Nuevo País. Los bolivarianos estamos comprometidos, a riesgo de la vida misma, con este esfuerzo, porque las nuevas generaciones lo reclaman y lo merecen.

Saludos fraternales para todos:

Alfonso Cano
Julio de 2005

¿Por qué el Partido Comunista Clandestino y las Milicias Bolivarianas?

Documento escrito
24 de octubre de 2005

«La arremetida fascista, bajo la cobertura de la seguridad democrática, contra las organizaciones populares, sus líderes y el asesinato selectivo e indiscriminado de jóvenes no deja otra alternativa distinta a la organización clandestina para la defensa de la vida», señala el Frente Antonio Nariño de las FARC en su página en Internet.

De cuando en vez trasciende a los medios de comunicación la situación que se vive en las barriadas de las grandes ciudades. Por lo general un crimen pasional, una masacre de jóvenes o algún caso insólito, que el aguzado olfato periodístico considere rentable para convertir en titular, es la razón que mueve a los grandes medios de la burguesía a ocuparse de las condiciones en que sobreviven millones de colombia-

nos. Explotada la nota desde el punto de vista noticioso, su «preocupación» por estos ciudadanos de tercera desaparece hasta tanto surja una nueva noticia que dé para titular.

Cuando más, dedican unos segundos o unas cuantas líneas adicionales para un informe «especial» cuyo formato es más o menos el siguiente: la historia de vida de uno o dos habitantes de la zona, declaraciones del Alcalde local, del Comandante de la policía del área, una corta cita de un informe de alguna Organización No Gubernamental de las que pelechan en estos barrios, continúa el cronista señalando la responsabilidad de los «grupos armados al margen de la ley» y remata su informe, en tono paternal, anotando el olvido en que viven los pobladores de estos sectores. Cae el telón.

La fórmula, que se repite y se acomoda a cualquier fenómeno noticioso, la aplican a todo tipo de situaciones y por estos días la estamos viendo a raíz del asesinato indiscriminado y sistemático de jóvenes en Ciudad Bolívar, localidad 19 de Bogotá y la zona de Cazucá del Municipio de Soacha.

Esta forma de abordar los acontecimientos está hecha para distorsionar y evitar comprometerse en un análisis serio, juicioso, objetivo y veraz de la realidad del país. Para el caso que nos ocupa, se trata de ocultar una bien concebida estrategia de terror y muerte dirigida contra los sectores populares con el objeto de mantenerlos inmovilizados mediante el chantaje y el miedo para que se resignen a su existencia miserable y renuncien a cualquier intento de organización y movilización que busque cambiar sus propias condiciones de vida o generar conciencia sobre la necesidad de transformar la realidad que padecen.

La estrategia de terror y muerte apunta fundamentalmente contra los líderes populares y contra los jóvenes, por ser

ellos la fuerza más vital, más entusiasta y por lo tanto más propensa a la movilización y la lucha. Se trata de una forma de la guerra preventiva del Estado contra el pueblo, desarrollo práctico de la concepción fascista del poder al servicio de los más oscuros intereses de dominación y sometimiento de los pueblos.

Los crímenes, presentados como consecuencia de peleas entre bandas de delincuencia común o de grupos armados ilegales por el control del territorio, les sirven a su vez a las autoridades para justificar la militarización de la vida en las grandes ciudades e incrementar el pie de fuerza de la policía, lo que no hace más que agravar la situación ya que como todos sabemos un gran porcentaje de estos grupos está conformado por integrantes activos o retirados de la fuerza pública en alianza criminal con grupos de delincuencia común, distribuidores de droga y grupos mafiosos que no vacilan en ponerse al servicio del terror estatal a condición de que les permitan explotar su negocio y expandir su poder corruptor.

¿Cuál debe ser entonces la actitud a asumir por parte de los pobladores de estos barrios y de los movimientos revolucionarios ante esta estrategia terrorista de las elites dominantes y sus grupos de asesinos?

La respuesta es concreta: la arremetida fascista, bajo la cobertura de la *Seguridad Democrática*, contra las organizaciones populares, sus líderes y el asesinato selectivo e indiscriminado de jóvenes no deja otra alternativa distinta a la organización clandestina para la defensa de la vida, la lucha por los intereses y las reivindicaciones más sentidas de los pobladores y contra el terrorismo estatal.

Ante esta situación nuestro planteamiento de organización clandestina de partido y milicias en los barrios, fábricas,

universidades y colegios cobra mayor vigencia. Es nuestro deber de revolucionarios darlo a conocer a las masas y difundirlo en todos los espacios donde adelantamos nuestro trabajo político y organizativo.

La lucha por la defensa de la vida y por la construcción de una nueva Colombia pasa por la organización de las masas en estructuras clandestinas y armadas que les permitan responder adecuadamente ante el terrorismo estatal; no hacerlo es renunciar a la posibilidad de un futuro más digno para las próximas generaciones de colombianos.

Coyuntura

Artículo publicado en la revista Nueva Colombia #4
Diciembre de 2005

A semanas de efectuarse las elecciones en Colombia no caben dudas que el gobierno de Uribe tiende al continuismo de un Régimen Político profundamente paramilitarizado y de tintes fascistas, como sostén de una estrategia económica neoliberal que privilegia los intereses del narcolatifundismo, del capital financiero, el FMI y de la Casa Blanca.

Basta colocar en blanco y negro realidades de los últimos tres años para aproximarnos bastante a estas conclusiones. Mencionemos algunas:

—Otorgamiento de impunidad al sicariato paramilitar, en especial a su élite, a sus jefes políticos y mentores.

—Legalización vergonzante de sus narcodólares y del producido general de su acción delincuencial y criminal.

—Licencia para ampliar la actividad politiquera narco-paramilitar a la sombra de la campaña reeleccionista.

—Promoción de importantes índices económicos generados por la inundación de los narcodólares, ocultando premeditadamente su origen.

—Utilidades sin precedentes del capital financiero-especulador, que no produce ni una aguja ni un grano de arroz pero que arrasa con las ganancias del país, lavando de paso, buena parte de las narcodivisas.

—Ampliación y consolidación de la gran propiedad latifundista cobijando tierras de óptima calidad e incluyendo las nuevas colonizaciones-despojo en territorio chocoano.

—Raponazo patronal a las conquistas salariales y prestacionales de empleados y trabajadores; deterioro de la responsabilidad social del Estado; aumento desmedido en las tarifas de los servicios públicos y puja permanente de Uribe por feriar en favor del sector privado, los bienes y el patrimonio colectivo.

—Arrodillamiento indignante ante la Casa Blanca que va desde entregarles la conducción estratégica y física del Plan Colombia a los militares gringos, pasando por el apoyo a la criminal invasión a Irak hasta la utilización de la extradición como arma contra sus opositores políticos.

Las evidencias de tal contubernio son innegables y cada vez lo serán menos. Poco a poco continuarán saliendo a luz los sólidos nexos que ligan narcotráfico, gringos, cuarteles, directorios políticos y gremios como ha sucedido durante el sainete de Ralito y en los hechos que a partir de esa opereta se han desencadenado momentos que fueron aprovechados para profundizar el Terrorismo del Estado como estrategia oficial, cuyo impacto inmediato en el conjunto de la población lo redujeron estableciendo rígidas aduanas sobre la información en temas del llamado «orden público» a través de las oficinas de propaganda de la Casa de Nariño y de las Fuerzas Armadas formadas en la escalofriante y farisaica escuela de Joseph Goebbels.

La verdad es que ni la ideología ni las prácticas terroristas del señor Uribe Vélez podrán vencer el hastío por la violencia y las injusticias que siente nuestro país desde hace 58 años. Mucho menos lo va a lograr quien, a nombre de una institucionalidad oligárquica que modifica y acomoda a su antojo, persiste en su ilusa obsesión de derrotar la lucha popular mediante la guerra. Ni con la abierta que pregona ante los medios, ni con la sucia que estimula, promueve y alienta soterradamente.

Las escabrosas prácticas dictatoriales en los tiempos que corren, tienen pocas posibilidades de sostenerse incólumes, como lo grafica hoy en día la suerte de Augusto Pinochet y de Alberto Fujimori.

Como ellos, tampoco Álvaro Uribe «podrá engañar a todo el mundo todo el tiempo», pues será inevitable que vaya mostrando cada vez más su fondo de cobre.

Se avecina la recta final de la campaña electoral. Por primera vez el país tiene candidato presidente lo que exhala un aroma de ventajismo, de triquiñuela, de manipulación, de vindicta oligárquica.

Lo trascendente deberá ser, sin ninguna duda, la capacidad unitaria que desplieguen las fuerzas y sectores mayoritarios del país, para enfrentar en confluencia la maniobra de la reelección, al personaje que la encarna y por sobre todo, a lo que su política y estrategia representan.

Tener la capacidad de sobreponer el interés colectivo y

mayoritario a las ansias partidistas y personales, construyendo escenarios incluyentes y amplios, de protagonismos colectivos que elaboren y propongan las bases para un nuevo país, en democracia y paz.

El Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia persistirá en esos, sus esfuerzos, por contribuir a que los retos políticos del futuro inmediato sean peldaños definitivos en la búsqueda de verdaderos caminos de paz y reconciliación de nuestra sociedad.

El proyecto de Nuevo País expuesto en nuestra *Plataforma por un Nuevo Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional*, su esencia democrática, independentista y popular nos alienta en ese intercambio permanente que sostenemos con los más diversos sectores de la sociedad, buscando la confluencia de todos quienes reconocemos la existencia y sufrimos las consecuencias del conflicto social y armado que padece Colombia desde tiempos inmemoriales.

En los albores del siglo XXI soplan con fuerza los vientos antiimperialistas por toda Latinoamérica, como si las iras del Libertador ante tanta injusticia se hubiesen desencadenado huracanadas clamando por la unidad y solidaridad de nuestros pueblos ante la arrogancia y la soberbia de aquel imperio que «parece destinado por la Providencia a llenarnos de miseria a nombre de la libertad».

En el ambiente de tráfico de influencias, nepotismos, corrupción generalizada, violencia, trampas y engaños que caracterizan momentos como los actuales en Colombia, debe de tomar estatura superior, una postura que llame a la conformación de una fuerza, de un movimiento, de una corriente de opinión que luche a fondo por la Solución Política del conflicto, capaz de hacer juntar los esfuerzos de todos quienes se

apartan de los postulados uribistas de la paz de las motosierras que esconde tras la mampara de la defensa de la institucionalidad.

Una postura que empiece, de una vez por todas, a reconstruir nuestra sociedad sobre bases de solidaridad, de soberanía y de justicia social. Es decir, de verdadera reconciliación.

En el 175 aniversario de la muerte del Libertador

Carta publicada en la revista Nueva Colombia #4
Diciembre de 2005

Compañeros:

Coordinadora Continental Bolivariana

Al saludarlos con ocasión del 175 aniversario de la muerte de El Libertador, quiero agradecerles en nombre de los integrantes del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, el honroso y generoso ofrecimiento para incorporarme como miembro de la dirección de la Coordinadora.

El enorme esfuerzo que ustedes desarrollan por vigorizar el quehacer de las corrientes del pensamiento y la acción de quienes en América nos reclamamos seguidores del ideario Bolivariano, merece estímulos, solidaridad y aportes concre-

tos, particularmente hoy, cuando fracasan en Latinoamérica las relaciones neocoloniales impuestas por el complejo militar-industrial-financiero que traza las políticas imperiales desde la Casa Blanca y hace recaer el peso de la crisis en el conjunto de nuestros pueblos.

El desempleo, el aumento de la población que sobrevive por debajo de los índices de la pobreza absoluta, el desmejoramiento salarial y prestacional en que se debaten los trabajadores, el incremento de la corrupción administrativa que la pagan los estratos más pauperizados de la población, los altos costos del dinero, la impagable deuda externa, el incremento desmedido en las tarifas de los servicios públicos, la violencia social que sacude a la mayoría de nuestros países y el terrorismo de Estado que nos azota a otros, son el efecto directo de la dependencia secular que nos consume.

Todo esto, agravado hoy por la imposición del Tratado Comercial ALCA-TLC, que jalonado por los Estados Unidos de Norteamérica, traerá más ruina y más indignidad a nuestros pueblos, particularmente al colombiano, por el oprobioso arrodillamiento que caracteriza a esta oligarquía frente a las órdenes de Washington.

La lucha bolivariana contra la dependencia y contra toda forma de opresión, por la justicia social, contra la corrupción y por una elevada ética de quienes asumen responsabilidades públicas, por la gloria, el bienestar y la dignidad de nuestros pueblos, como hace 175 años, está a la orden del día, como también el objetivo unitario por conformar una gran nación latinoamericana, capaz de enfrentar con independencia los retos del futuro.

De todo esto se colige la vigencia y trascendencia de la CCB.

Nuestro aporte a su desarrollo, está centrado en la lucha que adelantamos los bolivarianos en el territorio de Colombia contra el terrorismo de Estado, que producto de una original simbiosis entre gringos, financistas, ganaderos latifundistas, narcos y paramilitares pretende el enriquecimiento ilimitado de unos pocos y la conversión del país en «cabeza de puente» del Pentágono para amenazar el esfuerzo patriótico de otras naciones por desarrollarse independientes de las grandes potencias.

Nuestra briega cotidiana es también manifestación solidaria con el socialismo de la revolución cubana, con la revolución bolivariana de Venezuela, con las luchas por la independencia y la justicia social del pueblo latinoamericano como protagonista irremplazable de las alianzas, los acercamientos y los procesos unitarios y libertarios.

Para Colombia reclamamos una actitud solidaria en contra de las políticas oficiales de un gobierno que ejerce la violencia abierta contra el pueblo, que propugna por la intervención del ejército gringo en nuestro territorio, que pelea en los micrófonos con el narcoparamilitarismo pero duerme amancebado con él y al que ha legalizado en medio de la más escandalosa impunidad; un gobierno que arrebató a los trabajadores sus conquistas de toda la vida, que legisla en provecho personal a través de un Parlamento sometido y una Corte Constitucional doblegada, un gobierno neoliberal a ultranza que estimula la guerra sucia, todo esto bajo el celestinaje de los grandes medios de comunicación, que también colocan su grano de arena en el camino que pretende llevarnos hacia la dictadura civil.

Los bolivarianos de Colombia, estamos seguros que nuestro pueblo encontrará los caminos de la Solución Política a su tragedia, que implican soberanía, justicia social, ejercicio real

de la democracia y respeto por su dignidad.

Compañeros de la CCB: al aceptar hacer parte del núcleo jalonador y unitario del ideario bolivariano en el continente, reitero nuestra confianza en que entre todos seremos capaces de construir un futuro profundamente popular y solidario para la gran nación latinoamericana.

¡En Bolívar nos encontramos todos!

Fraternalmente,

Alfonso Cano
Jefe del MBNC

Análisis

Documento escrito
Abril de 2006

Al arribar al sexto año del lanzamiento de nuestro movimiento y por encima de las dificultades propias de la clandestinidad consignamos importantes avances en la difusión de nuestros planteamientos, en la reivindicación del ideario libertario de Bolívar, en el rescate de nuestra identidad y su entrelazamiento con el desarrollo de las luchas antiimperialistas y anticapitalista que libramos en Latinoamérica.

Reafirmamos que «Colombia necesita con urgencia un Nuevo Gobierno de esencia auténticamente democrática, que priorice la solución política del conflicto, defienda la soberanía nacional, sea transparente en el manejo de los recursos públicos y posea una sólida estrategia para avanzar en las metas de la democracia y la justicia social. Es decir, un gobierno radi-

calmente diferente al actual».

Si analizamos los resultados de las recientes elecciones al congreso no encontramos mayores sorpresas: el narcoparamilitarismo se impuso y la abstención superó el 60%, es decir parlamento de minorías elegido por minorías; lo que para la clase dominante nunca ha sido problema, pues desde la nefasta administración de Zea y Santander defendieron la exigencia de «poseer propiedades de valor superior de 500 pesos para obtener el derecho al sufragio en contra de las propuestas democráticas del Libertador».

Abocado el país a decidir entre un arrodillado y violento Régimen neoliberal representado en Álvaro Uribe y la perspectiva de una amplia unidad que propugne por el Intercambio Humanitario, la Solución Política del conflicto, la democracia, la justicia social y la solidaridad latinoamericana basada en la autodeterminación, no nos cabe duda que las mayorías golpeadas y perseguidas por él, sabrán escoger opciones de paz y reconciliación.

Votar por Uribe significa más hambre, miseria, muerte, corrupción y entrega de nuestra soberanía, más guerra, TLC y enriquecimiento de los más pudientes a costa de los sectores medios y pobres de la población. Todo esto porque Uribe:

1. Ha tenido un manejo desastroso para las mayorías en lo económico-social y en las finanzas públicas

La modesta dinámica del PIB de 5.1% en 2005 corrió por cuenta del gasto público, la inversión privada en la compra de bienes públicos, los narcodólares puestos en circulación por los jefes paramilitares y las astronómicas ganancias del sector financiero. Este crecimiento, que es limitado por la debilidad del consumo y por las imposiciones del FMI, no es sostenible.

Significará una ampliación del déficit fiscal que llevará a reducir las transferencias a los departamentos y municipios, a elevar y ampliar los impuestos indirectos como el IVA y a continuar feriando el patrimonio colectivo como ECOPETROL, BANCAFÉ y activos públicos en GRANAHORRAR y ELECTRIFICADORA; mientras se anuncia la eliminación del 7% de impuesto a las multinacionales por remesas al exterior, reducción de los gravámenes de renta y patrimonio de los más ricos y la eliminación del 4 x mil a las transacciones financieras como lo solicitaba el sector financiero.

2. Desvía el presupuesto social hacia gastos militares, endeudamiento e inversiones en TES

Al priorizarse demencialmente el gasto militar y los pagos a la banca internacional, el gasto público crece a un mayor ritmo que los ingresos en detrimento del gasto social. Todo ello a pesar del aumento en los impuestos y a los mayores precios internacionales del petróleo y del carbón.

El ejemplo de los $6.801 mil millones del ICBF desviados a inversiones en TES que solo reembolsarán en el 2007, no solo configura un «peculado por desviación de recursos públicos», sino que ha sido un gran engaño al país y una estafa a la política social.

La decisión oficial de debilitar y ahogar la educación pública a favor de la privada, es solo otra expresión de las prioridades que el neoliberal Álvaro Uribe quiere imponer a sangre y fuego.

En resumen, el aumento del déficit fiscal generará mayores traumas sociales dadas las dimensiones del gasto militar, de la corrupción y las exigencias del FMI. Factores que presionaran sobre las finanzas públicas y hoy, con mayor fuerza,

dado el incremento de las tasas de interés en los Estados Unidos; pues, según expertos internacionales, por cada 2 puntos que suban dichos intereses la deuda externa de América Latina elevará los saldos en 5 puntos.

3. La corrupción del Régimen uribista es peor que en los anteriores gobiernos

Nadie se ha sorprendido ante las denuncias públicas sobre corrupción de altos funcionarios de la Superintendecia de Vigilancia Privada ni de FINDETER (instituciones al servicio del sicariato narcoparamilitar) ni del otorgamiento de créditos por parte de FINAGRO a los amigos del Presidente, sus ministros y congresistas de su bancada. Tampoco ante las más recientes sobre el DAS como verdadero antro paramilitar en las entrañas del Estado comprometido con asesinatos de líderes políticos de izquierda, sindicales y populares, desplazamientos campesinos, violación sistemática de los derechos humanos, conspiraciones contra el Estado venezolano y fraude electoral a favor de Álvaro Uribe. Ni de los aportes paramilitares en dinero a la campaña uribista que ganó la presidencia en el 2002, como el de «La Gata». Nadie se extraña de tanta podredumbre porque desde tiempo atrás se habían hecho públicas las evidencias del entorno sociopolítico del señor Uribe Vélez que han sido morigeradas estos años por los grandes medios.

4. Porque rechaza el Intercambio Humanitario y la Solución Política

Estos 4 años han demostrado que las estrategias de Colombia se diseñan y dirigen desde Washington en lo económico, lo político y lo militar como se evidenció con el fracasado «Plan Patriota», o en la firma del TLC, o en el apoyo a la invasión de Irak, o en la transformación de nuestro territorio en «cabeza de puente» para agredir a la República Bolivariana de Venezuela. Todo en el marco de la «estrategia de contención» de los Estados Unidos de Norteamérica que se auto-otorga licencia para intervenir donde lo considere y frente a lo cual el señor Uribe se comporta como un cipayo, afectando profundamente las posibilidades de emprender los caminos de la solución política a la crisis de nuestro país.

La farsa de Ralito solo legalizó la telaraña narcoparamilitar que se enquistó en lo más alto de las instituciones oficiales, con la impúdica anuencia de Washington y alejó las posibilidades de acuerdos inmediatos con la insurgencia revolucionaria representada en las FARC.

5. El ESMAD, nueva manifestación del terrorismo de Estado

El asesinato selectivo, las desapariciones, las sistemáticas campañas intimidatorios de propaganda contra la oposición se complementan con una mayor criminalización de la protesta social por parte del Estado, que conformó nuevos mecanismos de terror como los ESMAD que, entre otros, han asesinado en Bogotá a los estudiantes Nicolás Neira y a Oscar Leonardo Salas; en Cali al estudiante Jhonny Silva y a Marcos Soto, indígena Chamí en la marcha contra el TLC en Risaralda. Crímenes rodeados de impunidad y marcados por la ratificación de los odios fascistas que priman en la formación de la fuerza pública oficial.

6. Por defender los intereses gringos, Uribe no es solidario con nuestros hermanos latinoamericanos

Los vientos frescos que reivindican la dignidad y la sobe-

ranía de nuestros pueblos por todos los rincones del continente, no perturban a Uribe que es, ante todo, guardián de los intereses de la Casa Blanca en esta zona del mundo. El momento es óptimo para avanzar en la conquista de la unidad latinoamericana y caribeña en su más amplia proyección estratégica e ir construyendo la «Patria Grande» que soñó Bolívar; para redoblar la solidaridad con los procesos soberanos de Cuba, Venezuela y demás países que luchan por construir su futuro con independencia y dignidad. Más aún, cuando el movimiento revolucionario antiimperialista y anticapitalista colombiano se cualifica y erige como esperanza de un mejor país, de un Nuevo Poder de mayorías y constituido por fuerza de los acontecimientos como ejemplo de dignidad y muro de contención frente a las intenciones imperiales gringas de incrementar su intervención militar en Latinoamérica.

Estos seis factores, nos refuerzan en la convicción que debe ser otro candidato diferente al señor Uribe, quien asuma la conducción del Estado y procure allanar la solución civilizada, para reconciliar y reconstruir nuestra sociedad.

El Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia continuará forjando conciencia y unidad en todas y cada una de las luchas reivindicativas de nuestra patria y organizando la protesta masiva de los sectores más golpeados por este Régimen político narcoparamilitar que pretende llevarnos al abismo.

¡En Bolívar nos encontraremos todos!

Carta de Alfonso Cano a la revista Dignidad

Carta publicada en la revista Dignidad #2
10 junio de 2006

Compañeros de *Dignidad*: quisiera ante todo saludarlos cálidamente y alentarlos en su esfuerzo por contribuir a la búsqueda de los objetivos revolucionarios de soberanía, democracia y justicia social que nos hemos propuesto.

Recién el Proceso Electoral que aprobó la reelección presidencial, es necesario que cada Núcleo Bolivariano adelante el balance concreto de la actividad desarrollada, analice los nuevos elementos y planifique las tareas necesarias para incrementar y hacer más eficiente la lucha contra las estrategias políticas, militares y económicas de este gobierno neoliberal que, como está visto, solo consultan los intereses de los sectores más poderosos del país y del exterior.

Seis elementos para que tengan en cuenta en sus balances:

1. Ha crecido y diversificado el terrorismo del Estado, expresado desde el señalamiento como «fichas de los terroristas» a quienes expusieron su oposición al presidente, pasando por la expulsión de sus áreas, por la amenaza de botarlos del empleo, por la captura sindicando a cualquiera de subversivo, hasta la eliminación física y la desaparición.

2. La legalización del paramilitarismo luego de la inversión en unos fusiles y el pago a desempleados por posar de camuflado para las cámaras, mientras las estructuras militares y mafiosas extienden nuevos tentáculos criminales en las grandes ciudades y en los países vecinos, gracias a la truculenta manguala de Ralito que compromete al gobierno colombiano, al gringo, a la OEA y al narcotráfico.

3. La corrupción que se extiende como un cáncer avanzado sobre la administración pública, que, como conoce la opinión, abarca desde la Casa de Nariño, pasa por los ministerios, DAS, Fuerzas Militares y de policía, institutos, servicio exterior, Registraduría, gobernaciones, alcaldías, Parlamento, asambleas departamentales, etc., y la rama jurisdiccional, porque hasta la sal se ha corrompido... Es decir que la moral en Colombia tiene como soporte al dólar, ya que ahora todo se paga de acuerdo a la filosofía uribista. La ética es un valor refundido en los anaqueles de las bibliotecas para la gran mayoría de los «servidores públicos».

4. Control absoluto de los medios de comunicación desde que hace 4 años fueron llamados a Palacio, primero los pocos propietarios de CARACOL, RCN, El Tiempo, etc., y luego los jefes de las noticias, y de donde todos salieron claros: el periodismo objetivo no existe, mucho menos el derecho del pueblo a estar bien informado. Lo prioritario son las «instituciones patrias» y en primer lugar la presidencia ya que por algo la llamaba Alberto Lleras «el primer empleo de la nación». Si el presidente está bien, ustedes serán prósperos, además tendrán toda la publicidad oficial que quieran y todas las «gentes de bien» del país seremos felices. Por eso estamos como estamos.

5. La manipulación de las cifras por parte del Régimen para generar un estado sicológico en toda la sociedad. El DANE dejó de ser un instituto de tendencias serias aunque polémicas, para transformarse en una entidad de bolsillo, obligada a modificar parámetros, a callar información o a torcerle el pescuezo según el caso. El PIB, la balanza de pagos, la comercial, los ingresos y gastos de ECOPETROL y del Ministerio de la Defensa, la distribución de las regalías, todo se transformó en este gobierno en un gran embuste. Menciono, para ilustrar, la aclaración de la Contraloría sobre la infame manipulación de las cifras del gasto social que presentó el gobierno recientemente, así como también las cifras oficiales sobre unidades de la fuerza pública caídas en los combates de estos últimos años, reducida a extremos cínicos por los Altos Mandos para esconder, sin pudor, la realidad del conflicto colombiano.

6. Nicolás Gómez Dávila escribió que «el sufragio universal no pretende que los intereses de la mayoría triunfen sino que ellas lo crean». Y así estamos: los resultados electorales son producto del gran fraude que empieza con Teodolindo y termina en los escrutinios dirigidos por la samperista Alma Beatriz, cuyo jefe resignó ante la Casa de Nariño en la parte final de la jornada. Claro que para los uribistas todos estos son «gajes de la democracia». Allá ellos. Lo que evidentemente están haciendo es colocar un parche poroso, remendando una situación como la colombiana que requiere trabajo de orfebrería.

En las reflexiones que se adelanten a manera de balances, debemos particularizar mucho cada situación, qué pasó en nuestra región, en nuestra área, en nuestro municipio, en nuestra vereda, en nuestro barrio. Ello nos va a posibilitar también enriquecer el análisis: de lo particular a lo general, para volver a lo particular a continuar desarrollando las tareas.

Nadie puede olvidar, que en el fondo, como elementos esenciales de todo el periodo estuvieron el fracaso del Plan Colombia y con ello toda la concepción guerrerista del uribismo bushiano, y por otro lado, el generalizado accionar de las masas contra el TLC, por reivindicaciones específicas, por bienestar social, por normas libertarias, por impedir los abusos del poder, la infamia de la impunidad y la ausencia de reparación con las víctimas de la violencia paramilitar.

Llamo a los bolivarianos, a continuar construyendo con tenacidad y con profunda responsabilidad nuestro movimiento, para perseverar desde la clandestinidad en la concreción de la unidad antiimperialista, democrática y solidaria, es decir bolivariana, en donde nos encontremos todos los que amamos verdaderamente a nuestro pueblo y que lo soñamos próspero y soberano.

Con aprecio,
Alfonso Cano

Saludo de Alfonso Cano, Jefe del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia

Saludo
22 de febrero de 2008

Los bolivarianos colombianos saludamos entusiasmados la realización del Segundo Congreso de la Coordinadora Continental Bolivariana como nuevo paso en la reflexión colectiva sobre los monumentales aportes del Libertador a la lucha por la soberanía de nuestros pueblos y su vigencia en el contexto actual, y que, muy seguramente, generará unas directrices continentales para accionar antiimperialista y por justicia social, en los objetivos de construir la Patria Grande que desate íntegramente el potencial latinoamericano y caribeño en beneficio de los más amplios sectores de nuestra región.

El esfuerzo que nos implica materializar este Segundo Congreso, será plenamente recompensado si se logran extraer las verdades y enseñanzas que proporcionan las pequeñas y

las grandes luchas cotidianas de nuestros pueblos por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas en momentos como el actual, de máxima presión del capital sobre todos quienes crean riquezas con su trabajo, verdadero preludio de nuevas crisis en el ciclo de la explotación capitalista que estamos obligados a avizorar y calibrar para orientar oportuna y acertadamente en beneficio de la causa popular.

El imperialismo norteamericano, principal enemigo de nuestros pueblos aumenta su agresión. Ante la creciente actitud unitaria que recorre la región, la Casa Blanca estimula sus prácticas neocoloniales buscando nuevas y mentirosas argumentaciones para la intervención apoyada en sus títeres, como por ejemplo, en Álvaro Uribe quien no solo justificó efusivamente en su aventura en Irak y le abrió las fronteras de Colombia a las tropas gringas para que accionara militarmente contra la insurgencia revolucionaria, sino que se presta como cabeza de puente a los criminales e inaceptables planes de Washington contra la República de Venezuela.

El ideario bolivariano, rebosante de justicia social, patriótico, transparente en el manejo de la cosa pública y absolutamente consecuente con una práctica que respalda su concepción, es guía nuestra para enfrentar la guerra total declarada contra el pueblo por quienes representan la filosofía y los intereses del gran capital y de la hacienda feudal que sobre vive en Colombia.

Estamos seguros que las grandes mayorías del país y del continente nos encontraremos en el pensamiento de Bolívar, en el de San Martín, el de Martí y en el de tantos otros visionarios de la libertad.

Desde las cordilleras colombianas, reciban nuestro saludo de compromiso bolivariano colmado de deseos por los mejores éxitos del Segundo Congreso.

¡Hasta la victoria!

A los combatientes y luchadores por la Patria Grande y el Socialismo

Carta
Junio de 2008

Camaradas del Estado Mayor Central, de los Estados Mayores de los Bloques y Frentes, de los Comandos Conjuntos, mandos de las Redes Urbanas, Columnas, Compañías, Guerrillas, Escuadras y comisiones, guerrilleras y guerrilleros, mandos y milicianos bolivarianos, militantes del Partido Comunista Clandestino e integrantes del Movimiento Bolivariano: reciban nuestro revolucionario saludo que extendemos a todos quienes trabajan junto a nosotros por una nueva Colombia.

Durante la última semana del mes de mayo recibimos mensajes de solidaridad de todas las unidades farianas, donde destacan la gigantesca dimensión política y militar del Comandante Manuel Marulanda Vélez como uno de los más

grandes revolucionarios de nuestra historia, y también reafirmando lealtad absoluta a su legado, a nuestro compromiso y objetivos de transformación revolucionaria y brindando total respaldo a las decisiones tomadas por la dirección de las FARC en esta coyuntura.

El 27 de marzo, luego del deceso del Camarada Manuel, acordamos que sólo a partir del 23 de mayo informaríamos sobre ello a los mandos y guerrilleros, a los amigos y conocidos y, a la opinión, mientras decidíamos lo necesario para garantizar la continuidad de los planes en curso, como efectivamente ocurrió.

Redistribuimos funciones dentro del Secretariado y lo reajustamos al igual que al Estado Mayor Central, fortalecimos los Estados Mayores de los Bloques donde fue necesario; pasamos revista a la situación orgánica y al trabajo de masas. Todo ello en medio de la permanente confrontación y cobijados con la indestructible coraza del secreto de los centenares de guerrilleros conocedores del fallecimiento de nuestro Comandante en Jefe.

Y así, entre otras decisiones, definimos al camarada Iván Márquez como jefe de las relaciones internacionales del Estado Mayor Central y al camarada Pablo Catatumbo como nuevo jefe del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia.

Nuestro rico intercambio de opiniones frente a la actual situación ratificó el sagrado compromiso revolucionario de las FARC-EP, con su dirección a la cabeza, de mantener firme y muy en alto las banderas de la Nueva Colombia, la Patria Grande bolivariana y del Socialismo; reafirmó la vigencia de todos nuestros planes político militares y de nuestra condición de combatientes de la paz democrática, es decir de la paz con justicia social, sin hambre, con empleo, techo, salud y

educación para todos, con soberanía nacional y vigencia de una verdadera democracia política alejada de la violencia y de la corrupción administrativa.

Valga recordar que las FARC nacieron hace 44 años como una respuesta popular y revolucionaria al terror institucional y parainstitucional del Estado, a la vergonzosa intromisión gringa en nuestros asuntos internos, al despojo de las tierras y su acrecentada concentración en unas pocas manos, a las profundas injusticias sociales existentes y a la voraz corrupción de la oligarquía; realidades todas que hoy perduran multiplicadas para desgracia de nuestro pueblo.

Como revolucionarios queremos y luchamos la reconciliación de la familia colombiana y la construcción de un nuevo tejido social justo, pero la oligarquía, esa mezcla maldita de privilegiadas fortunas, inmensas haciendas, cunas de oro y poder político, no ha querido ni quiere compartir un ápice de sus privilegios con las mayorías del país. Por eso elude cualquier posibilidad sólida de acuerdos de paz.

Camaradas: insistiremos cuantas veces sea necesario sobre nuestra disposición de concretar un Acuerdo Humanitario que fije unas reglas claras alrededor de la población civil de obligatorio cumplimiento para las dos partes y que, ante todo, priorice la libertad de los camaradas extraditados Sonia, Simón, Iván Vargas y de todos los prisioneros de guerra de uno y otro lado.

Sin embargo, y no es un secreto, este gobierno no ha tenido el menor interés en concretarlo simplemente porque sería reconocer de facto, el estatus beligerante de una guerrilla revolucionaria a la que quiere satanizar. Por eso tanta disculpa, teorías absurdas, improvisaciones, montajes, «falsos positivos» y temerarias órdenes de rescate que juegan con la vida de

los prisioneros para satisfacción de los delirios de grandeza presidenciales.

Pensó el gobierno que las decisiones unilaterales de las FARC-EP cuando liberamos 6 prisioneros a comienzos del presente año, eran debilidad y no demostraciones innegables de la voluntad que nos acompaña.

A pesar de ello, nuestra propuesta de encontrarnos con el gobierno para precisar los términos de un acuerdo, continúa vigente así como la decisión de mantener comunicación y redoblar esfuerzos para que la reiterada generosidad de muchísimos gobiernos amigos de las soluciones políticas, finalmente logren hacer entender al Régimen colombiano que negar el conflicto existente, tergiversar sus dimensiones y esconder su desgarradora realidad, no soluciona sino que agrava e incrementa los odios y las distancias.

Persistiremos en nuestros esfuerzos por alcanzar la paz democrática por las vías civilizadas del diálogo tal como lo hemos hecho desde hace 44 años, porque es nuestra concepción revolucionaria, porque así son nuestros principios. El levantamiento armado, la guerra de guerrillas, la clandestinidad y la actividad conspirativa responden básicamente a la violencia institucional que, desde la muerte del Libertador Simón Bolívar, ejercen los poderosos contra las mayorías que han luchado por libertad, tierra, trabajo, justicia, democracia y soberanía.

En la búsqueda de esos objetivos nunca desmayaremos. Nuestra palabra la respaldamos con la práctica diaria, en el crisol de la lucha cotidiana. Así nos lo enseñaron Bolívar, Manuel, Jacobo y todos los próceres y héroes de la historia patria. Hemos comprometido nuestra honra y vida en este empeño porque estamos seguros de la justeza y posibilidad

real de materializar el sueño de una Nueva Colombia. No nos arredran las dificultades, no nos amilanan las amenazas de la oligarquía que hemos escuchado toda la vida, no creemos en los llamados a la claudicación y a la indignidad, ni en los judas que aceptan las monedas de su oponente porque sobre esa moral nunca se construirá un mejor país, ni una sociedad pujante ni una familia solidaria. El valor a fundamentar como piedra angular debe ser el bien común sostenido sobre una ética transparente.

Camaradas: los caminos que conducen al incremento de la lucha popular en sus más variadas formas y a la conquista del poder, nunca han sido fáciles, ni en nuestro país ni en ninguna otra parte del mundo; ni ahora ni antes. Solo la profunda convicción en la victoria, en la justeza, validez y vigencia de nuestros principios y objetivos y un monolítico esfuerzo colectivo, garantizarán el triunfo. A los reaccionarios que hacen cuentas alegres con las FARC les informamos que la intensidad de la confrontación nos ha fortalecido, hemos estrechado vínculos con las comunidades, sus organizaciones y las luchas populares, elevado la disciplina y el respeto por la población civil e incrementado nuestra cualificación y aprendizaje. Han caído guerrilleros porque así es la lucha, pero también su generosa sangre derramada es evidencia de nuestro total compromiso con el pueblo, otros camaradas ya cubrieron la trinchera y muchos más continúan llegando a filas, así fueron también la gesta de nuestra independencia y todos los procesos liberadores de la humanidad donde se desataron los demonios de la guerra.

Somos una fuerza revolucionaria con la suficiente historia, solidez y consistencia para superar el fallecimiento de nuestro Comandante en Jefe, porque el mismo nos instrumentó y

contribuyó en el esfuerzo colectivo de consolidación política y militar. El Secretariado, el Estado Mayor Central, los Estados Mayores de los Bloques y Frentes, los Comandos de todo nivel, los mandos y combatientes de las FARC-EP garantizaremos el triunfo.

Continuamos luchando por cumplir todos con los planes aprobados, manteniendo a fondo la práctica de la guerra de guerrillas móviles, incrementando nuestros nexos con la población civil y con el movimiento de masas que resiste la ofensiva del gran capital y de los terratenientes, intensificando el intercambio de opiniones con todas las fuerzas interesadas realmente en las salidas políticas al conflicto y por alcanzar un gran acuerdo democrático y patriótico, ante el desmoronamiento de una institucionalidad fracturada irreversiblemente por el narcoparamilitarismo, el autoritarismo totalitario y el arrodillamiento ante la Casa Blanca.

Debemos invitar a las comunidades a denunciar la agresión militar del gobierno, que tras la máscara de la confrontación con la guerrilla, masacra civiles para presentarlos como guerrilleros, arrasa labranzas, campos y bosques de reserva con los bombardeos, genera desplazamiento posibilitando el despojo de tierras y a aterrorizando a quienes protestan a través de la amenaza directa, la agresión y el crimen.

Y esforzarnos más por informar sobre los centenares de combates diarios que se libran en campos y ciudades, porque el Régimen esconde la terrible realidad de la guerra fratricida, de sus bajas y reveses, para transmitir un inexistente ambiente de control oficial en el territorio nacional.

También rechazar la patraña montada alrededor de los supuestos computadores y archivos del Comandante Raúl Reyes, como maniobra y macabra manipulación reeleccionista que busca lesionar a quienes no comparten la estrategia presidencial de la llamada *Seguridad Democrática* tras la que se esconde el papel de «cabeza de puente» asignado por el pentágono norteamericano a nuestro país en sus planes de agresión militar contra los pueblos de América Latina, buscando recuperar su deteriorada hegemonía imperial.

La indignante decisión de levantar una base militar norteamericana en Colombia, las pretensiones de una segunda reelección, el cáncer de la narcoparapolítica que sumieron las instituciones en estado terminal y las propuestas consignadas en la *Plataforma Bolivariana* deben ser temas de encuentro y unidad, que alienten a los colombianos a la convergencia por la construcción colectiva y acordada de la paz.

Camaradas: la espada de Bolívar permanece desenvainada y en manos de todos aquellos que como nosotros, no descansaremos hasta lograr la justicia social, la democracia y la soberanía soportes verdaderos de la convivencia con que soñamos todos los colombianos.

Un fuerte apretón de manos para todos…

Por el Secretariado,

Alfonso Cano

Saludo de fin de año

Saludo
Diciembre 26 de 2008

Camaradas del Secretariado, del Estado Mayor Central, de los Bloques, Comandos Conjuntos, Frentes, Redes Urbanas, Columnas, Compañías, Guerrillas, Escuadras, Comandos, milicianos bolivarianos, integrantes del PC3 y compañeros del Movimiento Bolivariano:

El año que termina deja hondas e imborrables huellas en la conciencia colectiva del pueblo. Algunas, profundamente dolorosas como el fallecimiento de nuestro Comandante en Jefe Manuel Marulanda Vélez, la caída de Raúl víctima no solo del bombardeo, sino de los cobardes tiros de gracia de los soldados de Uribe, el aleve asesinato de Iván a manos de un ser despreciable y la muerte en combate de otros mandos y guerrilleros; conmovedores acontecimientos ante los cuales he-

mos ratificado nuestro compromiso de ir hasta las últimas consecuencias en la lucha por las transformaciones sociales y reafirmado nuestras convicciones revolucionarias, porque comprendemos que las conquistas populares solo se alcanzan tras arduas batallas.

Otras huellas del 2008 dejan ver que la titánica batalla librada por las FARC-EP resistiendo la más grande operación contrainsurgente desatada por La Casa Blanca en Latinoamérica, nos ha endurecido y fortalecido a pesar de los ladridos del paramilitarismo fascista que proclama su victoria pero insiste en la reelección, en un presupuesto jamás imaginado para guerra, en una estrategia de militarización del Régimen y de terror del Estado como evidencias del contenido mentiroso de su mensaje.

También el 2008 deja una honda y esperanzadora huella sembrada por las crecientes movilizaciones populares independientes de la influencia patronal y gobiernista, que auguran nuevas calidades y mayores logros en las luchas contra el imperio y sus sirvientes en Colombia.

Lo acontecido durante el año que termina, cuya esencia analizamos en el saludo de fin de año del secretariado, no hace sino ratificar la justeza de nuestros planteamientos, propuestas y lucha. Los odios que despertamos en la oligarquía paramilitarizada y rapaz, usurpadora del poder político desde las épocas del Libertador, confirma que somos sus verdaderos adversarios; porque encarnamos las más sentidas reivindicaciones de los sectores populares del país y sus esperanzas de democracia, justicia social y soberanía nacional.

Para el 2009 debemos esforzarnos por retomar la iniciativa tanto en lo político como en lo militar en las diferentes áreas, alentando la lucha popular en todos los escenarios posibles,

reafirmando nuestra condición de luchadores revolucionarios, de guerrilleros comunistas, de combatientes bolivarianos portadores de una concepción dialéctica sobre el desarrollo social y el Estado, convencidos que la lucha de clases es motor de la historia, con un proyecto de Estado moderno sostenido en la defensa de los intereses populares que avance hacia el socialismo.

Nuestro diario comportamiento y cada una de las acciones políticas y militares que adelantemos deben reflejar nuestra condición de revolucionarios con principios humanistas, poseedores de una estatura moral absolutamente superior a la de nuestros adversarios, que siempre privilegiamos los intereses colectivos a los individuales, luchando y entregándolo todo, hasta la vida, por el bien común y que, como el Che, nos indignamos ante toda injusticia.

Comparto a través de estas líneas el llamamiento de los camaradas del EMBO a toda la guerrillerada por «una vida sostenida en la buena salud, disciplina completa, comportamiento proletario, combate diario, conducta comunista, camaradería, fraternidad, solidaridad, veracidad, modestia, abnegación, sacrificio, autocrítica para ser cada día mejores guerrilleros, firmes en los principios comunistas, defensores y cumplidores de la línea política militar que nos dejaron Manuel y Jacobo que incrementan permanentemente acciones políticas y militares contra todos nuestros enemigos que son los del pueblo», así como también la convocatoria del camarada Marulanda que hace dos años nos llamó a luchar «con salud, coraje, moral, valentía, cumplimiento de planes, disciplina, perseverancia y decisión revolucionaria como pilares fundamentales de los combatientes para derrotar el enemigo más temprano que tarde».

Recordando a nuestros camaradas caídos, honrando su entrega a la lucha, haciendo llegar nuestra solidaridad a sus familiares y amigos, convocando el espíritu de lucha de todos nuestros presos, de Sonia, Simón, Iván Vargas, reafirmando nuestra siempre vigente decisión de obtener su libertad, recibiremos al nuevo año 2009 con una confianza absoluta en los avances de la lucha popular contra el fascismo paramilitar y la apertura de nuevos horizontes democráticos.

La oligarquía colombiana debe convencerse que un solo crimen producto del terrorismo de Estado legitima el levantamiento armado del pueblo y que todo lo demás que se diga, es propaganda vacía.

Camaradas: a todos les envío mis deseos por salud, grandes luchas e importantes éxitos en este 2009 que se inicia, por el bien de Colombia.

Saludos revolucionarios,

Alfonso Cano
Diciembre 26 del 2008

Anotaciones a una «Clepsidra»

Artículo
Septiembre del 2008

Mientras leía la «misiva» del General Valencia Tovar del pasado 1 de agosto, recordaba a otro general, Joaquín Matallana, conversando desprevenida y animadamente con los comandantes Manuel Marulanda y Jacobo Arenas en Casa Verde hace un poco más de 20 años, acerca del operativo militar en Marquetalia que dio origen a las FARC en 1964 refiriendo los miles de soldados participantes, el plan y la ejecución del desembarco encabezado por el mismo Matallana en la parte alta del cañón, las maniobras tácticas desarrolladas, las repercusiones ocasionadas por el asesinato de Jacobo Prias Alape en Gaitania el 11 de enero de 1960 ejecutado por los paramilitares, los desplazamientos campesinos, las numerosas agresiones y hechos de guerra que desde aquel enero aciago devi-

nieron en el área incluyendo operativos, emboscadas y choques de encuentro.

Histórica conversación de tres guerreros que respaldaron sus asertos con la propia vida en los campos de batalla, impartieron órdenes y participaron de su concreción, diálogo despojado de retórica, directo como debe ser entre combatientes, pero alejado de odios y recriminaciones sin pullas ni altisonancias, que exploraron, en esta ocasión, nuevos caminos en procura de la reconciliación de nuestra sociedad.

Una vez más quedaba claro que el objetivo de la paz rebasa las individualidades, exige voluntad política colectiva de muy amplia cobertura y que dadas las profundas raíces del conflicto, la reflexión sobre salidas incruentas debe ser juiciosa y objetiva.

Sustentar cualquier propuesta en la imagen que vende la propaganda oficial de unas FARC derrotadas, atosigadas de impúberes, sin apoyo de masas, sin comunicaciones, etc., no es serio. El General Valencia debe recordar como la mentirosa campaña mediática del gobierno de los Estados Unidos con ocasión de su agresión a Vietnam, finalmente le rebotó en contra.

Hemos golpeado y sufrido reveses como en toda guerra aunque aquí se pretenda que no hay muertos y heridos sino en uno de los bandos, se silencien los centenares de combates diarios, se le tuerza el cuello a los hechos y como en la Alemania de Hitler se ejecuten actos terroristas para endilgárselos al adversario mientras la violencia institucional y para-institucional, la corrupción en la cúpula de la administración, la intimidación irrigada desde palacio, el hondo calado del narcotráfico en el Estado, la impunidad, el desproporcionado abismo social, el desplazamiento forzado y el despojo de tierras reclaman una profunda transformación del Régimen Político.

Superar tal situación incruentamente continua siendo prioridad para las FARC por encima de los burdos engaños oficiales. No hace mucho el ex presidente Pastrana, reconoció en una revista semanal que el diálogo en el Caguán fue solo una distracción para ganar tiempo ante la creciente fortaleza de las FARC. La referida conversación con el General Matallana se hizo en el marco del lanzamiento de la Unión Patriótica cuyo prometedor destino, todos lo sabemos, lo acribillo el terrorismo del Estado.

Por encima de las dificultades nuestro compromiso por construir una Nueva Colombia es irreversible como lo es nuestra decisión de luchar por el triunfo y alcanzar la paz democrática, es decir la justicia social.

Carta del Alfonso Cano a las organizaciones indígenas

Carta publicada en la revista Resistencia #37
Marzo de 2009

Montañas de Colombia, marzo del 2009.

Compatriotas:
ACIN, Asociación de Cabildos del norte del Cauca
CRIC, Consejo Regional Indígena del Cauca
Santander de Quilichao

Reciban un cordial saludo que por su intermedio quisiéramos extender a todas las comunidades indígenas del Cauca. Nada fácil ha sido la lucha de los sectores populares que conformamos Colombia, reivindicando derechos, buscando justicia, igualdad de posibilidades, bienestar general y sobre todo la dignidad que desde hace más de 500 años nos han con-

culcado sucesivamente los imperios de España, Inglaterra y Estados Unidos así como también los nacionales dueños del gran capital y sus socios, los insaciables latifundistas.

Cabe recordar hoy, cómo, en el departamento del Cauca durante la segunda mitad del siglo pasado, se libraron duras e intensas batallas de recuperación de tierras usurpadas por la aristocracia vallecaucana a las comunidades indígenas de esta parte del país, luchas que contaron, como siempre, con la plena e incondicional solidaridad de las FARC-EP y con nuestra participación activa, una y otra nacidas de una concepción revolucionaria de la sociedad y expresamente señaladas en los documentos fundacionales farianos que nos convocan a luchar sin desmayo por la devolución a las comunidades indígenas de las tierras que les han sido arrebatadas. Somos pues, parte integral de esta lucha.

Relacionamos aquellos momentos de la historia reciente, no solo porque sintetizan la teoría y la práctica de las FARC-EP alrededor de las tierras comunitarias, sino también porque evidencian nuestro permanente compromiso y positiva disposición en beneficio de la causa indígena, al punto que hoy en día, varios frentes e innumerables unidades guerrilleras están conformadas mayoritariamente por combatientes provenientes de diferentes etnias, continuadores de la epopeya libertaria de importantes héroes indígenas de la historia nacional.

Un proceso de consolidación de Colombia, como nación, desata dinámicas no exentas de generarnos dificultades muy puntuales y desencuentros en algunas zonas, originadas en la enorme complejidad del conflicto colombiano. Han transcurrido 22 años desde la firma de acuerdos entre la dirigencia indígena y el Estado Mayor Central de las FARC-EP en los

cuales los jefes de la insurgencia hicimos «un llamamiento a los frentes que operan en zonas de población indígena, a recoger en su actividad el espíritu y la letra del sexto punto del *Programa Agrario de los Guerrilleros* que exige el respeto a la organización autónoma de las comunidades indígenas, a sus cabildos, su vida, su cultura, su lengua propia y su organización interna», llamado que hoy reafirmamos y reiteramos públicamente.

Pero, vale señalar que desde entonces, la confrontación fratricida en Colombia, antes que amainarse intensificó y que a pesar de nuestra manifiesta disposición por lograr acuerdos conducentes a la convivencia democrática y a la paz, los distintos presidentes no solo incrementaron la estrategia neoliberal de nefastas consecuencias sociales sobre la mayoría de la población sino que acentuaron la violencia fortaleciendo la maquinaria de guerra y su paramilitarizada concepción de la *Seguridad Nacional*.

Los «diálogos de paz» con la insurgencia revolucionaria efectuados durante ese tiempo, solo buscaron nuestra capitulación o, como lo reconoció públicamente el presidente Pastrana «ganar tiempo para fortalecer la fuerza pública estatal», multiplicando su capacidad de agresión y redoblando esfuerzos por comprometer a la población civil en el conflicto sin tener jamás la decisión política de poner fin a la confrontación. Tal estrategia oficial sumó nuevas dificultades a la crítica situación de los sectores populares en todo el territorio nacional.

Todo ello a pesar que las comunidades indígenas, las minorías étnicas, los pobres, el campesinado, los trabajadores, las FARC, es decir el pueblo colombiano, los sectores excluidos y perseguidos secularmente, anhelamos la paz con inten-

sidad, la hemos reclamado, guerreado, una paz entendida no solo como la ausencia de confrontación militar sino también de convivencia con justicia social, democracia, progreso, soberanía y, como bien lo señalan ustedes, de vida buena en armonía con la naturaleza. Esa es nuestra razón de ser y nuestra lucha, que la necesitamos convocante, confluyente y unitaria como condición de victoria lo que nos permite compartir la sabia conclusión del primer congreso indígena y popular de Cauca y Valle del Cauca de septiembre del 2004 que señaló: «esta vez salimos a convocar pueblos, organizaciones y procesos populares. Marchamos para expresar nuestro compromiso de unirnos y trabajar tejiendo la solidaridad reciproca que hace falta para defender la vida. Esta vez sabemos que solos no podemos y que nos necesitamos mutuamente para entender, para resistir y para crear un país y un mundo posible y necesario».

En las innumerables ocasiones en que localmente los mandos farianos han tenido la invaluable experiencia de intercambiar con las autoridades indígenas del Cauca, sobre nuestras respectivas cosmogonías, hemos expresado identidad con la esencia de principios como territorio, unidad, cultura, autonomía, resistencia, justicia y moral que los participantes indígenas nos han expuesto con generosidad. Esa misma armonía con nuestra visión del mundo nos ha facilitado buscar la solución a muchas de las dificultades concretas, cuando en la cotidianidad de la lucha, nos las hemos tropezado.

Debemos de proseguir esos intercambios con la mayor frecuencia que nos sea posible, dadas las circunstancias, para lo cual tenemos la mejor disposición. Cada diálogo, cada acercamiento, cada razonamiento que realicemos conjuntamente

allanará senderos civilizados para superar la dificultad. Millones de quienes conformamos los sectores sociales de Colombia agredidos por las arrogancias del poder, explotados de mil formas violentados por hacendados, terratenientes y poderosos, tenemos la certeza que solo la confluencia unitaria y popular hará posible una nueva patria, donde quepamos todos, en democracia y con pleno respeto.

Los grandes abismos e injusticias que padecemos los de abajo, los explotados, las etnias, los despojados y desplazados solo podremos superarlas construyendo un nuevo Régimen Político que represente genuinamente los intereses populares colombianos, lo que nos reclama prevalencia férrea de los elementos unitarios y discusión fraternal de cualquier diferencia. Es la esencia de la reflexión que queremos compartir con ustedes en esta ocasión.

Les agradecemos su atención,

Por el secretariado del EMCde las FARC-EP,

Compatriota,

Alfonso Cano

Saludo con motivo al 45º aniversario de las FARC-EP

Saludo publicado en la revista Resistencia #37
26 de mayo de 2009

Camaradas:

Al celebrar 45 años de resistencia a la agresión oligárquica y al mismo tiempo de lucha de las FARC-EP por el poder político que construya democracia con justicia social y soberanía en marcha hacia el socialismo, les hago llegar mi saludo bolivariano colmado del optimismo y confianza en el triunfo.

La heroica resistencia que desarrollamos desde el primer día en Marquetalia nos ha permitido forjar una organización sólida, definida en su concepción revolucionaria, seria, capaz de enfrentar las innumerables ofensivas de la reacción militarista y salir de ellas fortalecidos y más comprometidos, convencidos que ante la violencia, corrupción, indignidad y

ausencia de escrúpulos de la clase dominante colombiana el alzamiento armado popular es la opción legítima.

Nuestros persistentes esfuerzos por encontrar salidas políticas benéficas para el conjunto de la sociedad y, en primer lugar, para el pueblo colombiano, han sido burlados sistemáticamente por esta oligarquía sanguinaria y rapaz que solo ha pretendido doblegar nuestra voluntad y decisión de lucha sin haber considerado jamás la posibilidad real de acordar salidas de fondo a los grandes problemas del país.

A pesar de ello, continuaremos luchando en el espíritu y la visión de Manuel y Jacobo, por forjar espacios de encuentro con todos quienes como nosotros, están profundamente convencidos de lo trascendente que será construir escenarios civilizados de diálogos cimentados en el mutuo respeto, en la perspectiva de la convivencia democrática de nuestra sociedad.

Al orden del día se encuentra el canje de prisioneros de guerra, al que se opone el presidente Uribe con variados sofismas, como expresión de su ciega estrategia fascista y totalitaria de *paz romana*, que derrotaremos entre todos los que consideramos viables las soluciones políticas a los problemas estructurales del país.

Su intransigencia y falta de grandeza, tan aplaudida por los militaristas de caprichosa y berrinchosa actitud, a la liberación unilateral del cabo del ejército Pablo Emilio Moncayo, mientras que en los centenares de combates que diariamente se dan por todo el país, aumentan los riesgos para los prisioneros y caen presos más militares, a quienes quisieran olvidar para no reconocer la existencia del grave conflicto social y armado que sufre nuestro país.

Reafirmando los principios revolucionarios que sustentan

la concepción y la práctica de las FARC-EP desde hace 45 años, así como nuestra decisión de llegar hasta las últimas consecuencias por la patria democrática, justa y soberana que luchamos, saludo cálidamente en este aniversario a mis camaradas del Secretariado, del Estado Mayor Central, a los Estados Mayores de los Bloques y Frentes, a los integrantes de los Comandos Conjuntos, Comandos de Columnas, Redes Urbanas y Compañías, a todos los mandos y a la guerrillerada, a los milicianos, a los militantes del PC3, a todo el Movimiento Bolivariano, a nuestros amigos y apoyos y los aliento a perseverar e incrementar esfuerzos y creatividad en la lucha diaria, en las trincheras, trochas y veredas, en las cárceles, en las universidades y colegios, en los sindicatos y en las fábricas, en las barriadas populares y en los cabildos indígenas, en las distintas reuniones dentro y fuera del país, con gobiernos amigos o con organizaciones y movimientos políticos, en las asambleas, en las movilizaciones populares reivindicativas, en los tropeles, en lo alto de las cordilleras, en las zonas costeras o en las inclementes llanuras de nuestra geografía patria, en el puesto de guardia o en la rancha, en el aula de estudio o en la dureza del orden abierto, en la convalecencia de una malaria o en la recuperación de alguna herida, en el patio de formación o en la tensión ante la espera de una emboscada, en las exploraciones y descubiertas o en el cruce de nuestros caudalosos ríos, en el rigor y la transparencia de una reunión de célula o en la intensidad del combate, en todo momento y ante cualquier situación, allí donde la lucha nos haya ubicado y en la responsabilidad que nos haya correspondido, los aliento a actuar con la entereza, el carácter y la responsabilidad con que lo hicieron Manuel, Jacobo, Raúl, Nariño, Iván y todos aquellos que dieron lo mejor de si por una Colombia socialista. Evocar a

Simón, Iván Vargas, Sonia y todos los guerrilleros presos en el territorio nacional, como ejemplo de templanza revolucionaria, aún en las más adversas circunstancias.

Tanta propaganda oficial contra nosotros, tan intensa lucha ideológica por desvirtuar nuestra conducta es solo resultado del odio y el miedo que profesa la oligarquía a los intereses populares que representamos y, su plena conciencia, que las FARC-EP somos la verdadera alternativa revolucionaria. Porque hoy, más que nunca: «¡Manuel vive!».

Por la nueva Colombia, la Patria Grande y el Socialismo.

Hemos jurado vencer y venceremos.

Revolucionariamente,

Alfonso
26 de mayo de 2009

Saludo al Encuentro por el Intercambio Humanitario

Saludo
Noviembre del 2009

Cali, Noviembre del 2009.

Saludamos a los organizadores y a los participantes de este evento por el intercambio humanitario, a los familiares de los militares y policías prisioneros de guerra en poder de las FARC, saludamos a los presos políticos, a los guerrilleros y milicianos detenidos así como a sus familiares, a la vez que con profundo sentimiento fariano, enviamos nuestra voz de aliento a Simón Trinidad, a Sonia y a Iván Vargas, desterrados de Colombia por un presidente apátrida, por su compromiso como luchadores revolucionarios, presos y víctimas de juicios amañados en los Estados Unidos.

Desde que a nuestro país le impusieron los dirigentes libe-

rales y conservadores esta guerra fratricida hace 60 largos años, ha sido el pueblo, tanto urbano como campesino, indígena y afrodescendiente, el que ha sufrido y sobrellevado el peso fundamental de la violencia.

Años de confrontación permanente durante los cuales los ricos de Colombia multiplicaron su práctica del crimen y el atentado personal como instrumento de la política y consolidaron el paramilitarismo como estrategia del Estado, con el objetivo de perpetuarse en el poder, desarrollar sus modelos económicos anti-populares, despojar de sus tierras a colonos, a pequeños y medianos propietarios y a las comunidades indígenas y negras. Toda una época de arrodillamiento ante los dictados de Washington.

El proceso de conformación de Colombia como Estado-Nación ha sido una intensa lucha contra el coloniaje imperial, contra la explotación y contra las injusticias. Nuestro pueblo ha sido obligado a combatir sin tregua, durante siglos, por sus derechos básicos de vida, dignidad e independencia. Y era lógico que ante el terror y la arbitrariedad desatados por los distintos gobiernos contra los pobres del campo y la ciudad a mediados del siglo anterior, estos se levantaran a defender vida, familia y bienes en una desigual confrontación de resistencia que perdura desde entonces, precisamente porque las razones que generaron el alzamiento aún subsisten.

El mismo paramilitarismo de los años 50, sostenido en la concepción fascista de la *Seguridad Nacional* y enriquecido sin medida durante los últimos 30 años con los dineros del narcotráfico, hoy se ha enquistado en el aparato del Estado a través de sus jefes e ideólogos, y con el aval de la Casa Blanca, que como lo muestra la historia contemporánea, usualmente se apoya en los gobiernos más corruptos para propiciar sus

aventuras militares como la que desarrolla actualmente contra América Latina.

Sucedió, que en esta larga jornada de resistencia popular y de dignidad nacional, por múltiples razones históricas y de coyuntura, se fueron conformando movimientos revolucionarios que no solo enfrentaron a las fuerzas armadas oficiales y para-institucionales, sino que además algunos se estructuraron y dotaron de unas normas internas, de unos estatutos y de unos reglamentos de régimen disciplinario como en el caso de las FARC-EP, donde también analizamos y precisamos un plan hacia la conquista del poder político y un programa de gobierno que permita construir la Nueva Colombia, democrática, soberana y con justicia social como alternativa al Régimen Oligárquico vigente del terrorismo de Estado y como final de esta violenta etapa de la historia nacional.

Somos entonces, respuesta popular a la rapacidad, a la injusticia y a la estrategia de violencia clasista ejecutada por los ricos que usurparon el poder en Colombia en detrimento del bienestar de la mayor parte de la población.

Como revolucionarios, seremos perseverantes en la búsqueda de caminos de superación del conflicto a través de los acuerdos políticos como lo hemos sido desde Marquetalia en 1964 pero, debemos decirlo, mientras perdure la confrontación, habrá prisioneros de las partes contendientes, que en nuestro caso, apresamos en los campos de batalla, armados, rendidos e identificados plenamente. Esa realidad es una verdad incontrovertible porque toda guerra es una sucesión de tragedias dentro de las cuales la pérdida de la libertad es solo una de sus posibilidades.

Las partes comprometidas en el conflicto, deben responder por los adversarios que apresen, de acuerdo a las condi-

ciones de cada una. Nosotros, revolucionarios que desarrollamos una guerra de guerrillas móviles, con desplazamientos permanentes y riesgos de confrontación ininterrumpidos, acompañados sin descanso del tenso ambiente del combate, damos a los prisioneros de guerra un trato respetuoso, digno, de acuerdo a las posibilidades existentes. Como señalábamos en un mensaje que les enviamos a los prisioneros en nuestro poder, ninguna animadversión personal nos distancia de ellos, no albergamos odios tampoco rencores, simplemente tenemos conciencia que siendo todos hijos del pueblo, estamos situados en distintas orillas del conflicto como efecto de esta guerra impuesta por los ricos que disfrutan en sus palacetes mientras una juventud de origen humilde, acude al combate a defenderle sus privilegios.

Son estos mismos oligarcas, los que niegan la existencia del conflicto armado y social que lacera la patria, pero reclaman sin descanso dinero para la guerra, los mismos que manchan de indignidad la patria abriendo puertas a la presencia y accionar de las mercenarias tropas gringas con la disculpa de la lucha contra el terrorismo, son los mismos ricos que niegan el canje de prisioneros de guerra y juegan con los sentimientos de los familiares haciéndoles creer, desde hace 7 años, que su libertad está muy cerca.

Debemos decirlo claramente: la oligarquía, de momento, ha cerrado las posibilidades del canje, porque, asegura, debilita su política de *Seguridad Democrática*, ya de por sí roída hasta la médula por los sistemáticos y masivos crímenes de civiles ejecutados por la fuerza pública y por la profunda penetración del narcoparamilitarismo en el aparato del Estado, al que le extraditaron sus íconos a manera de fusible, pero que continúa afianzándose cada día más en el Régimen

como es evidente en el proceso de la parapolítica y en la campaña electoral en curso.

De nuestra parte, insistiremos en el canje. Hemos dado muestras inequívocas de disposición para acordar unas reglas de juego, desde que unilateralmente liberamos más de 350 prisioneros en el Caguán y flexibilizado permanentemente las circunstancias que deben rodear un encuentro en tal sentido. Por ejemplo: desde el 16 de abril pasado, anunciamos, como demostración cierta de voluntad, la liberación del cabo Moncayo así como la entrega de los restos del mayor Guevara a su familia. Luego agregamos al soldado Calvo, que sus jefes abandonaron herido en el campo de batalla. Lo único que debe hacer el gobierno por ellos es autorizar que los recojan. Son personas al servicio del Estado, pero el presidente no ha querido.

Todo esto nos alienta a intensificar esfuerzos por el canje. Tenemos también la tarea de impedir que los guerrilleros y guerrilleras detenidos se pudran en los calabozos del sistema, que allá no los extorsionen, ni los torturen, que les respeten sus convicciones, dignidad y su compromiso de conciencia, que no persigan a sus familiares ni a sus defensores, que no intimiden a quienes les proveen solidaridad. Y tenemos la tarea, el ineludible compromiso, de luchar por la repatriación de Simón, de Sonia y de Iván Vargas. Objetivos de grandes dimensiones y cuyas dificultades solo estimulan nuestro compromiso revolucionario.

Estamos convencidos que de materializarse un acuerdo de canje, se abrirían inmensas posibilidades hacia la Solución Política del conflicto. Los frustrados esfuerzos de ocasiones anteriores nos proveen de la madurez y la estatura requeridas para construir colectivamente el camino que conduzca a Co-

lombia al final del túnel.

Nos duele Colombia invadida por una violencia ya no solo rural sino urbanizada, y no precisamente por la acción individual de los delincuentes sino por una dimensionada violencia larvada y desarrollada a partir de las corruptas instituciones oficiales, de la asfixiante antidemocracia y de los profundos abismos sociales existentes.

Nos duele apreciar la patria invadida y atenazada por militares del más grande imperio de la historia, el que se precia de no tener amigos sino intereses, que de contera amenaza la convivencia pacífica de los latinoamericanos.

Nos duele el país atormentado por esas masacres sistemáticas denominadas «falsos positivos», que pretenden ser demostración de eficacia militar y validez de una estrategia autodenominada «democrática».

Nos duele la sociedad que rebaja hasta el infinito los impuestos a los ricos y los aumenta a los sectores medios y pobres de la población; que subsidia a los grandes potentados, a los mafiosos, a los corruptos y le niega esos dineros a quienes verdaderamente los requieren.

Nos duele el país que convirtió a las Fuerzas Armadas oficiales en un partido político ultraderechista y clasista a la sombra de la llamada *Seguridad Democrática* que no es otra cosa que la máscara de la dictadura.

Nos duele el campo colombiano porque la violencia oficial, la para institucional y el narcotráfico dimensionaron dramáticamente la concentración de la tierra, ya que el latifundio se extendió a costa de las propiedades de los 4.5 millones de desplazados y de los millones de amenazados que el gobierno mantiene en el abandono, porque este es el gobierno de los grandes hacendados y ganaderos. De todos aquellos que se

han beneficiado de la violencia de estos últimos 60 años, incluyendo a los nuevos ricos de las distintas bonanzas y a los militares que se han quedado con las tierras de muchos de los desplazados.

Estos son los problemas que están en el centro de la solución definitiva del conflicto. Siempre hemos considerado que su superación será sólida y duradera, si las mayorías que realmente sentimos la patria, la de todos, encontramos los caminos que conduzcan al acuerdo de paz, que posibilite construir un nuevo Régimen, incluyente, que sume y no polarice, que proyecte para las mayorías, que reivindique la dignidad nacional y la soberanía como el patrimonio fundamental de la patria y la justicia social como su norte.

A los participantes de este trascendental evento, los alentamos a reforzar la brega por la libertad de todos los prisioneros de guerra a partir de acuerdos, a derrotar la insensibilidad social, la soberbia y el cinismo del gobierno que atraviesa palos en la rueda de la liberación del cabo Moncayo y del soldado Calvo. Con ellos en casa, con los restos del mayor Guevara en manos de doña Emperatriz se deben abrir nuevos momentos para los guerrilleros y los integrantes de fuerza pública prisioneros de guerra.

Los alentamos a elevar las acciones por soluciones pacíficas a los grandes problemas del país. A trabajar por encontrar caminos que nos permitan construir la reconciliación de la familia colombiana.

En momentos como el actual, con un Estado que juega el papel de Caín, similar al que juega Israel en el Medio Oriente, invadido por los gringos con autorización legal de un presidente apátrida, corrupto y violento hasta la médula, el pueblo colombiano necesita encontrar caminos de unidad, de con-

fluencia de voluntades y de acciones entre trabajadores, empleados, campesinos, artesanos, indígenas, intelectuales, artistas y estudiantes demócratas, minorías étnicas y desempleados. Y luchar por la hermandad latinoamericana, por la convivencia entre los pueblos, contra una guerra que nos quieren imponer desde El Pentágono norteamericano.

La paz de Uribe es una ficción. La verdadera paz de Colombia solo será posible si la construimos, sobre bases sólidas y entre las mayorías. A eso le continuamos apostando.

Abrazos bolivarianos,

Alfonso Cano

Movimiento Continental Bolivariano: una necesidad política de alcances estratégicos

Saludo
Diciembre del 2009

Compatriotas latinoamericanos y caribeños asistentes a este histórico evento, compañeras y compañeros, reciban el saludo entusiasmado del Secretariado, del Estado Mayor Central, del cuerpo de mando y de la guerrillerada de las FARC-EP, así como de todos los integrantes de las milicias bolivarianas.

Constituir un movimiento político continental, de esencia bolivariana, justo cuando el imperio estadounidense despliega su fuerza militar en Colombia y dispone, amenazante, sus aparatos de guerra y terror contra los pueblos latinoamericanos y caribeños, es no solo una necesidad histórica sino un deber inaplazable, que señaliza el horizonte de la unidad combativa de nuestros pueblos en defensa de su dignidad, independencia, historia, valores, cultura, territorio, recursos

humanos, riquezas naturales y del inalienable derecho a forjar soberanamente su futuro.

El propósito de El Libertador de conformar una gran patria latinoamericana estructurada como un solo cuerpo de naciones libres, integradora de nuestros pueblos, garante de la derrota del colonialismo de aquellas épocas y de la independencia definitiva de nuestros pueblos del yugo de cualquier potencia, continúa vigente; conserva plenamente su vigor como estrategia nacida del genio y del ejemplar e inagotable compromiso revolucionario de Simón Bolívar, que concibió, una gran nación como patrimonio colectivo de todo el pueblo y no como sumatoria de enormes latifundios reservados a minorías privilegiadas, arrodilladas y sumisas ante las órdenes del imperio de turno.

La justeza de tan portentoso planteamiento bolivariano trasciende 200 años después, de la misma forma que la totalidad de su ideario de igualdad, libertad, justicia social, soberanía e independencia, resumen y esencia de las luchas actuales de buena parte de los pueblos latinoamericanos y caribeños que combatimos contra regímenes oligárquicos entregados incondicionalmente a los amos extranjeros y como víctimas que somos de la expansión capitalista calificada como «globalización», levantamos hoy, con más urgencia y legitimidad que nunca, la bandera de la Patria Grande, ante la inocultable intensión gringa de copar los territorios desde el sur del río Grande hasta la Patagonia, para hacer realidad su estrategia del «destino manifiesto» bajo su imperial y repudiable consigna de «América para los americanos».

Está claro que un tratado militar como el firmado recientemente entre Washington y Bogotá, que permite la constitución de 7 bases estadounidenses en Colombia, con la prerrogativa de utilizar la totalidad del sistema aeroportuario, el espacio aéreo, los mares territoriales sin límites en la cantidad de efectivos que transporten sus barcos de guerra y la presencia masiva de paramilitares norteamericanos denominados contratistas, no se circunscribe al combate contra el narcotráfico y el llamado terrorismo, sino que busca desestabilizar los procesos democratizadores e independentistas que se desarrollan en América Latina.

La guerra contra el narcotráfico es una estrategia fracasada que los Estados Unidos utilizan hoy como pretexto para intervenir y agredir en diferentes lugares del mundo.

La guerra contra el terrorismo –laxo calificativo político donde caben todos sus contradictores–, decretada por la Casa Blanca, la misma que ordenó el bombardeo atómico a Hiroshima y Nagasaki, que arrasó a Vietnam con armas químicas y Napalm, que agrede a los pueblos de Irak y Afganistán y respalda el terror del Estado israelí, es otra máscara del imperio y las transnacionales, para justificar sus infamias.

A Latinoamérica, en la estratégica esquina de Suramérica que ocupa Colombia y como consecuencia de un plan de largo aliento que ya está en marcha, la empezaron a invadir de nuevo, esta vez con la aquiescencia de un presidente como Álvaro Uribe, de la entraña del paramilitarismo criminal, que arrastra un turbio pasado como narcotraficante –hecho bien conocido por Washington–, apátrida y cabeza del gobierno más corrupto de la historia colombiana y a quien precisamente por ello, utilizan los Estados Unidos para adelantar esta aventura que pretende recuperar la influencia perdida en su otrora «patio trasero».

El fallido golpe al presidente Chávez el 11 de abril del 2002, el golpe al presidente Zelaya que pretenden encubrir recono-

ciendo las espúrias elecciones ganadas por Lobo, el azuzamiento sistemático para desestabilizar la frontera colombo-venezolana, los evidentes e ininterrumpidos esfuerzos desestabilizadores en varios de nuestros países hacen parte de esta nueva ofensiva del Estado gringo y la reacción continental contra los inatajables avances integracionistas y el creciente sentimiento antiimperialista de nuestro continente, enmarcado en la concepción bolivariana de la independencia, es decir, en el combate frontal de las mayorías oprimidas contra el poder colonial y las oligarquías criollas, o en otras palabras, en la lucha de clases por la liberación de los oprimidos, de la confrontación social y política por la democracia para desarrollarla a fondo incesante e ininterrumpidamente, enraizada en lo mejor y más avanzado de nuestras tradiciones, signada por nuestras particularidades e idiosincrasia como parte de un proceso auténticamente latinoamericano en marcha al socialismo.

Nuestro compromiso con este proceso por la soberanía nacional y popular, por la Patria Grande y el socialismo es total e incondicional. Son nuestros inamovibles y la razón de existencia de las FARC-EP como nos lo inculcaron nuestros jefes y fundadores Manuel y Jacobo, y como lo reafirmamos cotidianamente, con plena y absoluta confianza en la victoria final.

Ante este excepcional evento, reafirmamos nuestra confianza en el jalonamiento que significará para las luchas del pueblo latinoamericano la constitución del Movimiento Continental nutrido del ideario bolivariano e inspirado como todos nosotros, en la existencia ejemplar del Libertador, inconmensurable referente ético que nos alienta permanentemente en la dureza de la lucha por alcanzar los objetivos que nos

hemos trazado.

Reiteramos nuestros votos por el más enriquecedor intercambio, conclusiones y propuestas sabias y convocantes que generen movimiento de masas, organización y lucha contra el invasor y por la construcción de la Patria Grande.

Por la unidad latinoamericana y caribeña contra la invasión imperial de los Estados Unidos: ¡Adelante!

Muchas gracias,

Alfonso Cano
Jefe del EMC de las FARC-EP

Saludo de fin de año

Saludo
29 de diciembre del 2009

Camaradas del Secretariado, camaradas del Estado Mayor Central, Estados Mayores de Bloques y Frentes, Comandos de Columnas, Compañías, Guerrillas y Escuadras, guerrilleras y guerrilleros, milicias bolivarianas, militantes del PC3, integrantes del MB y del MCB:

Reciban mi saludo de año nuevo, cargado de optimismo y confianza en el futuro bolivariano de justicia y libertad que construirá nuestro pueblo cuando logremos unificarlo, organizarlo y alzarlo masivamente contra sus opresores y construir la Nueva Colombia, democrática, soberana y con justicia social.

Quiero, ante todo, recomendar la lectura detenida y el es-

tudio colectivo del documento por medio del cual, el Secretariado despide el año 2009 y señaliza los caminos a recorrer en el 2010 para acercar los objetivos estratégicos de la lucha popular en Colombia y avanzar en la hermandad del pueblo latinoamericano. Allí desentrañamos verdades sistemáticamente ignoradas por la propaganda oficial y los grandes medios, compartimos reflexiones sobre ellas e instrumentamos para enfrentar la dura batalla ideológica y política que sin duda, se intensificará el año que empieza por la realidad de la invasión gringa y de la campaña electoral.

Quisiera convocarlos a todos, para que este fin de año rindamos homenaje a los guerrilleros, milicianos, luchadores populares y gentes del común que cayeron en el 2009 como consecuencia de esta guerra impuesta desde hace 45 años por la oligarquía colombiana. Rendir homenaje y brindar solidaridad a los revolucionarios presos en las cárceles del Régimen, cuyo delito ha sido levantarse en armas y en conciencia contra un Estado terrorista como el colombiano, que enfrentan con altivez y dignidad los atropellos a que son sometidos y extender estos mismos sentimientos a Simón, Sonia e Iván Vargas que sufren la ignominia de la detención en territorio estadounidense. Y homenajear también a los camaradas a quienes la agresión del Régimen ha dejado inválidos, a pesar de lo cual continúan aportándole al proceso revolucionario por lograr la paz democrática; porque ellos sí son verdaderos héroes de la patria.

Este año que termina quedará signado para la historia, por la infame invasión gringa a Colombia propiciada por un ultra derechista, corrupto y esquizofrénico presidente, surgido de la unión del paramilitarismo con el narcotráfico, asimilado por la oligarquía y manipulado por la Casa Blanca para reversar los procesos democráticos y progresistas que se abren paso en nuestro continente.

Pero también será recordado el 2009 por la persistente e inocultable evidencia del lacerante conflicto social y armado que afecta a Colombia: no solo crecieron el desempleo, el desplazamiento forzado, los abismos sociales, la corrupción administrativa, sino que fracasó estruendosamente la política neoliberal uribista, cayó la fachada seudodemocrática del Régimen como consecuencia de la puja reeleccionista, y, a pesar de la insistente mentira oficial, las FARC-EP demostraron su vigencia y vigor tanto en la política como en el campo militar.

Hoy, ratificamos que la lucha armada revolucionaria continúa vigente en nuestra patria, porque las causas que la generaron persisten; más aún, cuando la clase dirigente colombiana ha entregado, indigna y cobardemente, nuestro suelo patrio al ejército imperial de los Estados Unidos.

El año 2010 será escenario propicio para avanzar en la unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas, y –en primer lugar– de los esfuerzos conjuntos de farianos y elenos por estrechar nuestros lazos al calor de las luchas antiimperialistas y por el socialismo. También del fortalecimiento, al calor de las más variadas luchas, del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia y del Movimiento Continental Bolivariano como puntales en la conquista por plasmar los sueños del Libertador; y de los avances en la unidad popular de los diversos sectores populares, democráticos y revolucionarios en los distintos niveles gremiales, sociales, étnicos, políticos contra la invasión y contra la mafia paramilitar enquistada en el poder del Estado.

No desmayaremos ni un instante en nuestros objetivos por el canje de prisioneros de guerra, independientemente del

desprecio gubernamental por sus propios soldados, ni cejaremos en la búsqueda de caminos civilizados que conduzcan a la superación por las vías políticas del conflicto colombiano y de la crisis permanente en que se ha debatido la sociedad durante los últimos 60 años. Intensificaremos esfuerzos por la conquista de los objetivos planteados en la *Plataforma Bolivariana* y por unificar voluntades alrededor de ello.

Participaremos sistemática e ineludiblemente en todas las luchas de nuestro pueblo por conquistar nuevos espacios, ganar reivindicaciones, denunciar la antidemocracia reinante y la corrupción de los politiqueros tradicionales, por impedir que la ideología fascista del uribismo le sea impuesta a través de los medios a los distintos sectores sociales, por expulsar las imperiales tropas gringas de nuestro sagrado suelo y avanzar en la unidad de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe en lucha por la soberanía, la democracia, el progreso y la justicia social.

La agresión a Latinoamérica es una estrategia que continuará desarrollándose, por encima de cualquier consideración. Se incrementarán las provocaciones en la frontera, se dimensionará el gasto militar de Colombia y se macartizará a quien no comparta la inmoral conducta fratricida de Álvaro Uribe. El reto será vencer la estrategia imperial.

Para ello tenemos nuestro arsenal político y moral, y las enseñanzas de nuestros maestros Manuel, Jacobo y todos los mártires de la revolución colombiana. Ello nos dará la fuerza necesaria para vencer.

Disciplina en alto, ofensividad política y militar y progresiva consecución de nueva tecnología, deben ser referentes ineludibles para el 2010, año del bicentenario del grito de la independencia en que reivindicaremos el carácter popular de

la gesta libertadora.

Mi abrazo bolivariano,

Alfonso
Diciembre 29 del 2009

«Hoy estamos, mañana no estamos, pero otras generaciones tomarán nuestras posiciones»

Apartes de una alocución
Julio de 2010

El triunfo del doctor Juan Manuel Santos el pasado 20 de junio le garantiza a la oligarquía colombiana la continuidad de sus políticas y de sus estrategias… le impone otras tareas inmediatas. La tarea de blindar al alto gobierno saliente de la acción de la justicia, tanto nacional como internacional, y le impone también la tarea de recomponer el Régimen Político, porque está empapado de ilegitimidad, porque ha sido permeado profundamente por el narcotráfico, por la corrupción administrativa, por la impunidad, porque su aparato electoral está podrido, y porque a este Régimen lo caracteriza la violencia terrorista de una manera sustancial. Y el nuevo gobierno tiene esas tareas: recomponer y blindar.

Eso en el marco de darle continuidad a sus estrategias, a las

que desarrolló el actual gobierno; a la llamada confianza inversionista que no es otra cosa que el neoliberalismo puro, que le da absolutamente todas las garantías al gran capital nacional y extranjero. Sobre todo al capital financiero le da gabelas, lo sustrae de obligaciones y de compromisos impositivos que tiene el resto de colombianos (…) Y de contera, y como si fuera poco, regala la plata a los que tienen mucha, por supuesto. Esa es la garantía de la confianza inversionista. Eso es lo que tiene que garantizar como continuidad del actual Régimen el doctor Juan Manuel Santos

Y, por otro lado, entonces la llamada cohesión social, que es el disfraz de la contraparte que le corresponde al pueblo trabajador de la llamada confianza inversionista. (…) En primer lugar, para que los grandes propietarios y las grandes empresas y los grandes monopolios estén tranquilos, entonces les aprobaron la llamada *flexibilidad laboral*, que quiere decir –en concreto– que a los trabajadores colombianos les arrebataron de un plumazo todas las conquistas que habían conseguido luchando durante más de un siglo. Y «agradezcan que le damos trabajo», así los estén superexplotando. Porque lo que ha logrado la confianza inversionista con la *flexibilidad laboral* ha sido aumentar el desempleo, ha sido rebajarle bienestar a la vida de los trabajadores colombianos, ha sido ganar cada trabajador colombiano la inestabilidad laboral, ha sido para una enorme mayoría de los colombianos traspasar los umbrales y los límites de la pobreza, de la miseria, con una serie de implicaciones y de consecuencias para el resto de la sociedad colombiana (como para los trabajadores del campo por ejemplo, como para los campesinos, los pequeños propietarios que han sido expulsados de sus regiones, sus tierras les han sido arrebatadas para irse a engordar los anillos y los cinturones de pobreza de las grandes ciudades). Cohesión social es (…) «alégrense de que le podamos dar un poquito de salud a través del SISBÉN; un poquito de educación a través de la educación pública, por lo menos a los niveles primarios; un poquito de cada cosa y alégrense y agradezcan y no luchen y no peleen». Esa es la cohesión social.

***

Para completar la tarea que le dejó el presidente saliente de cuidarle los tres huevitos: *Seguridad Democrática*, que es una herramienta, un garrote para golpear a la oposición política, para golpear a los contradictores del Régimen, para golpear incluso a los indiferentes, como una manera de someter por la fuerza la voluntad de un pueblo y obligarlo a rendirle pleitesía al gobierno de turno. Porque la *Seguridad Democrática* no es un arma contra la guerrilla revolucionaria, es un arma para ir a los campos colombianos y hacer razias para detener 100, 200, 300 personas provisionalmente durante uno, dos, tres años, acusadas por supuesto de terrorismo. *Seguridad Democrática* es el arma que ha posibilitado en esta etapa amenazar opositores, estigmatizaros, aterrorizarlos para que se silencien, o para que se vayan, o para encarcelarlos, o para cerrarles las posibilidades de trabajo y empleo, o para asesinarlos a través de los medios institucionales y parainstitucionales que en el país todos bien conocemos.

Seguridad Democrática es lo que ha permitido que en Colombia perdure, se incremente los asesinatos de civiles en distintas modalidades, una de las cuales es la llamada «falsos positivos»; pero otras achacadas a las llamadas BACRIM, que es el nuevo calificativo propagandístico que le ha asignado el gobierno a los mismos paramilitares de toda la vida, y a un sinfín

de modalidades de guerra y de terror que se aplican contra la población colombiana. Todo envuelto en la llamada lucha contra el terrorismo.

La *Seguridad Democrática* lo que ha posibilitado realmente es que las estrategias de los narcotraficantes y del paramilitarismo amalgamadas se incrusten en el aparato del Estado y se lo tomen. El fenómeno que conocemos todos en el país como la *parapolítica* es solamente la punta del iceberg. Eso lo han repetido en distintos escenarios distintos personajes que han estado inmersos en la ejecución y el desarrollo de estas estrategias.

Y es muy importante lo que en estos días ha hecho la Corte Suprema de Justicia y es vincular a investigaciones por crímenes de lesa humanidad a un grupo muy selecto de los llamados parapolíticos, que ahora quieren aparecer y pasar como víctimas; pero que sin ninguna duda son agentes determinadores de esa estrategia paramilitar que ha azotado a Colombia desde hace muchísimos años. Y esa investigación y ese planteamiento que ha hecho la Corte Suprema de Justicia, esa doctrina que ha sentado al llamar a juicio en esas condiciones a estos personajes puede abrirle posibilidades a Colombia para clarificar qué es lo que ha sucedido realmente de aquí para atrás.

***

Las posibilidades para que nuestro país pueda superar esta terrible situación que aún enfrenta, tiene –sin ninguna duda– que buscarse a través del diálogo, de las conversaciones, de las propuestas políticas, de la diplomacia, para que podamos entre todos ir buscando el dianito, el punto de confluencia; donde –con el concurso de la mayoría de los colombianos– podamos identificar las dificultades, los problemas, las contradicciones y generar a partir de allí perspectivas, caminos, salidas, posibilidades.

En las FARC todos los guerrilleros lo saben. Desde 1964, hemos estado planteando la necesidad de conversar para darle salidas políticas a situaciones que están generando los enfrentamientos armados. Una y otra vez, de una y de otra manera, en algunos momentos algunos gobiernos han posibilitado que demos ese paso a las conversaciones. Que han fracasado, porque los gobiernos representantes de la oligarquía colombiana no han ido con la voluntad de encontrar soluciones y encontrar salidas democráticas, sino que han asistido, con la absoluta decisión, de derrotarnos en la mesa de conversaciones, de engañarnos y de que la lucha del pueblo colombiano –que representamos nosotros–, la lucha armada revolucionaria, se deje engañar en una mesa de conversaciones y que no trascienda la firma de una paz con beneficios para todos los colombianos. Y por eso se ha fracasado.

Pero también han fracasado los innumerables gobiernos, que han prometido –desde el mismo momento de su posesión– acabar el conflicto armado por la vía militar. Desde 1964, el doctor Guillermo León Valencia hasta el señor que se está retirando de la presidencia en estos días, con muy contadas excepciones, lo han prometido. Le han fijado plazos a la liquidación de la guerrilla revolucionaria, nos han amenazado, nos han planteado ultimátum: «o se someten o los liquidamos, o aceptan o los aplastamos», dijo el General Luis Carlos Camacho Leiva. Y los problemas del pueblo colombiano no se han resuelto. Y la guerra revolucionaria de guerrillas móviles se mantiene, unas veces con menos fuerza, otras veces con otro poquito más de fuerza; otras veces con más volumen, con

más presencia, con más participación en la vida nacional, otras no tanto; pero se mantiene porque las causas que la han generado, las causas que la generan, persisten.

Entonces lo que estamos planteando hoy, de nuevo, una vez más, hombre, conversemos. No le oculten al país los costos tan terribles que están teniendo la guerra en este momento. No le oculten al país los muertos que se están presentando, hijos del pueblo colombiano. Los partes de las FARC en el mes de mayo de este año dan una sumatoria de 304 integrantes de la fuerza pública colombiana muertos en los combates y en la confrontación con nosotros; 312 situaciones de guerra en ese mes: en un mes más de diez por día, más de 250 heridos, muchos de ellos mutilados, que han presionado a los servicios de sanidad del ejercito y de las fuerzas armadas colombianas a ampliar sus pabellones; porque hay un montonón de muchachos sin piernas, destrozados, heridos, cosa que le ocultan al pueblo colombiano. Por supuesto que nosotros también los tenemos, por supuesto que hay muchísimos civiles en la misma situación; porque son las consecuencias de una confrontación violenta que el gobierno ha querido ocultarle al país y al mundo para negar que aquí hay un conflicto supremamente complejo de características sociopolíticas.

Colombia es el país, en América Latina, con mayor gasto militar en relación a su producto bruto interno: el 3.7 fue en el 2009, más que Brasil y más que Venezuela, que gastaban el 1.5. Estamos en plena carrera armamentista. En 10 años largos de Plan Colombia hemos recibido más de 10 mil millones de dólares y asistencia militar por parte de los Estados Unidos, militar, no social; militar. La propuesta de presupuesto para el año entrante en guerra va a ser de 22 billones de pesos, absurdo en un país que tiene 30 millones de colombianos que viven

por debajo de los índices de pobreza.

Por eso nosotros seguimos empeñados en buscar salidas políticas a la situación. Aspiramos a que el gobierno que entra reflexione y no engañe más al país de que esto fue el «fin del fin», porque eso es absurdo, porque no es cierto; porque aquí todos los integrantes de la guerrilla revolucionaria hoy estamos, mañana nos puede pasar cualquier cosa en esta confrontación. Pero la confrontación sigue porque las causas están ahí, porque por muchos motivos políticos, sociales, militares, la juventud se integra a la guerra revolucionaría, porque esa es la situación que les brinda la Colombia del 2010. Todo lo demás que se diga es carreta, propaganda. Que ya casi nos matan, que nos tienen respirando en el cuello, al pescuezo, a la nuca, eso no importa aquí en Colombia. Hoy estamos, mañana no estamos, pero otros muchachos, otras generaciones, otros integrantes del ejercito del pueblo tomarán nuestras posiciones, empuñarán las armas para seguir adelante; porque en el fondo de cada uno de nosotros, independientemente de la dureza de la situación de guerra en que vivimos, está la decisión de contribuirle a Colombia para salir adelante, por encima de la propaganda, por encima de las diatribas, de las calumnias, de las falsedades, de los silencios a que nos someten para no poder explicar situaciones. Por encima de todo eso hay una decisión, una convicción, que es la de sacar adelante un proceso democrático, que tenga la proyección de construir una nueva Colombia.

Entonces nosotros decimos hay que hablar ¡Hablemos! Hay puntos vertebrales de toda esta situación muy concretos. Hablemos de la indignidad que representa tener en Colombia siete bases con tropas militares de los Estados Unidos de Norteamérica. Es una indignidad… más hoy en estas épocas, en

estos días que estamos conmemorando el bicentenario del grito de independencia, que fue precisamente el grito para sacar el yugo del invasor, del extranjero de nuestro suelo patrio, y mantener ahora al nuevo imperio diciendo que esa es la mejor solución para nuestras dificultades. ¡Que indignidad! Ese punto hay que tocarlo. Ese punto es un desencuentro para la sociedad colombiana.

Tenemos que hablar de Derechos Humanos y tenemos que hablar del Derecho Internacional Humanitario, porque en el fondo del conflicto colombiano el atropello del Estado contra la población civil que viene de mucho tiempo atrás. Esa violación sistemática de los Derechos Humanos (...) propició el alzamiento y el levantamiento en armas de muchos sectores de la juventud colombiana. Y tenemos que hablar del Derecho Internacional Humanitario que está íntimamente ligado. Por supuesto, tenemos que hablar de los prisioneros de guerra, tenemos que hablar de ese tema que es un tema vertebral.

Así como tenemos que hablar también en tercer lugar del tema de la tierra, no solamente para establecer una estrategia que le posibilite regresarle las tierras que les han arrebatado los paramilitares al campesinado, sino para regresarle al campesinado todas las tierras que les ha arrebatado el latifundismo y los señores de las haciendas por lo menos en los últimos 50 años, y plantearse con eso el desarrollo y el estímulo y la decisión de emprender una Reforma Agraria en serio. Porque el centro del problema en Colombia de la lucha armada es el problema de la tierra. Y de contera en ese tema de la tierra resolver temas fundamentales que tienen las comunidades indígenas, las minorías étnicas de nuestro país. Y abordar al mismo tiempo porque es un todo integral el tema del equilibrio ecológico.

Tenemos que hablar del Régimen Político para lograr, entre todos los colombianos, construir un sistema de convivencia democrático, que nos posibilite a todos participar, beneficiarnos de esa convivencia democrática que impida y le cierre absolutamente todos los espacios a esa práctica histórica de la oligarquía colombiana de acometer el crimen como un arma política para silenciar los adversarios; que le cierre las puertas a la corrupción que es generadora, en absolutamente todas las regiones del país, de actitudes violentas, para cerrarle definitivamente las puertas en el país a todos los Nule, a todos los Guillo Ángel que ordeñan ilegalmente el presupuesto de los colombianos, que saturan sus cuentas bancarias con el presupuesto nacional a cambio de nada, de leguleyadas amparadas en el Derecho y en los abogados que ellos bien pagan para que les hagan sus favores. Tenemos que construir un Régimen Político decente.

Nosotros aspiramos a que nuestra lucha, nuestros esfuerzos, lleven a Colombia a construir, con el transcurso del tiempo y del trabajo y de la convivencia, un sistema social igualitario. Pero sabemos que eso no es para mañana, pero por lo menos que le permitan a Colombia con la participación nuestra construir las bases de un sistema democrático, realmente democrático.

Y a uno se le ocurre que un quinto punto importante discutir en una época como la actual, para que encontremos caminos civilizados, tiene que ser el del modelo económico, porque no puede ser el neoliberalismo. El modelo y la ruta –la carta de navegación, dijo un expresidente– que lleve al país hasta los grados de desarrollo, de crecimiento y de repartición democrática de los beneficios que se logren, no es el neoliberalismo. Ya está demostrado en todo el mundo. Hay algo más

que tiene que superar este modelo actual. Y nosotros le apostamos a eso. En eso estamos.

***

Lo que le estamos diciendo al país, muchachos, es que nosotros estamos aquí, firmes, pujantes, decididos con la moral en alto, combatiendo en las modalidades en que nos toca frente a un enemigo poderoso, un adversario de 500 mil hombres armados, dotados de toda la tecnología gringa de punta, con todos los dineros del mundo; que llevan sobre nosotros estos últimos 10 años empecinados. Y ahí vamos… Ahí vamos. No por razones de las que dije «no es que el narcotráfico». Esos son cuentos. El narcotráfico vive como viven muchos señores de los que sabemos que están en el gobierno para que su actividad repercuta en beneficios para él y para su familia, para levantarse tranquilos, porque tienen el desayuno asegurado, el estudio de los hijos asegurado, carros, piscinas, vacaciones en Europa, para eso es el narcotráfico. Nosotros no. No es cierto que las FARC hayan cogido el camino del narcotráfico. Tenemos convicciones… equivocadas o justas, acertadas o desacertadas, pero tenemos convicciones. Profundas convicciones ideológicas.

Y estamos aquí en el trajín de todos los días, arriesgando la vida. No precisamente en condiciones de mucha comodidad, pero con mucha satisfacción adelantando nuestra actividad política y militar, con la convicción de que estamos aportándole a las posibilidades de la construcción de una nueva Colombia. En eso estamos y en eso vamos a seguir. Y estamos desarrollando no solamente una actividad militar permanente, sino que estamos además desarrollando trabajo político, de organización en los pueblos, en las veredas, en las ciudades lo

estamos haciendo clandestinamente. En muchas partes estamos.

No estamos precisamente en el momento en que señalan nuestros contradictores. Estamos en otras etapas, en otros momentos, adaptándonos a una nueva situación dentro de la misma concepción estratégica que hemos manejado durante toda la vida; convencidos de que vamos por el camino correcto, convencidos de que Colombia podrá cerrarle las puertas a la guerra civil si encuentra el resquicio, el camino para que nos podamos encontrar y conversar, para darle a esto una posibilidad, una perspectiva distinta a la de matarnos entre colombianos. A nosotros no nos alegra la guerra. A nosotros no nos alegra cuando en el campo de batalla hay adversarios nuestros que mueren. Nosotros tenemos un sentimiento distinto, nos duelen porque son hermanos y la mayoría de ellos son integrantes de familias humildes, como nosotros. Y por eso nuestro interés desde hace 46 años por encontrarles salidas distintas a la guerra.

Ese, muchachos, es el mensaje que vamos a llevarle y que estamos llevando, un mensaje de lucha, un mensaje que convoque a la gente a la movilización. Porque cohesión social llaman ahora a que la gente la explotan, la echan del trabajo, la vilipendian, llevan los hijos a los hospitales y no se los atienden y se mueren de necesidad médica en la puerta del hospital; sufren miseria, no hay agua potable, no hay luz, no hay educación. Y cohesión social traduce en que «no se queje», en que agradezca que encuentra unas posibilidades mínimas de un trabajo, en que le dan SISBÉN para que vaya y le pongan una curita con un algodón. Esa es la cohesión social. Y nosotros decimos no, esa si no va con nosotros y con nuestras concepciones de la vida.

La concepción de la vida nuestra es que hay que luchar para conquistar. Las oligarquías de este país han mostrado que hay que pelearles, que hay que arrebatarles para que cedan en las reivindicaciones que necesita el pueblo. Y esa es nuestra discrepancia con esas formulas apaciguadoras, modernas de la cohesión social, de negar la lucha como un instrumento absolutamente necesario para que el pueblo conquiste sus reivindicaciones.

Lo que estamos en disposición de analizar es hasta qué punto en Colombia necesitamos seguir combatiendo con las armas en la mano para que haya democracia y para poder abrirle paso a una nueva Colombia. Eso lo podemos discutir. Desde siempre lo hemos planteado. Desde Marquetalia: *por favor señor gobierno, no nos agredan, nosotros queremos aquí son carreteras, queremos otras cosas. No nos obliguen a empuñar las armas. Y no… tome. Entonces tomamos las armas*. Y hoy estamos diciendo lo mismo. Quisiéramos buscar las posibilidades de la lucha por una sociedad igualitaria, por el socialismo que es lo que llevamos nosotros impregnado en nuestra consciencia y en nuestra concepción por las vías políticas, por las vías de masas. Pero si no nos dejan no hay remedio. La lucha armada revolucionaria cultivara en Colombia hasta que logre los objetivos que se ha propuesto.

Es el mensaje muchachos, es un mensaje al pueblo colombiano de decisión de que aquí en las FARC nadie está amilanado, estamos es absolutamente llenos de dignidad y de moral; moral de combate. Punto muchachos.

Saludo de las FARC-EP para el 2011 al pueblo colombiano

Saludo
8 de enero de 2011

Camaradas del Secretariado del Estado Mayor Central, Estados Mayores de Bloques y Frentes, Comandos Conjuntos, mandos de Columnas, Compañías, Guerrillas y Escuadras, guerrilleras y guerrilleros, integrantes de las milicias bolivarianas, compañeros del PC3 y Movimiento Bolivariano, reciban un cálido saludo revolucionario, colmado de mis mejores deseos por un año nuevo colmado de éxitos.

Al despedir el año que termina y saludar al 2011 envío a través de todos ustedes un mensaje solidario a los millones de colombianos que en estas épocas de intensas lluvias han sido víctimas de inhundaciones y derrumbres como consecuencia directa de la inclemente, desmedida e irracional explotación capitalista de nuestras riquezas naturales, del aumento incon-

trolado de las áreas destinadas a grandes potreros ganaderos que aceleran la erosión del suelo patrio, y –consecuencia también– de la imprevisión, el desgreño y la corrupción que caracterizan la gestión de la administración pública en Colombia.

Saludo al pueblo que aguanta sobre sus hombros el peso de la crisis secular de nuestra sociedad, generada por la dependencia neocolonial de Washington, por el terror del Estado, por las estrategias neoliberales del Régimen, por la estructura latifundista de nuestros campos y la corrupción que envenena las costumbres políticas, paraliza el progreso y acrecienta las grietas sociales.

De la multicplicidad de aspectos de primer orden que deberá abocar a Colombia en el 2011, reclamo especial atención alrededor de dos proyectos de Ley que hacen trámite en el parlamento; relacionados, uno, con la reparación de las víctimas de la violencia que sufre el país desde hace más de 62 años, y, el segundo, alrededor de la propiedad y usufructo de la tierra; temas interdependientes el uno del otro, dos caras de la misma moneda vertebrales en la historia reciente de Colombia, muy densos para su tratamiento, pero esenciales, si se busca fomentar un futuro de reconciliación y democracia.

Los dos temas necesitan, y eso lo debemos luchar, bases ciertas y manejos serios, si se pretende contribuir de verdad a la solución del conflicto; en el primero el punto de partida debe ser el reconocimiento taxativo de los partidos tradicionales y del Estado, de su responsabilidad en el inicio de esta fase de la confrontación que nos azota desde 1948, dinamizada posteriormente durante la guerra fría, con la inserción de la *Doctrina de la Seguridad Nacional* como concepción de Estado en Colombia. Un reconocimiento tal, desataría vertiginosamente un proceso de reconciliación basado en la verdad.

En el segundo, sobre una Reforma Agraria, es inaplazable regresar las tierras usurpadas en todos estos años a sus verdaderos dueños, a colonos y campesinos, así como restituir las suyas a las comunidades indígenas y entregar las que pertenecen a las comunidades negras; esto es imperioso, pero todo el proceso sería un esfuerzo inocuo, si no se tiene como sustento la decisión de liquidar el latifundio que crece como un cáncer.

Según un estudio del Instituto Geográfico Agustín Codazzi y de CORPOICA del año 2001, las fincas de más de 500 hectáreas correspondían al 0.4% de los propietarios que controlaban el 61.2% de las superficie agrícola, en un proceso de progresiva e infame concentración que viene de años atrás y que no para.

Una Ley de tierras moderna y con visión estratégica, sembradora de paz, deberá incluir inexorablemente ayudas económicas y tecnológicas, facilidades para el mercadeo, vías; pero ante todo y necesariamente armonizar en ella lo social, lo territorial, lo cultural, lo ambiental y lo espacial en todos sus considerandos y prospecciones.

Estos dos proyectos de Ley tienen un condicionante esencial en su elaboración, análisis, discusión, aprobación y concreción: deben participar protagónica y decisoriamente los sectores afectados, el pueblo que ha sufrido en carne propia la violencia del Estado, del paramilitarismo y del latifundio.

Sería iluso pensar que un parlamento como el actual de tanta y tan reconocida herencia y representación narcoparamilitar va a sacar adelante una Ley de tierras y una de reparación de víctimas que favorezca en justicia a los sectores po-

pulares.

Haciendo parte estos dos aspectos de la raíz del conflicto colombiano es evidente que se requiere de un escenario realmente democrático y representativo que agarre el toro por los cachos y proyecte una solución definitiva.

Con estos dos, otros temas reclamaran en el 2011 prioridad en el debate nacional como el inexorable desenmascaramiento del Régimen delincuencial, mafioso y cipayo de Álvaro Uribe, el terrorismo del Estado, las concesiones mineras a las grandes transnacionales, el recalentamiento global, el TLC, la decreciente calidad de vida de los trabajadores colombianos bajo la estrategia neoliberal en curso, el desempleo, la inestabilidad laboral, la humillante precariedad de los salarios, la corrupción, la reconstrucción de las viviendas, economías y poblados arrasados por las lluvias en estos meses; aspectos todos a travesados por el debate electoral para alcaldías y gobernaciones.

En todos esos análisis, movilizaciones y briegas participaremos vigorosamente con la *Plataforma Bolivariana* como faro, buscando que la unidad y organización del pueblo afiance sus luchas reivindicativas, las potencie, les posibilite ganar confianza en su fuerza independiente al mismo tiempo que aprende de su propia experiencia.

En todas esas jornadas seremos referentes o protagonistas desde la clandestinidad o desde la trinchera. No cejaremos un solo instante de luchar por la Solución Política del conflicto, por principios, por las certezas que nos motivan, porque somos revolucionarios porque amamos la paz. Las condiciones para lograr la justicia social, la democracia, la soberanía y el socialismo, nos las impuso el Estado, no las escogimos nosotros.

Entendemos que nuestra dura cotidianidad hace parte de nuestro compromiso y concepción de la vida, de nuestros ideales políticos de nuestra ética y convicciones. No nos quejamos. Por ello y mientras no encontremos entre todos los caminos de la reconciliación y la convivencia democrática continuaremos desarrollando la guerra de guerrillas intensamente para resistir la agresión, participar dinámicamente en las luchas políticas y sociales y para abrirle caminos al poder popular y a la Nueva Colombia.

No en vano hemos resistido en los últimos 12 años la más grande ofensiva imperial en Latinoamérica contra una fuerza revolucionaria, con más razones, realidades sociopolíticas, ideología, moral revolucionaria y esfuerzos, que recursos económicos, así les duela a nuestros detractores.

Con las banderas del canje en alto saludo a todos los prisioneros de guerra a los presos políticos, mi abrazo solidario y combativo a todos ellos y a ese símbolo de la dignidad fariana que es Simón Trinidad extraditado por un bandido mafioso, y condenado en un juicio político amañado en los Estados Unidos; nuestro afecto colectivo a Simón Trinidad que mostró ante el mundo la solidez de la moral que nos cimenta.

Saludo a las camaradas prisioneras que enfrentan con dignidad y altivez revolucionaria las continuas provocaciones y humillaciones de que son objeto por no ceder ni al asqueroso chantaje oficial, ni a las ofertas rastreras de algunas ONG´s de gruesas chequeras y reaccionarios pensamientos. La condición de guerrillera fariana no tiene precio, sólo genera compromisos, orgullo y la inmensa satisfacción de vivir de pie con la frente en alto desbordando transparencia y entrega en la lucha por la nueva sociedad.

Saludo a los familiares de nuestros presos tan olvidados

por los medios de comunicación. Saludo a los guerrilleros, a los milicianos, a los combatientes bolivarianos y luchadores populares que se reponen de sus heridas o que han sido mutilados o dejados inválidos producto de los impactos de los sofisticados arsenales oficiales de la última tecnología que si están aprobados por el Derecho Internacional Humanitario.

En el 2011 redoblaremos actividades en todo sentido con la fuerza que nos proporcionan nuestras convicciones, el cuidado que nos impone la experiencia y el enorme aliento de todos los camaradas caídos y el de Manuel, Jacobo, Raúl, Iván, el de Jorge Briceño; ese huracán de verdades y compromisos revolucionarios, ese titán pleno de consecuencia en su pensamiento y práctica como combatiente bolivariano.

A todos el saludo convocante de las FARC-EP por avanzar el año que inicia en la Solución Política del conflicto, la justicia social, la soberanía nacional y la plena participación democrática del pueblo en la forjación de su destino.

Éxitos en el 2011, fuerte apretón de manos y hasta la victoria.

Una mirada al discurso de Alfonso Cano no sólo constituye un acercamiento a su prosa, es una aproximación a su pensamiento, el cual expresa con claridad un proyecto político. Como los eslabones de una cadena, cada artículo, saludo o alocución compilados en el presente libro constituyen una parte importante de dicha apuesta. De hecho, su repaso cronológico hilvana una empresa política de largo aliento, urdida a la luz del genocidio de la UP (Unión Patriótica), el diálogo frustrado en San Vicente del Caguán y en un nuevo siglo marcado por un conflicto armado intenso. A pesar de la turbulencia de aquellas décadas, la *paz* es el horizonte de sentido articulador de los tópicos de cada fragmento del discurso de Cano.